6
17-b
29

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE
6
9 G
52

ibliotheca
Coll. Rom.
et. Jesu
7. 2

19-6-5

19

6-17 b 29

Digitized by Google

LAS ECLOGAS, Y GEORGICAS DE Virgilio, y Rimas, y el Pompeyo tragedia.

De Christoual de Mesa.

A DON ALONSO FERNANdez de Cordoua, y Figueroa Marques de Priego, y Montaluan, señor de la Casa de Aguilar, y Castroelrio, y Villafranca.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA

Año 1618.

Ex Cag.° Ill.mi Coccini

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, *Por Iuan de la Cuesta.*

Digitized by Google

Digitized by Google

Suma del Priuilegio.

TIene priuilegio el Licenciado Christoual de Mesa para poder imprimir vn libro, q̃ compuso, intitulado: *Eclogas, y Georgicas de Virgilio, y Rimas y el Põpeyo tragedia*, su data ante Martin de Segura, que haze el oficio de escriuano de Camara de su Magestad. En Madrid a 27. dias del mes de Nouiẽbre, de 1617. años.

Fee de Erratas.

PAgina 106. linea 14. por el viento, diga, paro viento. Pag. 189. linea 4. prueua de espiritu, diga, priua de espiritu.

Este libro, intitulado, Traduccion a las Georgicas de Virgilio, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 18. dias del mes de Março, de 1618.

El Licen. Murcia de la Llana.

TASSA.

YO Martin de Segura Olalquiaga, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fee, que auiēdose visto por los señores del vn libro, impresso con licēcia y priuilegio, intitulado: *Rimas, y tragedia del Pompeyo, y Eclogas, y Georgicas de Virgilio*, compuesto por Christoual de Mesa, tassaron cada pliego del dicho libro a quatro marauedis, el qual tiene veinte y quatro pliegos sin el principio, que a los dichos quatro marauedis monta el dicho libro nouenta y seys marauedis, en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que a este precio se pueda vender, y mandaron, que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste di el presente en Madrid a veinte y tres de Março, de mil y seyscientos y diez y ocho años.

Martin de Segura.

Aprouaciõ del Licenciado Luis Tribaldos de Toledo.

ESTas Rimas, y Tragedia, del Licenciado Christoual de Mesa, que V.S. me mandò ver, he leydo cõ atencion, y no ay en ellas ninguna cosa, que perjudique a la Fè Catolica, ni buenas costumbres, antes se hallaran muy agudos conceptos en elegante estilo Castellano, y ansi me parece, que V.S. le puede dar la licencia, que para estamparlas pide. Fecha en Madrid a 12. de Diziembre de 1614.

El Lic. Luis Tribaldos de Toledo.

Aprouacion del Padre Maestro Fr. Hortensio Felix Parauicino, Ministro de la santissima Trinidad de Madrid, Predicador de su Magestad.

HE visto este libro del Licenciado Christoual de Mesa, en que V. Alteza me manda dar mi parecer, contiene varias rimas, vna tragedia de Pompeyo, y la traducion de las Eclogas, y Georgicas de Virgilio, trabajado todo con la felicidad, y con la pureza de doctrina, y costúbres, que los demas escritos del mismo Autor, que V. Alteza ha honrado con su licencia, y los Lectores estimado con su aprouacion, y assi podrá V. Alteza, siendo seruido, hazerle esta nueua merced. En mi casa de Madrid. En veynte y vno de Octubre, de 1617. años.

Fr. Hortensio Felix Parauicino.

A don

A DON ALONSO Fernandez de Cordoua y Figueroa, Marques de Priego.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

AL fin de las Eclogas, y Georgicas, y Rimas verà V. Excelencia vna Tragedia, Poema que pide vn Euripides, ò vn Seneca: porque ſiendo de termino tã breue, que Ariſtoteles, en ſu Poetica le dà vn dia, poco mas ò menos, quã to tiene menos de tiempo, ha de tener mas de vnidad: y quanto mas de vnidad, mas de perfecciõ: y quã to mas de perfecciõ, mas de dificultad, y quando eſta no fuere digna

del Coturno de Sophocles, no ſerà tan agena de la grandeza tragica, que no merezca la merced, que à las demas obras haze V. Exc. cuya perſona N. S.

Chriſtoual de Meſa.

Prolo-

Prologo al Lector.

PLaton, a quien la antiguedad llama diuino, en la Republica que forma, no diera buen lugar a los Poetas de nueſtro ſiglo, en que ay tantas ſectas de Criticos, como antiguamente de Filoſofos, que vnos dexan los verſos por eſcriuir en proſa, y otros, eſcureciẽdo el eſtilo, adulteran la lẽgua. Los primeros ſon tolerables, porque ſiguen a Cornelio Galo, que fue Orador, y Poeta, y â Silio Italico, que imitò â Tulio en la eloquencia, y à Virgilio en la Epopeya. Mas de los ſegũdos no ſe que juizio hiziera Horacio, quando dize: *Aut prodeſſe volunt, aut delectare Poètæ*, pues no conſiguen alguno de ambos fines, que ſubordinado el vno al otro (por no dar imperfeccion en el arte, q̃ no ha de tener mas de vn fin) ni aprouechã deleytando, ni deleytan aprouechãdo: yo, no haziendo las partes de aqueſtos, ni de aquellos, he procurado, que quien huuiere viſto los demas libros mios, conozca, que ſe parece a ellos eſte, que agora ſale en publico.

ELOGIO A LA Casa de Cordoua.

O Gran Casa de Priego,
madre de tantos Grandes,
que te illustran con inclitas hazañas,
digna que cante el Griego
lo que en Francia, y en Flandes
han hecho, y en entrambas Alemañas,
y por las dos Españas,
derribando vanderas,
ganando con vitorias
inmortales memorias,
librando sus maritimas fronteras,
y con alto renombre,
les dio la noble Cordoua su nombre.
Aquel gran Cauallero,
tan temido en Granada,
que don Alonso de Aguilar se llama,
tan valiente, y tan fiero,
que su lança, y espada
tiene nombre inmortal, y eterna fama,
en Alora, y Alhama

y en

y en la neuada ſierra,
y en toda la Alpuxarra,
a los hijos de Sarra
parecio nueuo rayo de la guerra,
muerta dellos gran copia,
dio por ſu patria y ley la vida propia.
Libertada Vandalia,
vn tu hijo ſegundo,
que de gran Capitan renombre toma,
hizo temblar à Italia,
Emperatriz del mundo,
y ſu nombre temio la inſigne Roma,
Duque de Seſa, y Soma
fue por ſu valentia,
y de la fiera Francia
ſugetò la arroganeia,
y aumentò de ſu Rey la Monarquia,
y por todo Emisferio
dio nueua fama al Eſpañol Imperio.
Familia fuerte, y pia,
en la paz, y en la guerra,
por ambos mundos, y por ambos mares,
de toda Andaluzia
los contrarios deſtierra,

en diuerſas empreſas militares,
que ya los de Comares
por ſu patria, y ſus leyes
vencen por varias partes
rebeldes eſtandartes,
y en priſion ponen los altiuos Reyes,
y con ſu gente miſma
vencen, cautiuan, matan la Moriſma.
El Conde de Alcaudete,
de Oran en la defenſa,
no teme la feroz Libia deſierta,
los Moros acomete,
y multitud inmenſa
en la campaña queda rota, y muerta,
y de Africa la puerta
con tal valor defiende,
y con animo tanto,
que cauſa horror, y eſpanto
a todos los idolatras de aliende,
con poca gente, y ſolas
las vencedoras armas Eſpañolas.
La ſangre del de Feria,
y ſu genealogia,
proſpera de vitorias, y blaſones,
que nueſtra antigua Hiberia

libro de tirania
por aquellos magnanimos varones,
gloria de las naciones,
a la tuya llegaſte
con feliz caſamiento,
de mas claro ornamento,
que hazer ſuele en oro el rico engaſte,
y à las hojas de higuera
juntaſte los de Enriquez, y Ribera.
Caſa excelſa, y famoſa,
de tan fuertes colunas,
ſuſtentada por vna, y otra parte,
proſapia valeroſa
en entrambas fortunas,
a quien dà tanta gloria el fiero Marte,
el ingenio, y el arte
no ygualan los deſſeos:
porque el humano canto
no tiene poder tanto,
que entone dignamente tus troſeos,
y es de honor ordinario
el bronze biuidor, y el marmol Pario.
Cancion, buen fin te dan dos perſonages,
mayordomo, y Virrey, con ricos gages,
Celada, y Guadalcaçar, dos Marqueſes,
no menos corteſanos, que corteſes.

en diuerſas empreſas militares,
que ya los de Comares
por ſu patria, y ſus leyes
vencen por varias partes
rebeldes eſtandartes,
y en priſion ponen los altiuos Reyes,
y con ſu gente miſma
vencen, cautiuan, matan la Moriſma.
El Conde de Alcaudete,
de Oran en la defenſa,
no teme la feroz Libia deſierta,
los Moros acomete,
y multitud inmenſa
en la campaña queda rota, y muerta;
y de Africa la puerta
con tal valor defiende,
y con animo tanto,
que cauſa horror, y eſpanto
a todos los idolatras de aliende,
con poca gente, y ſolas
las vencedoras armas Eſpañolas.
La ſangre del de Feria,
y ſu genealogia,
proſpera de vitorias, y blaſones,
que nueſtra antigua Hiberia

librò de tirania
por aquellos magnanimos varones,
gloria de las naciones,
a la tuya llegaſte
con feliz caſamiento,
de mas claro ornamento,
que hazer ſuele en oro el rico engaſte,
y à las hojas de higuera
juntaſte los de Enriquez, y Ribera.
Caſa excelſa, y famoſa,
de tan fuertes colunas,
ſuſtentada por vna, y otra parte,
proſapia valeroſa
en entrambas fortunas,
a quien dà tanta gloria el fiero Marte,
el ingenio, y el arte
no ygualan los deſſeos:
porque el humano canto
no tiene poder tanto,
que entone dignamente tus troſeos,
y es de honor ordinario
el bronze biuidor, y el marmol Pario.
Cancion, buen fin te dan dos perſonages,
mayordomo, y Virrey, con ricos gages,
Celada, y Guadalcaçar, dos Marqueſes,
no menos corteſanos, que corteſes.

AD CLARISS. ET DOctiſs. virum Chriſtophorum de Meſa, Vincentij Marinerij Valentini Epigramma, in quo prima cuiuſq; dictionis litera nomen Autoris huius libri continetur.

EPIGRAMMA.

*CO*ndidit *Hic Radios Ingens Sapientia Tecũ,*
Obijciens Pulchras Haſtipotentis Opes.

Reſpergis Vates Sacratis Dotibus Eius
Muſis, Eximium Subſtituens Apicem.

AL

Al Illustrissimo Cardenal de Toledo, del Autor, quando hizo las obras, que van en este libro para las fiestas del Sagrario de Toledo.

SONETO.

SI con la sacra purpura, y Capelo,
(qual Aguila Real entre las aues)
con titulos tan altos como graues
resplandeces agora en todo el suelo.
Principe grande, si te otorga el cielo
la vnica Tiara, y las dos llaues,
de armas el mũdo lleno, el mar de naues,
mostrarà al vniuerso tu pio zelo.
Y con las tres esplendidas coronas (to,
de Dios Vicario en tierra, en tierra Christ
en el vno, y el otro ancho Emisferio.
Tus cinco estrellas por las cinco Zonas
reynaràn siempre, con poder no visto,
acrecentando el sacrosanto Imperio.

AL

ECLOGA PRIMERA.

MELIBEO, Y TITIRO.

Mel. Titiro, tu, q̃ con ſilueſtre auena,
debaxo de la haya recoſtado,
con cãto paſtoril tu muſa ſuena,
y verſo facil, en el campo vſado:
dexamos todos nueſtra tierra amena,
dexamos eſte termino, eſte prado,
y tu a la ſombra hazes, que la ſelua
de Amarilis hermoſa el eco buelua.

Tit. Dios me dio, Melibeo, eſte deſcanſo,
que ſerâ para mi ſiempre diuino,
y muchas vezes vn cordero manſo
de mi apriſco, de blanco vellocino,
pondrè ſobre ſu altar, pues no me canſo
de ſacrificio le ofrecer tan digno:
el (qual ves) mi ganado andar permite,
y a mi, que paſtoril flauta exercite.

Mel. Embidia no te tengo, mas me admiro,
pues de todos los campos desta tierra
alterada la gente toda miro,
de tal suerte el comü mal nos destierra:
mirame a mi, que con dolor suspiro,
lleuar mis cabras por aquesta sierra,
y a penas esta guio, que paridos
en vna peña dexa dos perdidos.

Dos de vn parto entre espesos auellanos,
buena esperança de la cria vezina,
este mal (si no fueramos liuianos)
nos anunciaua la herida enzina
del cielo con los rayos soberanos,
y la yzquierda corneja fue adiuina:
mas Titiro, este Dios, que assi te ampara,
quien sea finalmente me declara.

Ti. La ciudad, dicha Roma, yo simple antes,
pensè ser de vna traça, y moradores,
o Melibeo, y que eran semejantes
ella, y la nuestra, donde los pastores
desterramos la cria, aunque distantes,
como los chicos son de los mayores,
como son los cachorros de los perros,
como las vacas son de los bezerros.

Mas

Mas entre las demas tan eminente,
ſube aqueſta ciudad, y ſe dilata,
quanto el alto cipres alça la frente,
ſobrepujando la pequeña mata.

Me. Y que cauſa tan licita, y vrgente,
te hizo ver a Roma, inſigne, y grata?

Ti. La libertad, que ya que encanecia,
tras largo tiempo vino, al fin tardia.

Mas deſpues que Amarilis me detuuo,
del todo Galatea me ha dexado,
que cierto, en tanto que ella me mãtuuo
no tuue de hazienda algun cuydado,
ni de mi libertad eſperança huuo,
aunque tuue abundancia de ganado,
lleuaua queſo a la ciudad ingrata,
y a mi caſa boluia con poca plata.

Me. Admirauame yo, porque inuocauas
triſte el auxilio, Galatea diuino,
y la fruta en los arboles dexauas,
Titiro, eſtando auſente, della digno.
que Titiro, en el tiempo que faltauas,
te ſolia llamar el miſmo pino,
llamauante tambien las propias fuentes,
y arboledas de plantas diferentes.

Tit. Que auia de hazer, que no me conuenia
el dexar de aſsiſtir a tal ſeruicio,
ni en alguna otra parte yo podia
tener a tanto Principe propicio?
alli vi aquel mancebo, a quien ſeruia,
a quien dan nueſtras aras ſacrificio
cada año doze dias, y alli aqueſta
el a mi peticion dio al fin reſpueſta.

Apacentad, como antes, los ganados,
paſtores, y labrad el campo, y ſierra.

Me. Dichoſo viejo, luego ya tus prados
te quedaran, que para ti es gran tierra,
aunque a todos los paſtos, y ſembrados
la laguna con juncos haga guerra,
y la piedra menuda: y no harà dáño
el deſuſado paſto a tu rebaño.

No eſtrañaràn deheſas peregrinas
tus preñadas, ni mal contagioſo
les pegaràn ouejas conuezinas
a tus paridas, y tu aqui en repoſo,
entre las ſacras fuentes criſtalinas,
del freſco gozaràs, viejo dichoſo,
en los campos amenos, y ſombrios
de aqueſtos dos tan conocidos rios.

De aqui te dará ſueño el manſo ruydo
de las Hybleas abejas del cercado,
que les dio paſto en ſu ſauzal florido
de la linde vezina, y de otro lado
el podador te cantará al oydo
de alto riſco, y palomas tu cuydado
con ſon ronco, y la tortola entretanto
gemirá deſde el olmo, en vez de canto

Tit. Antes ſerá coſa poſsible, que aya
preſtos cieruos, que pazcan por el cielo,
y que dexe la mar en ſeca playa,
a ſus peçes deſnudos en el ſuelo:
primero podrá ſer, que el Parto vaya
del Arari á beuer liquido yelo,
y el Aleman, de donde el Tibre corre,
que de mi pecho el roſtro ſuyo borre.

Mel. Deſde aqui agora parte de la gente,
a quien deſtierro tan comun inquieta,
yremos a la ſeca Libia ardiente,
á Scitia otros, y á Oaxis rio de Creta,
ó á Bretaña, del mundo totalmente
diuidida, y al norte frio ſugeta:
mas yo, deſpues de larga edad paſſada,
viendo los campos de la patria amada,

Ecl.2.Ale. El paſtor Coridõ, cõ amor cie
ſiẽpre amaua al hermoſo Alexis vario,
que era de ſu ſeñor guſto, y ſoſsiego,
y aunque nada eſperaua, de ordinario,
en las hayas, del Sol huyendo el fuego,
a la ſombra, en vn ſitio ſolitario,
a los montes, y ſeluas daua inſano
querellas, que lleuaua el viento vano.

Alexis, o cruel, como mi verſo
no eſtimas, ni te dueles de mi ſuerte,
mas eres mi contrario tan aduerſo,
que me fuerças por ti a paſſar la muerte?
aora el ganado por lugar diuerſo
huye a la freſca ſombra el calor fuerte,
aora el verde lagarto caluroſo,
entre çarças oculto eſtâ en repoſo.

Al ſegador Teſtilis vianda apreſta,
de ajos, ſerpol, y yeruas oloroſas,
mientras al Sol te ſigo de la ſieſta,
roncas cigarras ſuenan enojoſas:
no es mas facil ſufrir la ira moleſta
de Amarili, ò â Menalca aſperas coſas?
q̃ aunque eres blanco tu, y el es moreno,
no creas, lindo niño, en color bueno.

Ajuntar enſeñô flautas con cera
muchas, y tiene prouido cuydado
de guardar en el monte, y la ribera
los paſtores, y todo ſu ganado:
y no te peſe a ti deſta manera,
con tu labio â la flauta auer tocado,
de vozes tan ſonoras, y diſtintas,
que para lo ſaber, que no hizo Amintas?

De ſiete diferentes vozes tengo
vna flauta de placida armonia,
La qual poſſeo deſde tiempo luengo,
que Dametas me dio, quando moria:
de aqueſta flauta, que a dexarte vengo,
eres dueño ſegundo, me dezia,
eſto dixo Dametas en ſu muerte,
y el ſimple Amintas embidiô mi ſuerte.

Dos corçillos tambien para ti guardo,
que en vn valle hallé de aſpera via,
eſparzidos de blanco entre lo pardo,
dos vezes maman de vna oueja al dia:
y como en recebirlos eres tardo,
Teſtilis en pedirmelos porfia,
y auralos de lleuar, pues tu no tienes
mis dadiuas en nada, ni mis bienes.

De quien huyes, ó loco? en las floreſtas
Dioſes viuieron, Paris el Troyano,
Palas las caſas altas y compueſtas
habite, que labrò ſu propia mano:
y à noſotros nos den tan ſolo aqueſtas
ſeluas guſto en Inuierno, y en Verano,
la leona cruel perſigue al lobo,
y el lobo de la cabra corre al robo.

Y la cabra ſe va tras el florido
cantueſo, ò Alexis, Coridon te ſigue,
que â cada qual ſu inclinacion rendido,
lo lleua adonde ſu paſsion mitigue:
mira, como los bueyes han ſalido
del trabajo, que tanto los perſigue,
y que lleuando a caſa los arados,
del yugo aſsidos, van de arar canſados.

Y apartandoſe el Sol, dobla mayores
ſombras, viniendo ya la noche eſcura,
y con todo el amor me da dolores,
porque no ay reſiſtir ſu llama pura:
Coridon, Coridon, quales furores
te han tomado? quien cauſa tu locura,
teniendo en tal ſazon medio podada
tu parra, ſobre el alamo oluidada?

Por

Porque no ocupas bien el tiempo, y texes
algo con mimbres, y con junco blando,
para que deſſe freneſi te dexes,
coſas, que el vſo ha meneſter obrando?
Porque mejor del penſamiento alexes
lo que tanto dolor te dà, pues quando
de ti tuuiere Alexis tanto enfado,
otro hallaràs, que eſtime tu cuydado.

Ecl.3.Pal. Dameta, de quiẽ es eſte ganado?
es, por ventura, di, de Melibeo? (do.
Da. No, q̃ poco ha, q̃ Egõ me lo ha entrega
Mel. Infelices ouejas, ſegun veo,
y ganado contino deſdichado,
mientras ſirue a Nerea ſu deſſeo,
y teme, que mas me ame la paſtora,
dos vezes eſte moço ordeña â la hora.

Y al ganado ſe quita la ſuſtancia
y la leche tambien à los corderos.

Da. Aduierte, que eſtas coſas de importãcia
no ſe hã de dar en roſtro âhõbres ſeueros:
que ſabemos quien te, ſin ignorancia,
y que miraron los cabrones fieros
atras, y en qual hermita, y que lo vieron
las Ninfas, y que dello ſe rieron.

Mel.

Me. Creo, que entonces lo que dizes, era,
quando a Micon los arboles cortaſte,
y con la dañadora podadera
ſus nueuas parras â perder echaſte.
Dam. O aqui a las viejas hayas, que cõ fiera
colera el arco à Dafnis le quebraſte,
y las flautas peruerſo, que ſentias
tanto, y de ſerle dadas te dolias.

Y ſi aſsi no le huuieras tu dañado,
ſin duda que de embidia te murieras.
Me. Que haràn los ſeñores de ganado,
ſi los ladrones oſan tan de veras?
no te vi yo hurtar, ladron maluado,
con tus vſadas aſſechanças fieras,
el cabron de Damon, aunque ladraua
mucho Liciſca, que en ſu guarda eſtaua?

Y di vna voz, donde va aquel perdido?
o Titiro, recoge tu ganado,
y tu, traydor, eſtauas eſcondido
detras de los carrizos con cuydado.
Da. Cantando con mis verſos el vencido,
no me le huuiera por ventura dado?
ſabe, que mio fue, y el confeſſaua
ſerlo, mas poder darmelo negaua.

Mel. Tu, cantando, tuuiſte por ventura
flauta nunca jamas junta con cera?
no ſolias, moſtrando tu locura,
con caramillo de aſpera madera,
que rechinaua, en vez de dar voz pura,
en las encruzijadas, donde quiera,
ruſtico ſiempre, con el ſon peruerſo,
echar à mal el miſerable verſo?

D. Pues ſi quieres, q̃ entre ambos ſe cõtiẽda
vez a vez, yo pondrè eſta vaca mia,
que dos vezes la ordeñan, y es tal prẽda,
que de mamar à dos dâ cada dia:
mira tu, que pondras de tu hazienda,
para venir conmigo en tal porfia.

M. No oſarê del rebaño apoſtar nada,
que dos vezes me cuentan la manada
Mi padre propio, y mi madraſtra cruda,
y el vno los cabritos de contino,
mas yo pondrè, lo que tendras ſin duda,
(pues quieres loq̃r) por dõ mas digno,
de haya vaſos dos, de obra no ruda,
de Alcimedonte el eſcultor diuino,
que con varios razimos, cada orilla,
cercan proſpera vid yedra amarilla.

En

En medio dos figuras principales,
Conon, y quien fue aquel, q̃ el vniuerſo
deſcriuio con pinzel a los mortales,
moſtrãdo vn tiempo de otro ſer diuerſo:
dando del vno al ſegador ſeñales,
y de aquel, q̃ al q̃ ſiembra no es aduerſo,
y de mis labios no han ſido tocados,
mas por precioſos tengolos guardados.

D. Y à mi tambien me hizo Alcimedonte
otros dos vaſos, y del blando acanto
cercò las aſſas, donde Orfeo en el mõte
atraia las ſeluas con ſu canto:
no los vſo, y los guardo, y aunque mõte
el precio de los ricos vaſos tanto,
ſi miras a la vaca, ya tu ſabes,
que no ay neceſsidad, que los alabes.

M. No huyrâs oy, en lo que quieres vengo.
porque tanto de ti no te confies,
y à Palemon (veslo venir) preuengo,
que oyga â los dos, para que no porfies:
en preſencia del qual de hazer tengo,
que a ninguno a cantar mas deſſafies.

D. Di, acaba, ſi tal es tu confiança,
de nadie huygo, ni ay en mi tardança.

O vezi-

O vezino Palemon, danos oydos,
y pues es coſa de no poca eſtima,
lugar le da en tus intimos ſentidos.
Pal. Dezid, pues nos ſentamos aqui encima
de blanda yerua en prados tan floridos,
y todo el campo, y todo arbol ſe anîma
â dar ſu hoja, y fruto, y en la ſelua
ya parece, que el fertil año buelua,

Comiença tu, Dametas, el primero,
y tu tras el, Menalcas, como ſe vſa,
el canto ſeguiràs del compañero,
porque no ſea muſica confuſa:
que canteys vez a vez entrábos quiero;
pues verſo traſtrocado ama la muſa,
y con ſu verde ſombra la floreſta
atencion, y ſilencio agora preſta.

D. El principio de Iupiter ſea Dioſas,
Las tierras del, y todo lo criado,
de Iupiter eſtan llenas las coſas,
y de mis verſos el tiene cuydado.
M. Ya mi Febo me ama, y las hermoſas
hojas de ſu laurel, y el colorado
jacinto, dones del, eſtan conmigo,
ſiẽpre por mueſtra de que ſoy ſu amigo.

D. Tira-

D. Tirame vna mançana Galatea,
moça alegre, y huyendo va liuiana;
a eſconderſe en los ſauzes, y deſſea,
que antes la vean, como va galana.

M. Y Amintas, q̃ en quererme biẽ ſe emplea
me ofrece ſu amiſtad de buena gana,
y no es mas conocida de mis perros
Diana, que el por valles, y por çerros.

D. Los preſentes preuengo a mi paſtora,
porque ya ſe el lugar, dõde eſtà el nido,
en el qual las palomas crian agora.

M. Diez mançanas maduras he cogido
de arbol, que entre ſilueſtres ſe mejora,
que es lo que dar al niño oy he podido,
y de la fruta de la propia planta
por la mañana le embiarê otra tanta.

D. La hermoſa paſtora Galatea,
o quantas vezes me hablô, y que coſas!
lleua vna parte tu, blanda marea,
a orejas de los Dioſes, y las Dioſas.

M. Que importa, Amintas, q̃ de ti yo crea,
que me mueſtras entrañas amoroſas,
ſi mientras ſigues jaualies gallardo,
yo quedo a ſolas, y las redes guardo?

D. Polio, quien te ama, ſuba tanto, cõmo
ſe huelga que has ſubido, y miel le mane,
dele la aſpera çarça cinamomo,
y todo quanto tu ganaſte, gane. (mo,
M. Quiẽ no aborrece â Bauio, mas q̃ al Mo-
tus verſos ame, ò Meuio, y junto afane,
las rapoſas juntando, y las enſeñe
à arar, y los cabrones el ordeñe.

D. O moços, q̃ cogiendo andays las flores,
y moras, que la tierra en ſi conſerua,
de aqui huyd a priesſa â los alcores,
la culebra ſe eſconde entre la yerua.
M. A la ribera no dexeys, paſtores,
las ouejas llegar, que es coſa acerba
dexarlas alargar, ſi el mal empeora,
que aun la lana el carnero ſeca agora.

D. Las cabras, que andan, Titiro, paciendo,
las aparta, que no lleguen al rio,
que a todas lauarè en la fuente, en ſiẽdo
tiempo, que ya lo tengo a cargo mio.
M. Moços, yd las ouejas recogiendo,
que ſi ſeca la leche el ſeco Eſtio,
como fue poco ha, ſabed, que en vano
apretareys las tetas con la mano.

D. Ay, quan flaco mi toro eſtà en el prado,
fertil de freſca yerua, y verde hoja,
de la propia manera, que al ganado
el amor al paſtor daña, y enoja. (do
M. Que en los hueſſos tẽga eſtas, no â cauſa
amor, ni ſe, quien mis corderos aoja,
tan tiernos, pues apenas el rebaño
ſe ſuſtenta, por cauſa de ſte daño.

D. Dime, en que tierras, y ſeràs mi Apolo,
tres braçadas ſe veen ſolas del cielo?
M. dime en q̃ tierras, de vno, ò de otro Polo,
flores eſcritas nazcan en el ſuelo
con los nombres de Reyes, y tu ſolo
ten a Filida ſiempre ſin recelo.
Pa. No puedo entre voſotros yo, zagales,
acabar por agora pleytos tales.

Ambos del premio ſoys merecedores,
dignos ſoys, tu, y aquel de la bezerra,
cada qual temerâ dulçes amores,
o eſperimentarà ſu amarga guerra:
cerrad agora, jouenes paſtores,
los rios, que han corrido por la tierra,
no es bien del todo queden agotados,
porque harto han beuido ya los prados.

Ecl.

E *Ecl.4.Pol.* Muſas Sicilianas, nueſtro cãto
ſuba â mayores coſas peregrinas,
no a todos ygualmente agradan tanto
baxas retamas, ruſticas enzinas:
y ſi las ſeluas ſolamente cantô,
ſeluas ſean tambien del Conſul dignas,
ya la poſtrera edad al vniuerſo
viene, ſegun de la Sibila el verſo.

Vn gran orden de ſiglos para el ſuelo
nacen de nueuo con mayor decoro,
ya la donzella con virgineo velo
buelue, y el de Saturno ſiglo de oro:
ya es embiada deſde el alto cielo
nueua generacion, nueuo teſoro,
tu al niño, que aora nace, caſta Diana,
dà tu fauor, y ayuda ſoberana.

Que del mundo la edad de hierro el ſolo
quita, y le dà la de oro edad primera,
ya con felicidad reyna tu Apolo,
Polio el honor de aqueſta proſpera era:
Conſul tu, empeçarâ de Polo à polo,
y de los grandes meſes la carrera,
ſiendo tu guia: y ſi de nueſtros males
aun quedaren los raſtros, y ſeñales,

Las quitaràs,y de la tierra el miedo,
a el vida de Dioſes ſerà dada,
y Dioſes, y Heroes juntos con denuedo
verà,vna y otra caſta ya mezclada,
y el vniuerſo en paz regira ledo,
con virtud de los ſuyos heredada
niño,y la tierra virgen darâ en tanto
la yedra,el nardo,colocaſia,acanto.

Las cabras,ſin que tu tras ellas andes,
en tu caſa ſu leche ya te ofrecen,
no temera el ganado leones grandes,
tus cunas con las flores ſe enriqueçen:
morirà la ſerpiente que tu mandes,
las yeruas venenoſas ya perecen,
y comunmente aqui nacera,como
nacer ſuele en Aſsiria el cinamomo.

Mas quando leas alabanças dignas
de los Heroes,y junto las hazañas,
ya de tu grande padre peregrinas,
y la virtud conozcas;las campañas
blandas mieſſes daran, y en las eſpinas
incultas en las aſperas montañas
pendientes ſe verân vuas maduras,
y ſaldrà miel de las enzinas duras.

Aun

Aunque aurà raſtros del antiguo engaño,
que manden dar al mar los remos duros,
y â los pueblos, con miedo de ſu daño,
fortificarſe al rededor con muros:
y para no tener eſteril año,
la tierra arar, del todo no ſeguros,
otro entonces aurâ Tifis, y otra Argo,
que los Heroes famoſos lleue a cargo.

Tambien en tal ſazon aurâ otras guerras,
y â Troya yrà otra vez Aquiles fuerte,
veraſe quando la niñez deſtierras,
en la edad firme de hõbre de alta ſuerte:
que todos frutos te daran las tierras,
y el piloto a peligro de la muerte,
no nauegarâ el mar, ni nao de pino
con mercancias harâ vario camino.

Raſtros la tierra, ni la hoz la viña
no ſufrirâ, quedando entera, y ſana,
ſin yugo el buey yrà por la campiña,
ni los colores mentira la lana:
la oueja, ſin que nadie la conſtriña,
en el prado tendrà el vellon de grana,
y de açafran: y bien como el carnero,
la yerua ſandix veſtirâ el cordero.

Las parcas, como vnanimes Deidades,
y con Deidad eſtable de los hados,
anunciando tambien proſperidades,
dixeron à ſus huſos acordados:
tales ſiglos corred, tales edades,
tiempo es, ven, toma los honores dados,
o caſta de los Dioſes, y contento,
y de Iupiter miſmo grande aumento.

Mira, que ya la maquina del mundo
quiere caer con la peſada carga,
toda la tierra, el ayre, y el profundo,
y junto el trato de la mar amarga:
que alegra el que vendra ſiglo jocundo,
oxala tenga yo vida tan larga
con eſpiritu tal, que tome a pechos
tan ſolamente celebrar tus hechos.

Que no me vençera, ni el Tracio Orfeo,
ni ſe auentajarâ à mis verſos Lino,
aunque ſu madre ayude a ſu deſſeo
Caliope, y de tal fauor ſea digno:
ni fauorezca en ſemejante empleo
ſu padre al otro, aunque es Febo diuino,
Pã, Dios de Arcadia, cõpitiẽdo en vano
conmigo, Arcadia juzgarâ, que gano.

Comien-

Comiença à conocer, niño pequeño,
en la riſa à tu madre, a quien la pena
le quitaron diez meſes, y riſueño
te mueſtra, y con reyr, alegre ſuena,
q̃ aquel, a quiẽ ſus padres mueſtrã ceño,
y no ſe rien con el, no es ſeñal buena,
ni aſentarle â ſu meſa Dios le llama,
ni la Dioſa le digna de ſu cama. (méte,

Ecl. 5. Me. O Mopſo, ſiẽdo dieſtros ygual
tu en la flauta tocar, yo en cãtar verſos,
porque no nos ſentamos al preſente
entre auellanos, y alamos diuerſos? (te,

Mo. Tu eres mayor, yo es bien te ſea obediẽ
ora a las ſombras vamos, q̃ de aduerſos
vientos ſe mueuen, ô â hazer tal prueua,
nos entremos entrambos en la cueua.

Mira, que la ſilueſtre vua ha cubierto
la cueua con razimos raros tanto.

Me. En nueſtros mõtes ſolo Amintas cierto
contigo competir puede en el canto.

Mo. Mas que dirias del, ſi es tan experto,
que puede auentajarſe à Febo ſanto?

Me. Comiença, Mopſo, tu, ya en los amores
de Filis, ô de Alcon en los loores.

V de Codro en los pleytos èſquiſitos
comiença, yo harè, que en tanto vaya
Titiro, y que nos guarde los cabritos,
q̃ andan paciendo, porq̃ eſtoruo no aya;
mas los verſos dirè, que dexê eſcritos
en la verde corteza de vna haya,
y los cantè, y tañi vezes diſtintas,
y manda luego, que contienda Amintas;

Mop. Quanto el ſauze a la oliua ſe ſugeta,
dandole la ventaja en mayor grado,
y quanto es mas humilde la moſqueta,
que el roſal oloroſo, y colorado,
tanto, a mi ver, Amintas te reſpeta;
teniendote por mas auentajado.

Me. Dexa eſſas coſas, dellas no tratemos;
pues a la cueua ya llegado auemos.

Las Ninfas, muerto à Dafnis de cruel muer (te,
llorauã, ò auellanos, y rios a ellas
ſed teſtigos, que fue el dolor tan fuerte
de ſu madre, abraçando con querellas
el cuerpo de ſu hijo de tal ſuerte,
que a los Dioſes llamaua, y las eſtrellas
crueles, ni guſtò en aquellos dias
ganado yeruas verdes, ni aguas frias.

Dafnis

Dafnis, la ſelua amena, y la alta ſierra,
dizen, que los Leones Africanos
lamentaron tu muerte por la tierra;
Dafnis, tigres de Armenia cõ las manos
hizo al carro juntar para la guerra,
y de Baco los ritos ſoberanos
moſtrò, lleuando en las alegres dançaſ,
con blandas hojas las flexibles lançaſ.

Qual la vid honra el olmo, do ſe arrima,
qual adornan las vuas los ſarmientos,
qual toro entre las vacas ſe ſublima,
qual ſementera en prados opulentos,
aſsi a los tuyos eras tu de eſtima,
que deſpues de quitarte los violentos
hados, deſampararon pot ti ſolo
los cãpos Pales propia, el miſmo Apolo.

Donde ſembramos la ſemilla buena,
la madre tierra da coſecha indigna,
el joyo eſteril, la infelice auena,
que ſobre todo el trigo predomina,
por la violeta, y lirio, y açuçena,
da el cardo, el paliuro, abrojo eſpina:
ſembrad hoja por partes diferentes,
paſtores, y hazed ſombra à las fuentes,

Que

Que Dafnis manda, que ſe haga aqueſto,
leuantadle vn ſepulcro ſobre el ſuelo,
y vn epitafio le poned funeſto,
que nueſtro amor declare, y ſu buẽ zelo:
Yo ſoy Dafnis aquel, q̃ aqui eſtà pueſto,
conocido en las ſeluas haſta el cielo,
guarda, y paſtor de bello, y buẽ ganado,
y mas hermoſo yo con mi cayado.

M. Tan dulce tu verſo es, diuino Poeta,
quãto al cãſado el ſueño entre la grama,
y quanto à aquel, quãdo el calor aprieta,
matar la ſed en el rio claro que ama:
y no ſolo tu flauta es tan perfeta,
mas aunque ygualas en la voz, es fama,
a tu maeſtro, ò tu dichoſo, y dieſtro,
ſeràs tu agora, como fue, tu maeſtro.

Pero noſotros de qualquier manera
vez à vez, tal qual fuere nueſtro canto,
alçar procuraremos, como quiera,
tu Dafnis, y encumbrarlo al cielo ſanto:
a las eſtrellas de la octaua eſfera
ſubiremos a Dafnis entretanto,
por hazer el deuer, por ſer preciſo,
pues Dafnis nos amò, pues biẽ nosquiſo.

M. Por

M. Por ventura aurà don de mas contento,
fuera de ſer de celebrarſe digno?
y mucho ha, q̃ eſtos verſos, y argumento
me alabò Eſtimicon tan peregrino.
M. Dafnis ſe admira del ſublime aſsiento,
deſuſado del cielo criſtalino,
y ve debaxo de ſus pies las bellas
nubes claras, y luçidas eſtrellas.

Y aſsi alegres ſe mueſtran las floreſtas,
contentos los demas campos, y prados,
y Pan, y los paſtores hazen fieſtas,
y en los rios las Ninfas, y en los vados:
y no mueue aſſechanças manifieſtas
el lobo, como ſuele, a los ganados,
ni la red arma engaño al cieruo manſo,
que Dafnis ama el ocio, ama el deſcanſo.

Los propios montes, llenos de alegria
a las eſtrellas de ſu voz el buelo,
alçan con verſos de vnica poeſia,
y las peñas, que mas ſuben del ſuelo,
de los arboles ſuena el armonia,
Menalca, aq̃l es Dios, es Dios del cielo,
o felice, a los tuyos ſe propicio,
y altares quatro mira al ſacrificio.

Dafnis,

Dafnis, dos dellos ſon para ti ſolo,
pues con rázõ de entrambos eres digno,
los otros dos altares para Apolo,
y cada vn año te darè contino
de leche vaſos dos, ſin falta, o dolo,
de azeyte dos, y en los combites vino,
a la lumbre, ſi fuere en tiempo frio,
y â la ſombra, ſi fuere en el Eſtio.

Vino aurà del Aruſio promontorio,
y cantarame alegre el buen Dametas,
y Egon, que trae de Creta ſu abolorio,
ſe pondrâ para el bayle caſtañetas:
ſaltarà Alpheſibeo, como es notorio,
qual ſatiro, y darâ ſus çapatetas,
y en todos nueſtros ruſticos oficios
ſiempre tendrâs aqueſtos ſacrificios.

O â las Ninfas, pagandoles los votos,
cercando el campo propio, ô el baldio,
mientras amare el jauali los ſotos,
y el pece el agua del corriente rio:
y buſca los tomillos mas remotos
la abeja, ô las cigarras del roçio
ſe ſuſtentan, tu nombre, y tus loores,
y tu honor viuira entre los paſtores.

Como

Como ſuelen cada año a Baco, y Ceres
hazer los labradores ſacrificio,
à ti harân lo miſmo, por quien eres,
que los obligaràs a tal ſeruicio.

M. Que dones te daré? que dones quieres
por verſos tales, por tan digno oficio?
que no me agrada tanto, ni recrea
el viento Auſtro, ò la placida marea.

Ni el ſonido del agua en la marina,
quando el mar en la playa ronco ſuena,
ni quando rio con impetu camina
por pedregoſo valle, ò grueſſa arena.

M. Eſta, aunque para ti dadiua indigna,
eſta fragil te doy ſilueſtre auena,
que a Coridon, y à Alexis ha cantado,
y cuyo es Melibeo eſte ganado?

Mo. Pues tu, Menalcas, toma aqueſte gãcho,
que ſeruirà de baculo, y cayado,
de nudos tan yguales, y tan ancho,
y con ſu recaton tan bien obrado:
que muchas vezes lo pidio en mi rancho
Antigenes, el qual de ſer amado
entonces era digno, y ſiempre en vano,
pues no pudo ſacarlo de mi mano.

Ecl.6.sil. Agradô a la primera musa mia
cantar con son de Siciliana tierra,
y no tuuo verguença mi Talia
de habitar en la selua, y en la sierra:
que como yo cantasse en mi poesia
los Reyes, y las cosas de la guerra,
Febo dixo, y tirô de mis orejas,
el pastor cãte humilde, y guarde ouejas.

La musa cantarè de los pastores,
con humilde instrumento delicado,
porque muchos te quedan, q̃ tus loores,
Varo, diran en verso leuantado:
tristes batallas, belicos furores,
porque yo cãto lo que me han mãdado:
pero si alguno ya, si alguno huuiere,
que aquestas cosas con amor leyere,

Qualquier arbol, qualquier pequeña plãta,
Varo, te cantarâ en silueſtre estilo,
y el bosque, que sus ramos mas leuanta,
que no ay tan grato verso de vn pupilo
de Apolo, quanto el que de Varo canta:
proseguid musas, Cromis, y Mnesilo,
dos moços, a Sileno estar tendido,
lo vieron en la cueua ya dormido.

Y como

Y como ſiempre del paſſado dia,
hinchadas de beuer las grueſſas venas,
porque del mucho vino, las tenia
con el calor del ſueño todas llenas:
de la cabeça abaxo ſe le auia
caydo la guirnalda de beruenas,
y eſtaua,no muy lexos del,colgado,
gaſtada el aſa, vn cantaro peſado.

Aſſen del viejo,que a los dos auia,
eſperando ſus verſos,engañado
mil vezes,y vno,y otro le tenia
con ſu miſma guirnalda aprifionado:
puſo Egle,a los medroſos oſadia,
Nayade hermoſa,auiendoſe llegado,
y viendola,ſu frente,y ſienes pinta
de negras moras con ſangrienta tinta.

El entonces,de aquel engaño riendo,
dize:Para que fin me atays, paſtores?
ſoltad,que baſta verme, ya os entiendo;
los verſos que pedis darê,y mejores:
verſos por galardon daros pretendo,
mas eſta aurà otro premio,otros fauores:
comiença,y las enzinas mouer vieras,
y ſaltar a compas Faunos,y fieras.

No dâ Febo al Parnaſo aſsi alegria,
ni Orfeo aſsi admirado, aſsi contento
tuuo al Iſmaro, y Rodope algun dia,
cantô, que las ſimientes de agua, y viẽto,
tierra, y fuego, que en gran coſa vazìa
ſe juntaron, y en fin todo elemento,
y como dellos ſe ayan deriuado
los principios de todo lo criado.

Y que la tierna redondez del mundo
poco a poco ſe fue haziendo dura,
y los rios ſacò del mar profundo,
y aumentô cada forma ſu figura:
de que el lucido Sol, y rubicundo
dieſſe luz, ſe admirô la tierra eſcura,
y de que cayga encima della propia
deſde las nubes de agua tanta copia.

Como a dar fruto empiecen las campañas,
y como van diuerſos animales
errando por las no viſtas montañas:
como Pirra tirò los pedernales,
los tiempos de Saturno, y ſus cabañas,
del Caucaſo las aues naturales,
y de aquel hurto noble, y generoſo,
de que fue Prometeo ladron famoſo.

Dize

Dize, en qual parte Hila fue dexado,
y que ſonaua toda la marina,
Hila, Hila, a las vozes; que llamado
fue de los marineros con mohina,
y conſuela à Paſifae del amado
toro hermoſo, en ſu paſsion indigna,
que venturoſa en todo huuiera ſido,
ſi tal ganado nunca huuiera auido.

Ay virgen deſdichada, que locura
fue la tuya, de todas diferente?
ſi las hijas de Pretis la llanura
del campo atruenan con bramar doliẽte,
no ſiguen torpe amor contra natura,
aunque buſcan los cuernos en la frente,
y con temor, no tienen por ſeguro
ſu cuello de ſufrir arado duro.

Ay virgen infeliz, de aduerſo hado,
tras el agora por los montes yerras,
y el ſobre freſca flor el blanco lado,
rumia yerua pacida en verdes tierras:
debaxo de vna enzina recoſtado,
o ſigue alguna vaca por las ſierras,
Ninfas Cretenſes, Ninfas mis queridas,
cerrad, cerrad del boſque las ſalidas.

Para ver, ſi pudieſſe por ventura
raſtro hallar de aquel que me ſugeta,
el, a caſo, paciendo la verdura,
por alguna floreſta va ſecreta:
ô ya tras las vacadas la hermoſura
le agrada, de gentil vaca de Creta,
canta la que admiraron las mançanas
de aquellas tres Heſperides hermanas.

Y toda hermana de Faeton en planta
buelta, tornarſe en alamos ſombrios,
y como Galo anda perdido canta,
del Permeſo ribera de los rios,
y que vna de las Dioſas lo leuanta
en los Eonios ſacros montes frios,
y que al digno varon guardò el decoro,
y reſpetò de Febo el ſacro coro.

Y de como le dixo el paſtor Lino,
coronado de flores, y apio amargo,
con verſo, y con eſpiritu diuino:
Toma eſta auena, que te dan a cargo
las Muſas de aquel viejo peregrino
Aſcreo, con la qual por tiempo largo,
ſolia de los montes vezes tantas
atraer a ſu ſon las duras plantas.

Con

Con ella di del monte, que ſe llama
Grineo, y el principio del no ſolo,
ſino que el es el boſque que mas ama,
y aquel, del qual ſe jacta mas Apolo:
que de Scila, de Niſo, y de la fama
dirè, que ſe eſtendio de Polo à Polo,
de aquella, cuyas partes inferiores
ocuparon los monſtruos ladradores?

Los nauios de Vliſſes perſiguiendo,
y en alto mar, con golpes repentinos,
los marineros timidos hundiendo,
deſpedaçado, a ver perros marinos:
o como aya contado el caſo horrendo
de Tereo nueua forma, hechos indignos,
que manjares, que dones Filomena
adereçado le aya en triſte cena?

Y con que buelo, con preſteza tanta
a los deſiertos ſigue ſu derrota,
deſpues que encimà de ſu caſa eſpanta
con alas la infeliz, con lengua rota:
el, finalmente, todo aquello canta,
que oyô de Febo el venturoſo Eurota
antiguamente, y ordenô, que fieles
le fueſſen, aprendiendo los laureles.

Desde los hondos valles sube al cielo
el dulce son, y hiere las estrellas,
hasta que ya de negro, y blanco pelo
recoger manda las ouejas bellas
a las majadas, por el verde suelo,
y el numero contar de todas ellas,
y contra voluntad del cielo, el dia
faltô, y vino la noche humeda, y fria.

EC. 7. *Mel.* Dafnis debaxo a caso devna cir
â la sõbra, y marea se auia sentado, (zina
y tenian en la selua alli vezina
Tirsis, y Coridon junto el ganado:
Tirsis ouejas de la lana fina,
las cabras Coridon, q̃ aũ no â ordeñado,
ambos moços, de Arcadia naturales,
y en el cantar, y responder yguales.

En tanto alli, que en defender del frio
los tiernos arrayhanes yo me empleo,
se fue el cabron mayor del hato mio,
y yendolo a buscar, à Dafnis veo:
mas el, como me vio: No seas tardio,
dize, ven acâ luego Melibeo,
que el cabron tuyo, padre del rebaño,
y tus cabritos hallarâs sin daño.

Des-

Deſcanſa aqui a la ſombra en eſte prado,
ſi te vaga, y deſecha la mohina,
q̃, qual ſuele, â beuer vendra el ganado,
y toda la ribera conuezina:
Mincio de verdes cañas ha cercado,
y enxambres ſuenan de la ſacra enzina,
que auià de hazer, ſi à recoger la ciia,
ni Alcipedes, ni Filida venia.

Y Coridon, y Tirſis gran contienda
tenian, yo ſentado con ſoſsiego,
tuue en menos las veras, y la hazienda,
que no la competencia de ſu juego,
y vez a vez, porque mejor ſe entienda,
començaron los dos a cantar luego,
que a las Muſas agrada eſta armonia,
y vno cantaua, y otro reſpondia.

Cor. Ninfas mi amor de la Libetria fuente,
ô concededme, como a Codro, el canto,
que en hazer verſos es tan eminente,
que caſi llega à los de Febo ſanto:
o ſi fuere mi verſo diferente
del ſuyo, y no tuuiere poder tanto,
aqueſte mi inſtrumento, como indino,
ſe colgarà de aqueſte ſacro pino.

Tirſ. O pàſtores de Arcadia, vna corona
agora adereçad de verde yedra,
que ſirua de ornamento a la perſona
del poeta, que en todo crece, y medra:
y ſi Codro de embidia ſe apaſsiona,
rebiente; y ſi del juſto loor ſe arriedra,
de Nardo me la dad, porque imperfeta
lengua no dañe al que ha de ſer poeta.

Cor. Delia, de vn jauali Micon tu ſieruo
te ofrece la cabeça, y los ganchoſos
cuernos de vn viuidor antiguo cieruo;
y ſi pudiere, en marmoles luſtroſos
põdra la eſtatua, que a tu honor reſeruo,
y en tus piernas tambien vnos hermoſos
borzeguies, con gran primor labrados,
que a la purpura y gualen, colorados.

Tirſ. Priapo, vn vaſo en grato ſacrificio,
baſta eſperar de leche cada vn año,
que vn pobre huerto guardas, y tu oficio
ſolo es, mirar, que no le hagan daño:
ſi agora eres de marmol, mas ſeruicio
te haremos, ſi mas crece el rebaño
con buena cria, pues por mas decoro
te podremos entonces hazer de oro.

Cor.

Cor. Galatea Nerina, mas ſabroſa
para mi guſto, que el tomillo Hybleo,
candida mas que el ciſne, y mas hermoſa
que blanca yedra, vaga en ſu rodeo:
quando del paſto buelua, do repoſa,
la vacada, tan harta qual deſſeo,
tu ven al miſmo tiempo que el ganado,
ſi de tu Coridon tienes cuydado.

Tirſ. Mas amargo parezca yo la a la mia,
que ſuelen ſer las yeruas de Cerdeña,
mas aſpero que el Bruſco, y de valia,
menor que la Oua vil, que ſe deſdeña,
ſi no me ha parecido aqueſte dia
mas largo q̃ de vn año, el tiempo enſeña,
ſi ay verguença, bolued, bolued vacada,
ya harta de pacer, a la majada.

Cor. Fuẽtes, y yerua blanda, mas q̃ el ſueño,
y el madroño, que verde en ſitio frio,
con rara ſombra os cubre, auq̃ pequeño,
y ameno boſque, placido, y ſombrio:
el ganado, que en tal campo os enſeño,
defended del calor del ſeco Eſtio,
que ya parece, que no lexos viene,
porque el ſarmiento alegre yemas tiene.

BIBLIOTECA ... ROMA VITTORIO EMANU...

Tir. Aqui ay hogar, y fuego, y ſiempre lũbre
mucha de teas grueſſas, y las puertas
por el humo, que ſube a ſu coſtumbre,
negras eſtan, y de hollin cubiertas,
y aſsi nos dâ tan poca peſadumbre
el viento frio, que ſopla en horas ciertas,
como al lobo dar ſuelen los ganados,
ò las riberas a los rios hinchados.

Cor. Ay enebros, y ay aſperas caſtañas,
y los frutos pendientes de ſus plantas
a cada paſo en todas las cabañas,
y ſe alegran agora todas quantas
coſas ay, mas ſi ya deſtas montañas
Alexis mueue ſus hermoſas plantas,
eſtando auſente, ſecos y vazios
ſe veran todos los corrientes rios.

Tir. El campo ſeco eſtâ, ſeca la yerua,
porque todo lo agoſta ayre corruto,
la ſombra de ſus vides no conſerua
Baco, ni al ſoto della dâ tributo,
mas la verdura proſpera reſerua
el boſque todo, y todo fertil fruto,
a quando piſe Filida eſte ſuelo,
y larga pluuia alegre darâ el cielo.

Cor.

Cor. A Hercules el alamo le agrada,
la vid a Baco, a Venus la hermoſa
el mirto, y es de Febo mas preciada
la planta del laurel, por mas gracioſa:
es amado de Filida mi amada
el auellano, y de tal *Dios*, y Dioſa,
mirto de Venus, y laurel de Apolo,
no venceran al auellano ſolo.

Tir. El freſno en las floreſtas es hermoſo,
y en los huertos tambien el alto pino,
en la ribera el alamo frondoſo,
y la haya en los montes de contino:
ſi tu, Licida bella, mi repoſo,
buelues â verme con fauor benigno,
al pino vẽceras, como aſsi bueluas, (uas.
en los huertos, y al freſno en verdes ſel-

Me. Yo me acuerdo de todo aqueſto agora,
y de que en vano Tirſis competia,
que en la çampoña, y en la voz ſonora,
deſde alli por vencido ſe tenia:
toda la gente, que en los campos mora,
Coridon, Coridon ſiempre dezia,
por mayor le teniendo la mas cauta,
en el canto acordado con la flauta.

Ecl.

Ecl.8.Phar. La Musa d Damõ, y Alfesibeo,
de quien quedo admirada la bezerra,
del pasto sin memoria, ni desseo,
y mientras contendieron en la sierra,
se pasmô de su verso el linçe feo,
y pararon los rios de aquella tierra,
dirè la Musa destos dos pastores,
Damon, y Alfesibeo competidores.

Tu Augusto, ò passes ya el Timauo grande,
o nauegues el mar de Esclauonîa,
aurà tiempo jamas, con el qual ande,
y de cantar tus hechos llegue el dia?
aurà dia, en que pueda, el qual me mãde
lleuar por todo el mundo tu poesia,
y celebrar tus versos peregrinos,
solos del Sofocleo coturno dignos?

Tu serâs el principio, y fin, recibe
los versos, que mandados hazer tienes,
porque lo que mi espiritu concibe,
en todo se encamine a quanto ordenes,
y agora lugar comodo apercibe
a la yedra en tu frente, y en tus sienes,
porque entre los laureles de vitoria,
entretexida te acrecciente gloria.

La

La humeda noche, de ſu ſombra el frio
a penas ya del cielo auia quitado,
quando mas agradable es el rocio
en las yeruas mas tiernas al ganado,
debaxo de vn oliuo ancho ſombrio,
cabe el rollizo tronco recoſtado,
Damon paſtor, aunque con triſte llanto,
deſta manera començò ſu canto.

Da. Nace luzero agora, y trae contigo
el reſplandor del dia lucido y ſanto,
mientras de Niſa me querello, y digo
vn tan indigno amor, y engaño tanto:
ſi en vano el cielo es de mi mal teſtigo,
ya muriendo dirè, qual es, y quanto,
conmigo empieça, y juntamente ſuena
de Menalo los verſos tu mi auena.

Menalo tiene boſque reſonante,
ſus pinos cantan ſiempre ſus tenores,
y oye ſiempre con placido ſemblante
de paſtores amantes los amores,
y â Pan, que no ſufrio, que alguno cante
con flauta, ſin primor de los paſtores,
conmigo empieça, y juntamente ſuena
de Menalo los verſos tu mi auena.

Niſa

Niſa à Mopſo le dan, que los amantes
no eſperaremos? lobos con bezerros,
grifos, cauallos, enemigos antes,
juntarſe han, beueran cieruos, y perros,
las hachas corta en bodas ſemejantes,
ſiẽbra nuezes, ya el Sol dexa los cerros,
conmigo empieça, y juntamente ſuena
de Menalo los verſos tu mi auena.

O tu, caſada con varon tan digno,
que a todos los demas tienes en nada,
mi flauta, y ſobrecejo monteſino,
mi rebaño, y barua aſpera te enfada,
ni pienſas, que ay eſpiritu diuino,
que del dolor mortal ſe deſagrada,
conmigo empieça, y juntamente ſuena
de Menalo los verſos tu mi auena.

Con tu madre te vi moça en mi huerto,
coger mançanas, yo era vueſtra guia,
de treze años, y al arbol mas cubierto
ramos del ſuelo ya tocar podia:
aſsi como te vi, me quedè muerto,
y prendio vn falſo engaño el alma mia,
conmigo empieça, y juntamente ſuena
de Menalo los verſos tu mi auena.

Ya

Ya conozco al amor, en pedernales
lo engendraron las aſperas montañas,
ò el monte Iſmaro, y Rodope, y los tales,
Garamantas, ò gentes mas eſtrañas,
de otra generacion que los mortales,
de otra ſangre, y de mas duras entrañas,
conmigo empieça, y juntamente ſuena
de Menalo los verſos tu mi auena.

Amor cruel fue el que enſeñò primero
a la madre a manchar la propia mano
en ſangre de ſus hijos: quien mas fiero
tu feroz madre, ò tu, niño inhumano,
tu maluada, y el aſpero, y ſeuero,
tu tirana impia, y el impio tirano,
conmigo empieça, y juntamente ſuena
de Menalo los verſos tu mi auena.

De la oueja huyr tenga deſſeo
el lobo, peras lleue dura enzina,
olmo narciſo, ambar tarahe ſco,
ſea la lechuza mas que el ciſne digna,
Titiro Orfeo, en verde ſelua Orfeo,
y entre ciſnes Orion en la marina,
conmigo empieça, y juntamente ſuena
de Menalo los varſos tu mi auena.

Ya,

Ya mas que anegue el mar toda la tierra,
viuid ſeluas, que agora deſpeñado
baxarè de la cumbre deſta ſierra,
donde quede en las aguas anegado:
recibe agora tu, que me das guerra,
eſte poſtrero don del que te ha amado,
dexa los verſos ya, que me das pena,
de Menalo los verſos dexa auena.

Damon, auiendo dicho aqueſtas coſas,
moſtrando ſu ſolicito deſſeo,
Alfeſibeo con quexas laſtimoſas
manifeſtô ſu pena, y deuaneo:
dezid voſotras, ſacroſantas Dioſas,
lo que fue reſpondiendo Alfeſibeo,
con doloroſo lamentable modo,
porque no lo podemos todos todo.

Al. Trae agua, y cerca con la toca blanda
los altares, y enciende la beruena,
pon los encienſos machos à otra vanda,
para ver, ſi la Magica arte ordena,
y a mi muger quitar el juyzio manda:
no falta mas que el verſo, el verſo ſuena,
traed de la ciudad â caſa encanto,
traed à Dafnis con el verſo, y canto.

El

El encanto forçar puede a la Luna,
haziendola dexar el primer cielo,
con canto transformò Circe importuna
los que Vliſſes ſacô del patrio ſuelo,
por los prados el canto rompe a vna
ſerpiente venenoſa el vital velo,
traed de la ciudad à caſa encanto,
traed à Dafnis con el verſo, y canto.

Lo primero, te cerco eſtos tres lizos,
de tres en tres, de varia color fina,
y en torno a los altares mouedizos
tres vezes te rodeo a la contina
imagen, que ſe huelga en los hechizos
con numero de nones Proſerpina,
traed de la ciudad a caſa encanto,
traed â Dafnis con el verſo, y canto.

Amarilis con tres nudos anuda
de tres en tres los lizos de colores,
anudalos agora, y no eſtès muda,
Amarilis, en magicos primores:
di: Los lazos anudo aqui ſin duda
de Venus, la Deydad de los amores,
traed de la ciudad à caſa encanto,
traed à Dafnis con el verſo, y canto.

Como el fuego endurece aqueſte lodo,
y ablandar ſuele,y derretir la cera,
de Dafnis el amor es deſte modo,
la ſalſamola eſparze,y en la hoguera
quema el fragil laurel,y el betun todo,
Dafnis me arde,y le quemo en llama fiera,
traed de la ciudad a caſa encanto,
traed a Dafnis con el verſo,y canto.

Tal amor,como tiene la bezerra,
me tenga Dafnis por los boſques,quãdo
canſada buſca al toro por la ſierra,
y junto al agua en verde prado blando
ſe echa,y noche aũ no ſe alça d̃ la tierra,
tengame tal amor,del me oluidando,
traed de la ciudad a caſa,encanto,
traeda Dafnis con el verſo,y canto.

Eſtos miſmos deſpojos,que contemplo,
antiguamente me dexo el maluado
por prendas caras ſuyas,por exemplo,
y mueſtra cierta de me auer amado,
que agora doy, ô tierra,al propio tẽplo;
eſtas deuenme â Dafnis mi cuydado,
traed de la ciudad a caſa encanto,
traeda Dafnis con el verſo,y canto.

Meris me dio esta yerua, este veneno,
que dâ el Ponto, y alli las cria natura,
con ellas se hazia lobo en soto ameno,
sacaua almas de honda sepultura,
y las mieses passar â campo ageno
yo le vi, sin labor de agricultura,
traed de la ciudad a casa encanto,
traed a Dafnis con el verso y canto.

Saca, Amarilis, las cenizas fuera,
y echalas luego en el corriente rio,
detras de las espaldas, de manera,
que no las veas despues de tal desuio:
con esto a Dafnis tentarè, si quiera,
que a Dios desprecia, y al encanto mio,
traed de la ciudad à casa encanto,
traed à Dafnis con el verso, y canto.

Mira, apartarse voluntariamente
del altar la ceniza, y echar llama,
mientras soy en alçarla negligente,
sea por bien, no se q̃ es, q̃ bien se trama,
y el perro en el vmbral ladrar se siente,
creolo, o finge sueños aquel que ama,
cessad, que viene ya, mi verso, y canto,
Dafnis de la ciudad, cessad encanto.

Ecl.9.Lic. Dõde vas Meris? dõde te enca-
por dicha à la ciudad aq̃sta ſenda? (mina
Mer. O Licida, libramos de tal ruyna
la vida à penas, quanto mas la hazienda,
que gente aduenediza, y peregrina,
(lo qual nunca temimos) la pretenda,
y diga: Yd labradores deſta tierra,
que es mio aqueſte campo, y eſta ſierra.

Vencidos, triſtes, miſeros, ágora,
(pues la ſuerte lo trueca todo ahecho)
le embio eſtos cabritos, que en mal hora
los coma, y que le hagan mal prouecho.
Lic. Yo auia oydo à la gente, que aqui mora,
que deſde los collados, y el repecho,
haſta el rio, y la antigua haya, y prado,
por ſus verſos Menalca auia ganado.

Me. Oyſte, y fama fue, mas nueſtro canto
vale tan poco entre la guerra fiera,
qual las palomas timidas de eſpanto,
en preſencia del Aguila ligera:
y ſi no me auiſara, que a mal tanto
diera fin, en la enzina la agorera
corneja, muerto Meris, fuera cierto,
y aun el miſmo Menalcas fuera muerto:

Ay

Ay tal maldad de alguno de la tierra?
quien, Menalcas, ſin ti tendrâ conſuelo?
quien cantarà las Ninfas? quiẽ la ſierra,
llena de yeruas, y el florido ſuelo?
quien verde ſombra, q̃ el calor deſtierra,
darâ â las fuentes liquidas de yelo?
ò quien dirâ los verſos elegantes,
que ſin ſentirme te hurtê poco antes?

Como boluieſſes ya nueſtros plazeres,
Amarilida, tu, ſegun ſolias,
Titiro, lo mejor que tu pidieres
procura apacentar las cabras mias,
miẽtras en breue bueluo, y quàdo fueres,
deſpues del paſto, á darles aguas frias,
no te encuentre el cabron à la venida,
guarda que con el cuerno da herida:

Pues quien podra cantar en loor de Varo
los verſos no acabados, que el entona:
Varo, leuantaràn tu nombre raro
a las eſtrellas, dandote corona:
con tal, que ſe auentaje en canto claro,
Mantua infeliz, vezina de Cremona,
los ciſnes, que con mas ſublime verſo
poder tuuieren contra el tiẽpo aduerſo.

Asi huyga de Corcega los texos
tu enxãbre, y con mas leche vbres mayo
con los cãtueſos, a ſu paſto anexos; (res,
traygan tus vacas, canta algo de amores,
que a mi tambiẽ las Muſas cerca y lexos
me hizieron poeta, y los paſtores
dizenlo, y no lo creo, pues coſa digna
nunca digo de Varo, ni de Cina.

Y me parece a mi, que hago ruydo,
como entre los ſonoros ciſnes ganſo.
Me. Tambien, Licida, hago ygual ſonido,
y pienſo en mi, que es para dar deſcanſo
el verſo (ſi me acuerdo) y guſto al oydo:
ven Galatea, que juego en mar no manſo
hallas; aqui el Verano de colores
varios entre eſtos rios produze flores.

Aqui el alamo cae ſobre la cueua,
y los pampanos cubren los vmbrales,
ven, y aqueſte lugar ameno prueua,
dexa que olas tan locas, y aguas tales
las playas hieran con ſoberuia nueua,
con impetu de golpes deſiguales.
Lic. Dilos, que yo le oì, noche ſerena,
que los verſos oluido el ſon me ſuena.

Me.

Me. Dafnis, para que vees antiguos ſignos?
mira de Ceſar la venerea eſtrella,
eſtrella, que a los trigos, y â los vinos
hará en los campos fertiles ſola ella:
enxiere arboles, Dafnis, que tus dignos
nietos han de coger la fruta bella:
la edad lo acaba todo, y la victoria
lleua tambien del animo, y memoria.

Siendo moço, me acuerdo, que ſolia
dias enteros paſſarſeme cantando:
de muchos verſos la memoria mia
ſe ha oluidado del todo, el tiẽpo andãdo:
la voz no tiene, Maris, que tenia,
de los lobos me via primero el vando:
pero coſas de tiempos tan diuerſos
te contarà Menalcas con los verſos.

Lic. Con tus achaques mi deſſeo tan digno
alargas, y el mar todo, antes ſonoro,
eſtâ en calma, y el viento es ya benigno,
di lo que ſabes pues, que yo lo ignoro:
ya â la mitad llegamos del camino,
que ya ſe vee el ſepulcro de Bianoro,
donde põdan las hojas mas eſpeſas
los labradores de las plantas grueſſas.

Asi huyga de Corcega los texos
tu enxãbre, y con mas leche vbres mayo
con los cãtueſos, a ſu paſto anexos; (res,
traygan tus vacas, canta algo de amores,
que a mi tambiẽ las Muſas cerca y lexos
me hizieron poeta; y los paſtores
dizenlo, y no lo creo, pues coſa digna
nunca digo de Varo, ni de Cina.

Y me parece a mi, que hago ruydo,
como entre los ſonoros ciſnes ganſo.
Me. Tambien, Licida, hago ygual ſonido,
y pienſo en mi, que es para dar deſcanſo
el verſo (ſi me acuerdo) y guſto al oydo:
ven Galatea, que juego en mar no manſo
hallas; aqui el Verano de colores
varios entre eſtos rios produze flores.

Aqui el alamo cae ſobre la cueua,
y los pampanos cubren los vmbrales,
ven, y aqueſte lugar ameno prueua,
dexa que olas tan locas, y aguas tales
las playas hieran con ſoberuia nueua,
con impetu de golpes deſiguales.
Lic. Dilos, que yo le oì; noche ſerena,
que los verſos oluido el ſon me ſuena.

Me.

Me. Dafnis, para que vees antiguos ſignos?
mira de Ceſar la venerea eſtrella,
eſtrella, que a los trigos, y â los vinos
harâ en los campos fertiles ſola ella:
enxiere arboles, Dafnis, que tus dignos
nietos han de coger la fruta bella:
la edad lo acaba todo, y la victoria
lleua tambien del animo, y memoria.

Siendo moço, me acuerdo, que ſolia
dias enteros paſſarſeme cantando:
de muchos verſos la memoria mia
ſe ha oluidado del todo, el tiẽpo andãdo:
la voz no tiene, Maris, que tenia,
de los lobos me via primero el vando:
pero coſas de tiempos tan diuerſos
te contarà Menalcas con los verſos.

Lic. Con tus àchaques mi deſſeo tan digno
alargas, y el mar todo, antes ſonoro,
eſtâ en calma, y el viento es ya benigno,
di lo que ſabes pues, que yo lo ignoro:
ya â la mitad llegamos del camino,
que ya ſe vee el ſepulcro de Bianoro,
donde podan las hojas mas eſpeſas
los labradores de las plantas grueſſas.

Aqui, Meris, por vida tuya, y mia,
cantemos, los cabritos te deſcarga,
que à la ciudad haremos nueſtra via
con mas comodidad, pues ya no es larga:
ſi tenemos temor, que al fin del dia,
la noche con alguna pluuia carga,
yendo cantando, de triſteza agenos,
ſerà el canſancio del camino menos.

Porque cantando, ſea la via mas corta,
yo te quiero aliuiar de peſo tanto.

Me. Dexa aqueſſo, y agora te reporta,
que no es comodo tiempo de tal canto:
hagamos al preſente lo que importa,
pues ſabes en aqueſta ocaſion quanto
los verſos en ſazon, que mas conuenga,
cantaremos entonces, quando el venga.

Ecl. 10. *Gal.* Cõcede a mi cãtar, ſacra Are
q̃ el vltimo trabajo aqueſte ſea, (tuſa,
y que trate de Galo algo mi Muſa,
pocos verſos dirè, para que lea
Licoris propia, y quede al fin confuſa,
quando lo que eſcriuiere en ellos vea,
que quiẽ aurà, quando a tal pũto llegue,
que verſos â ſu amigo Galo niegue?

Aſsi,

Aſsi, quando tu dulce agua ſe alarga
al Siciliano mar, tal efecto obre,
que no mezcle a la tuya ſu agua amarga,
boluiendola maritima, y ſalobre,
comiença agora, y de dezir, te encarga
el ſolicito amor de Galo pobre,
y los pimpollos tiernos, entretanto
que las cabras pacieren, ſuene el canto.

Las ſeluas oyen, y reſponden fieles
Muſas, que boſques os tuuieron tanto,
Galo de indigno amor muriẽdo? crueles
fuiſtes, y el Pindo, ni el Parnaſo ſanto,
ni Aganipe os detuuo, y los laureles,
y las matas por el hizieron llanto,
llorôle, en hueca peña recoſtado,
el frio Liceo, el Menalo ſagrado.

Las ouejas eſtan à la redonda,
no les peſa, ni a ti, diuino poeta
te peſe, que el ganado correſponda,
que Adonis, de belleza tan perfecta,
junto a los rios de corriente honda
guardò ouejas, qualquier paſtor ſe inquie(ta,
y â verle todos ſiguen ſu derrota,
haſta Menalcas, hartô de bellota.

Todos preguntan deſte a Mor tan vano,
y tambien viño, y dixo el miſmo Febo:
Porque eſtâs por Licoris, Galo, inſano?
por nieue, y guerras va tras vn mãcebo,
con ſu ſilueſtre honor vino Siluano,
con guirnalda de cañas, y de azebo,
ſacudiendo las ſienes, todas llenas
de eſpadañas, y flores, y açucenas.

El Dios de Arcadia Pan vino de gana,
al qual vimos noſotros propios lleno
todo de frutas de color de grana,
y dixo: Que remedio ſerà bueno?
no eſtima amor aqueſta furia inſana,
ni llanto al cruel amor harta, ni al heno
el agua, ni el cantueſo a las abejas,
ni la hoja, o la flor cabras, y ouejas.

Mas dize deſto el triſte ſin embargo:
O voſotros de Arcadia los paſtores,
en cantar dieſtros, tomareys a cargo
cantar â vueſtros montes mis dolores,
o como gozarè deſcanſo largo,
ſi vueſtra auena dize mis amores,
oxala fuera yo de ygual ventura,
paſtor, ò vendimiara vua madura.

Fuera entonces mi amor Filis, ô Amintas,
ò otro alguno, y ſi Amintas es moreno,
violetas ſon de negro todas tintas,
y entre ſauzes, y viña el ſitio ameno,
Filis de flores en color diſtintas,
de ſus guirnaldas me tuuiera lleno,
ſobre la verde yerua recoſtado,
y Amintas me cantara de otro lado.

Fuentes frias ay aqui por qualquier parte,
aqui Licoris, prados, fertil tierra,
toda mi vida aqui pudiera amarte,
contigo ya en la ſelua, ya en la ſierra:
y agora el loco amor al fiero Marte
me entrega entre armas de enemiga gue
tu, ſin mi ſola, ves el Reyno ageno, (rra,
la nieue de los Alpes, y el frio Reno.

Hay, quien creyera tal? hay, mira el yelo
tus tiernos pies no dañe, y te dè pena,
yo yrê a cantar los verſos, q̃ hazer ſuelo,
del paſtor de Sicilia con la auena:
en las cuenas de fieras deſte ſuelo
penarê en eſtos boſques, y eſta arena,
y en arboles eſcritos mis amores,
quanto creçieren mas, ſeran mayores.

Con las Ninfas del Menalo entretanto
cercare, y caçare jaualies fieros,
ni del frio el rigor me pondra eſpanto,
los boſques cercaran perros ligeros,
ya por aſperos montes me adelanto,
y atrauieſſo por mil deſpeñaderos,
y guſto, (ſin de aqueſto verme harto)
tirar flechas de Creta en arco Parto.

Como ſi aqueſta fuera medicina
de mi amor, ò aq̃! Dios de aq̃ſtos males
tener ſupiera compaſsion benigna,
que padecen los miſeros mortales:
de verſos ya, ni de poeſia diuina,
ni de las Hamadriades inmortales
guſto agora, concedeme tu, ſelua,
que a tu exercicio trabajoſo buelua.

No ſe puede vencer ſu pertinacia, (lo,
aunq̃ beuamos de Hebro en medio el ye
y en el Inuierno por los frios de Tracia,
piſemos el mojado humido ſuelo:
que no podremos alcançar ſu gracia,
ſi bie quãto el tierno olmo deſde el cielo
ſeca el Cancer, allà en la Region propia
guardemos las ouejas de Etiopia.

Al

Al fin vence el amor todas las coſas,
rindamonos à amor, que nos ſugeta,
bien baſta por agora, ſacras Dioſas,
auer cantado aqueſto vueſtro poeta:
mientras ſentado en yeruas oloroſas,
texe ceſtas de mimbre blanca, y prieta,
que voſotras hareys aqueſtos verſos
mas grandes, mas ſonoros, y mas terſos.

A Galo, Muſas, con razon, â Galo,
cuyo amor en mi crece de manera,
del tiempo con el comodo interualo,
qual el alamo crece en Primauera:
vamos, que a ſombra del enebro es malo
cantar, y echa â perder la ſementera
la ſombra, yd cabras hartas, yd la via
de caſa, que ſe va acabando el dia.

Fin de las Eclogas de Virgilio.

LIBRO

LIBRO PRIMERO DE las Georgicas de Virgilio.

QVe haga fertil ſementera bella,
Mecenas, y la tierra el coruo arado
quãdo ha de reboluer, y cõ q̃ eſtre-
lla, y de la viña qual ſerà el cuydado:
qual ſazon es mas comoda para ella:
como el mayor, como el menor ganado
ſe ha de criar, las vacas, las ouejas,
y las eſcaſas prouidas abejas,

Començarè â cantar. O vos del mundo
lumbres claras del cielo, guias del año,
ſanta Ceres, y tu Bãco jocundo,
que a la tierra hazeys bienes ſin daño:
pues (merced vueſtra) dà el ſuelo fecũdo
por la bellota el trigo, que era eſtraño,
y la tierra, por modo peregrino,
agua mezclô con el hallado vino.

Y vos

Y vos Faunos, Deydades de la gente
del campo, fauor dadme aqui oportuno,
Driades, vueſtra ayuda eſte preſente,
pues que canto los dones de cada vno:
tu, que hiriendo con el gran Tridente
la tierra dio el cauallo, tu Neptuno,
y el morador del campo, que rodea
con trezientos nouillos la isla Cea.

Tu Pan de Arcadia, el patrio boſque amado
dexando, y de tu Menalo y Liceo
el continuo ſolicito cuydado,
dame agora el fauor tuyo, ô Tigeo,
ſuſpendiẽdo el guardar ſiempre ganado:
y tu tambien aſpira â mi deſſeo,
Minerua, que la grueſſa oliua hallaſte,
y tu, que el coruo arado nos moſtraſte.

Y tu, Siluano, deſde el hondo ſuelo,
de rayz arrancando el cipres tierno,
Dioſes, y Dioſas, que con puro zelo
de los cãpos teneys ſiẽpre el gouierno:
y los que larga pluuia embiays del cielo,
y los que en el Verano, y el Inuierno
nueuas mieſſes criays con marauilla,
con alguna frutifera ſemilla,

Tu,

Tu, que aun incierto eſta Ceſar Auguſto,
entre que Dioſes te haremos voto,
ſi cuydar del gran mundo te da guſto,
y el trigo, y tiẽpo al pueblo dar deuoto,
de mirto coronado, ò ſi es mas juſto,
ſolo a ti, Dios del mar, llame el piloto,
y Tetis por ſu yerno te intitule,
y ſirua à tu Deydad la vltima Tule.

O por eſtrella nueua te acrecientes
a los meſes tardios, en medio pueſta
de Virgo, y de las Chelas, y te aſsientes,
do ſitio entre las dos ſe manifieſta:
braços el Eſcorpion ya encoge ardiẽtes,
y en el cielo lugar tanto te apreſta,
que mas de la mitad para ti dexa,
de la parte que ſuele ſerle anexa.

Qualquiera al fin que ſeas, Deydad diuina,
aunque no del infierno Rey de reos,
ni de reynar en parte tan indigna
tan crueles jamas tengas deſſeos:
aunque de Grecia antigua la doctrina,
ſe admira de los campos Eliſeos,
ni Proſerpina en la region profunda
quiera à Ceres ſeguir la vez ſegunda.

Mis

Mis oſados principios fauorece,
dandome facil,y felize curſo,
y â la gente del campo,que merece
tener por ſu ſimpleza â ti recurſo:
que no ſabe el camino.y desfallece,
ten dellos compaſsion,dales dircurſo,
y empieça à acoſtũbrarte, â que deuotos
ya te pidan fauor,y ofrezcan votos.

Quando la Primauera de la ſierra
comiença à deshazer en agua el yelo,
y la humidad el zefiro deſtierra,
los terrones abriendo del frio ſuelo:
entonces gima el buey,rompa la tierra,
y el arado ſudar le haga el pelo,
y gaſtada de arar,y no de vieja,
reſplandeciente ſe verâ la reja.

Aquella ſementera finalmente
al labrador ſatisfarà auariento,
que dos vezes el frio,y calor ſiente,
y ſu trox llenarâ con grande aumento:
mas conocer el campo,es conueniente,
y varia calidad de cada viento,
y la coſtumbre,y propiedad del cielo,
y la labor de cada ſitio,y ſuelo.

Lo que qualquier region rehuſa, ô ama:
danſe aqui bien las vuas, y alli el trigo,
allâ la fruta inclina toda rama,
conforme tiene el cielo, y ſuelo amigo,
acullâ, no mandada nace grama:
no ves q̃ el mõte Etmolo es buẽ teſtigo,
de açafran oloroſo dando cenſo,
el Indio embia marfil, el Sabeo enciẽſo,

Y los deſnudos Calibes el hierro,
y el Ponto los Caſtores animales,
Epiro yeguas, que en el llano, y cerro
lleuan de Elis vitorias principales?
eſto a caſo no fue? no fue por yerro,
que la naturaleza leyes tales
puſo, y eternas reglas, y conciertos,
en varias tierras, y en lugares ciertos.

Deſde aq̃l tiempo, quãdo echô en el mũdo
vazio Deucalion piedras fatales,
de donde por miſterio alto, y profundo
nacio el duro linage de mortales:
ea pues, el ſuelo fertil y fecundo
labren los bueyes, en vigor yguales,
en los meſes primeros de cada año,
que a los bueltos terrones no harà daño.

Que

Que los cueza, y ſazone el ſeco Eſtio,
con los fuertes calores del Sol puro:
mas ſi la tierra es flaca, mas tardio
ſeràs, arando por el tardo Arturo:
alli, porque tendra de dañar brio
la yerua al trigo, entre ella mal ſeguro;
aqui, porque no ſiendo tierra buena,
dexarâ el poco humor la ſeca arena.

Las tierras nueuas deſcanſar conſiente
largo vn año, deſpues de auer ſegado:
porque el eſteril campo ſe caliente,
y ſe endurezca, eſtando eſtercolado
del trigo roxo, ô ſiembra la ſimiente,
mudando eſtrella en tiempo ſazonado;
de donde la legumbre antes cogiſte,
flaca arueja ſonora, altramuz triſte.

Porque ſuele quemar el campo el lino,
y lo miſmo hazer ſuele el auena,
tambien la adormidera de contino
ſoñolienta le dà la miſma pena:
pero holgando vn año, el ſuelo vino;
deſcanſado a lleuar coſecha buena,
ſiempre la tierra eſteril fertiliza,
por ella echando eſtiercol, y ceniza.

Mudando las ſimientes,no ſe canſa
el campo tanto,y por arar la tierra
tiene mejor ſazon,y mas deſcanſa,
y aprouecha al eſteril llano,y ſierra:
que arda el raſtrojo, no con llama mãſa,
q̃ ocultas fuerças aſsi el campo encierra,
y ſe ẽgrueſſa,ô le quita el vicio el fuego,
ò el inutil humor le gaſta luego,

O aquel nueuo calor le abre mas vias,
y de reſpiraderos abundancia,
por do a las yeruas,de virtud vazìas,
mayor xugo les venga,y mas ſuſtancia:
ô las venas inutiles,y frias
endurece,y aprieta con inſtancia
tanta,que no le cauſa detrimento
ſutil pluuia,Sol rezio,aſpero viento.

Quien terrones inutiles quebranta
con raſtro, y zarzos,mucho ayuda al ſue(lo,
y al tal nũca la roxa Ceres ſanta
le mira en balde deſde el alto cielo:
y al que arando los lomos que leuanta,
otra vez al traues ara ſin duelo,
y al que ſiẽpre la tierra rompiẽdo anda,
que con tal exercicio el campo manda.

Hu-

Humedos los Veranos, labradores,
y los Inuiernos ſecos, y ſerenos
deſſead, q̃ los trigos ſon mejores, (nos:
y con poluo de Inuierno eſtan mas bue-
no alegran mas la Miſia otras labores,
ni otras tienen los Gargaros mas llenos:
que dirè del que ſiembra, y deſmorona
la tierra, y quanta arena ſe amontona?

Y echa vn rio deſpues por lo ſembrado,
y el agua, que en arroyos ſe dilata,
y quando el campo ſeco, ya abraſado,
juntamente la yerua quema, y mata?
ſiendo de vna altura aſpera regado,
quando el agua entre piedras ſe deſata,
con ronco ſon cayẽdo, y ſordo eſtruẽdo,
los ſecos campos tiẽpla humedeciendo?

Que dirê del que el vicio demaſiado
al trigo quita, eſtando en tierna yerua,
quando yguala los ſurcos lo ſembrado,
y de echarſe en eſpiga lo preſerua?
y que del que del lago repreſado
la ſementera con ardid conſerua,
que con la ſeca beuedora arena
enxuga el mucho humor, de q̃ eſtà llena?

Principalmente quando algun gran rio,
en los meſes inciertos, de agua en vnas
partes ſale de madre, y eſtantio,
de limo y cieno tierras cubre algunas:
y con humor mas calido que frio,
ſudan al rededor hondas lagunas,
y como ya los hombres con los bueyes
la tierra arando, ſaben eſtas leyes.

No es para hazer daño poca parte
el anſar malo, donde el pan ſe encierra,
y las grullas, que Tracia acâ reparte, (rra,
la amarga endibia, ò ſõbra en valle, ò ſie
q̃ quiſo el miſmo Dios, q̃ enſeñò el arte,
no fueſſe facil de labrar la tierra,
y el puſo en los mortales tal cuydado,
porque ſu Imperio fueſſe conſeruado.

Que antes que tuuiera el la Monarchia,
de ningun labrador fue el campo arado,
nadie lo ſeñalaua, ni partia,
que todo era comun, nada vedado:
la tierra libremente produzia
ſus frutos, ſin poner nadie cuydado,
el aumentô el veneno a las ſerpientes
negras, para dañar mas diligentes.

Robar mandô a los lobos, y ſer crueles,
y que huuieſſe en el mar deſaſſoſsiego,
y quitô de los arboles las mieles,
y de la miſma ſuerte apartò el fuego:
los rios, que manauan vino fieles
a cada paſo, hizo ſecar luego,
para que el vſo por diuerſas partes
poco a poco inuentaſſe varias artes.

Y para que del trigo la ſimiente
en los ſurcos buſcar tuuieſſen brios,
y el pedernal les dieſſe fuego ardiente:
y entonces fue tambien, quando los rios
ſintieron ſobre ſi primeramente
el peſo de los concauos nauios,
y de Hiadas, y Oſſas tan remoto
les dio nombres, y numero el piloto.

De fieras, y aues ſe inuentò la caça
con lazos, y con liga, y las montañas
con los perros cercar de buena raça,
y en rios peſcar con redes, y con cañas,
otro con redes humedas dà traça
de peſcar del mar hõdo en las entrañas:
hierro huuo entonces, y cortò la ſierra:
y antes cuñas los leños de la ſierra.

Entonces ſe inuentaron artes varias,
que el trabajo cruel vence las coſas,
y el faltar las viandas neceſſarias,
que en la vida mortal ſon tan forçoſas:
primero a Ceres le pagamos parias,
porque enſeñò a las gentes induſtrioſas
a la tierra romper, primeramente
con hierro, y entregarle la ſimiente.

Como no dieſſen ya las ſeluas ſantas
de la bellota, y el madroño el fruto,
y de la ſelua Dodonea las plantas
de tal manjar negaſſen el ttibuto,
otra ſe le aumentò entre plagas tantas,
al trigo, y fue, quedar de niebla enxuto,
que en los campos el cardo infrutuoſo
ſe eriza, y â las mieſſes es dañoſo.

Los abrojos, y eſpinas le hazen guerra,
la grama, el joyo, eſteriles auenas:
y ſi con raſtros no andas por la tierra,
y eſpanrando los paxatos no ſuenas:
ſi la rama, que al Sol el paſo cierra,
y de ſombra las mieſes tiene llenas,
no podas, y no ruegas que del cielo
venga la pluuia, que conuiene al ſuelo,

En

En vano el mucho trigo aurâs mirado
de otro,y hãbriento varearàs la enzina:
tambien dirè del ruſtico ſoldado,
las armas con que ſiembra,y ara,y vina
la reja,y el de roble graue arado,
las carretas de Ceres Eleuſina,
trillos,carros,y raſtros de Cereo,
ceſtos,zarzos,çaranda de Lieo.

Todas las quales coſas ten memoria
de tener preuenidas de contino,
ſi por dicha te queda alguna gloria
del digno de loor campo diuino:
en las montañas es coſa notoria
ſer el olmo domado,haſta que vino
cõ gran peſo a quedar tã encoruado,
que ya pudo tomar forma de arado.

Del timon ocho pies ſon la medida,
con ſu oreja,y dental a cada parte:
la madera,que al yugo le es deuida,
de leue texo,y alta haya parte:
tambien para la eſteua ſea eſcogida,
que alça los carros por detras con arte,
y eſtas maderas antes en lo ſumo
de tu hogar las cure,y ſeque el humo.

Puedote referir de los paſſados
muchos preceptos de la edad primera;
ſi guſtas de tan minimos cuydados,
y lo primero has de allanar la era
con vn grã rodo en medio, y por los la-
y reboluerla toda, de manera (dos,
con la mano, que el ſuelo quedar pueda
maçiço bien con pegajoſa greda.

Porque no nazca en ella inutil yerua,
y no la vença el poluo, y quede abierta,
que aſsi ſin hendeduras ſe conſerua:
y deſpues deſto importa eſtar alerta,
que la aſſalta de monſtruos grã caterua,
que el raton haze trox, y caſa cierta,
y el topo ciego, y ſapo alli ſe encierra,
y quantas ſauandijas cria la tierra.

Come el gorgojo del monton del trigo,
y tambien lo deſtruye la hormiga
temeroſa, del tiempo impio enemigo
de la vegez tan miſera, y mendiga:
y deſpues deſto, aduierte lo que digo,
para ver ſi aurâ mucha, ô poca eſpiga,
quando el almendro lleua tantas flores,
que ſe encoruan ſus ramas, dãdo olores.

La

La mucha flor ſeñala gran coſecha
con el grande calor, mas ſi al contrario,
ſobrepuja la ſombra, y es deshecha
la poca flor, que lleua el viento vario:
de trigo aſsi ſerâ la parua eſtrecha,
ſerâ en vano el trillar eſtraordinario:
tambien he viſto a muchos diligentes
vntar con medicinas las ſimientes.

Con ſalitre, y con negro alpechin luego,
porque el grano mayor ſea que la caña,
y ſe enternezca aun con el poco fuego,
vi eſcogida ſemilla con eſtraña
diligencia, y que no le falta el riego,
q̃ al fin no acude, y la eſperança engaña,
y eſte trabajo ſer cada año en vano,
ſi el hombre no lo coge con la mano.

Todo aſsi ſe empeora con los hados,
boluiendo atras con ſubito deſuio,
bien como el que con remos esforçados
vn barco lleua apenas contra el rio:
ſi afloxa con los braços deſcuydados,
el agua dâ con el en vn baxio,
como precipitado del torrente
que lleua hazia abaxo la corriente.

Tam-

Tambien aplicaremos el ſentido
bien aſsi à las eſtrellas del Arturo,
y à los dias de las Cabras, q̃ han corrido,
y al celeſte Dragon, lucido, y puro,
como miran el Parto, y el Abido
los que buſcan por mar puerto ſeguro,
para euitar del pielago la guerra,
quando nauegan a ſu propia tierra.

Quando la Libra yguala noche y dia,
partiẽdo el tiẽpo al mũdo delde el cielo,
ſalgan â arar los bueyes a porfia,
y ſembrad las ceuadas por el ſuelo,
bien haſta la poſtrera pluuia ſria
del Inuierno intractable con el yelo,
y es tiempo de cubrir la ſementera
de lino, y de ſembrar la adormidera.

Entretanto que eſtà ſeca la tierra,
y del ayre ay nublados en la Eſfera,
el que ſembrare en tal ſazon, no yerra,
hauas al començar la Primauera:
tambien en ſurcos humedos ſe encierra
la alfalſa, que es ſu propia ſementera,
y el mijo, que cada año dâ cuydado,
tambien entonces deue ſer ſembrado.

Quan-

Quando comiença con los cuernos de oro,
a moſtrarnos el año de ordinario,
abriendole la puerta el blanco toro,
y le dà la ventaja el Can contrario:
mas ſi trigo y ceuada es tu teſoro,
y ſiembras ſolo aqueſto, es neceſſario,
dexar las hijas eſconder de Atlante,
ſi la coſecha quieres abundante.

Y eſpera, â que tambien ſe aparte ardiente
de la eſtrella de Creta la corona,
antes que al ſurco entregues la ſimiente,
y à la tierra, que el tiempo no ſazona
la eſperança del año, porque miente,
ſi antes que te des prieſſa no ſe abona:
los que empeçaron, ſin que tiẽpo fueſſe,
de que la eſtrella Maya ſe puſieſſe.

Por ſementera fertil, y bermeja,
cogieron el auena inutil vana:
mas ſi ſiembras el vil friſol, y arueja,
te acuerda, aunq̃ es de tierra Egypciana,
de no tener en poco la lanteja,
y ſiembrala tambien de buena gana,
que Bootes, poniendoſe en el cielo,
claras ſeñales te dara en el ſuelo.

Co-

Comiença, y hasta en medio del Inuierno
tu sementera estiende con el yelo,
que por aquesto el Sol dorado eterno,
a doze Signos lucidos del cielo
para regir el mundo dio el gouierno,
en ciertas partes diuidiendo el suelo,
por orden, y medida todas ellas,
en el numero destas doze estrellas:

De Zonas cinco el cielo está cercado,
vna en el medio, y dos de cada parte,
la qual con fuego siempre el Sol dorado
inflama, y siempre della no se parte:
esta, y aquella, deste, y de aquel lado,
que a la diestra, y siniestra se reparte
verdinegras estan con las frialdades,
de yelo, y de lluuiosas tempestades.

Entre aquestas, que son colaterales,
y la de en medio ay otras dos tẽpladas,
que Dios ha concedido a los mortales,
para poder ser dellos habitadas,
por soberanos dones celestiales
a los humanos miserables dadas,
y al traues por entrambas va vn camino,
por donde va por orden todo Signo.

Que

Que quanto ſe leuanta el alto cielo
encima de la Scitia, y Rifeas ſierras,
tanto ſe va baxando hazia el ſuelo
al Auſtro viento, y Africanas tierras
a queſta altura, que en calor, ô en yelo
ſobre noſotros pazes cauſa, ô guerras,
ven debaxo de ſi los que el gouierno
tienen del lago Eſtigio, y del infierno.

Bueltas va dando aqui la gran Serpiente
entre las Oſſas, à vna, y otra mano,
como de vn rio buelue la corriente,
entre las Oſſas, que en el mar Oceano
temen de ſe bañar continuamente,
y alli ſiempre en Inuierno, y en Verano
ay noche, o niebla eſcura, a qualquier ho(ra,
ô deſde acà les lleua el dia la Aurora.

Y deſpues que el Oriente luminoſo
començò en ſus cauallos ſu carrera,
yendo a la tarde alli, a tener repoſo,
el luzero les da la luz poſtrera:
aſsi del cielo, quando eſtâ dudoſo,
podemos anunciar la ſementera,
y coſecha, en que tiempos, y en q̃ dias
no ſean rempranas, y no ſean tardias.

y quando

Y quando ſe han de dar al mar los remos,
y la armada ſacar para la guerra,
y quando con ſazon cortar podemos
los pinos en la ſelua, y en la ſierra,
que no en balde miramos los ſupremos
mouimientos de eſtrellas en la tierra,
y el año igual, con quatro tiẽpos varios.
aunque parecen entre ſi contrarios.

Si alguna vez el labrador detiene
de al campo no ſalir, la lluuia fria
de preuenir las coſas le conuiene,
que hazer en ſereno tiempo auia:
el diente, que la reja boto tiene,
afila, para no perder el dia,
y para hazer barco abre el quexigo,
el ganado ſeñala, y mide el trigo.

Otro alça el valladar con mano preſta,
y aguza de dos puntas las horquillas,
la vid con ligaduras tiene enhieſta,
texe ceſtas, y limpia las ſemillas:
otras vezes tambien al fuego tueſta
de trigo las eſpigas amarillas,
y ſegun de ordinario hazer ſuele,
con vna piedra las quebranta y muele.

Y no

Y no ay dia de fiesta en que no pueda
hazerse alguna cosa de prouecho,
que el riego de los campos no lo veda
Religion, y permitelo el derecho:
lo sembrado cercar, en la alameda
las aues engañar, y del baruecho
quemar las çarças, dar vn fresco baño
en rio salutifero al rebaño.

A vezes el jumento tardo carga
de azeyte, ò de mançana vil, que gasta
en la ciudad, y luego que descarga,
buelue mejor la muela, que yua basta,
ô cosa que no haga la via larga
trae, como de pez la negra pasta,
y en traer cosas vtiles se emplea,
quando de la ciudad buelue al aldea.

Para las obras dio la misma Luna
dias, que buenos son, y otros no tales,
al quinto dia no hagas cosa alguna,
que el palido Orco, y Furias infernales
en el nacieron, y la tierra â vna
de parto abominable los fatales
monstruos pario, Iapeto, y fiero Ceo,
y el cruel, y pestifero Tifeo.

Y hermanos conjurados contra el cielo,
que tres vezes, con animo valiente,
procuraron alçar â Ossa del suelo,
sobre Pelio poniendolo eminente:
y con el mismo temerario zelo
poner encima â Olimpo juntamente,
y tres vezes los montes leuantados,
fueron con fiero rayo derribados.

Despues del dia decimo, el seteno
es feliz para aquel que viñas pone,
para bueyes domar tambien es bueno,
y a quien texer su tela se dispone,
y â quien parte de casa el dia noueno:
pero para hurtar no ay quien lo abone:
muchas cosas mejor se hazen de noche,
ò quando el nueuo Sol sale en su coche.

Mejor de noche la liuiana paja,
de noche el prado seco bien se siega,
que no falta de noche al que trabaja
humedo humor en la montaña, y vega:
vela al fuego en el largo Inuierno, y raja
palos, y aguza donde el hierro llega,
tambien su muger texe, y entretanto
aliuia su trabajo con el canto.

O al

O el mosto cueze al fuego a su aluedrio,
y con hojas espuma la caldera,
mas el trigo maduro en el Estio
se siega, y seco ya lo trilla la era,
ara desnudo, y siembra, que en el frio
Inuierno, hasta ser la Primauera,
el labrador se encoge, y perezoso,
de lo que antes ganò, goza en reposo.

Combidãse de Inuierno el tiempo muerto
los labradores por diuersas tropas,
mientras de yelo el campo està cubierto,
y llenan sin cuydado alegres copas:
bien como quãdo llegã naos al puerto,
y pilotos coronan altas popas,
aũque tiempo es de desfrutar la enzina,
y laurel, y arrayhan, y oliua digna:

De armar lazos à grullas en el suelo,
y de redes poner para los gamos,
de las liebres seguir, y con desuelo
los venados matar entre los ramos:
y de quando a los rios enfrena el yelo,
y apenas por la nieue alta passamos,
de hazer, que de cañamo la honda
con furioso estallido le responda.

Que dirè del Otoño deſtemplado,
y de la tempeſtad, que en el ſe mueue?
y que dè las eſtrellas, y el cuydado
que el labrador entonces poner deue
quando el calor es ya mas moderado,
por ſer en aquel tiẽpo el dia mas breue,
ô quando al fin lluuioſo del Verano
ſecas eſpigas mueſtra el campo cano,

O el trigo en leche eſtà en la verde cañal
y muchas vezes vi en la miſma ſiega
de rezia tempeſtad la furia, y ſaña,
y de vientos el impetu, y la brega
arrancar de rayz de la campaña
las mieſes, con eſcura lluuia ciega,
y con violento ſoplo repentino
lleuarlo todo el negro toruellino.

Muchas vezes tambien viene del cielo
vn mar inmenſo de agua en abũdancia,
que en grueſſa tempeſtad embiã al ſuelo
las nuues por larguiſsima diſtancia:
del ayre la region liquido yelo
lança, y quãto en el cãpo ay de importã-
deſtruye la grã lluuia, y lo ſembrado, (cia
y todo quanto el buey ha trabajado.

Lle-

Llenanſe foſos, crecen hondos rios,
con altas olas hierue el campo, y ſierra,
Iupiter miſmo con ſoberuios brios
con ſu mano lançò rayos de guerra
a media noche, y tempeſtad y frios,
temblô con terremoto la gran tierra,
ahuyentô el pauor los animales,
y amedrentô los timidos mortales.

Tambien el miſmo Padre omnipotente
Rodope, ò Atho, ô la Ceraunia cumbre
hiere con el ſoberuio rayo ardiente,
doblaſe el viẽto, y de agua ay muchedũbre,
y cõ ayre furioſo, y vehemente
ſuena la playa, y boſque, a ſu coſtumbre:
eſtas coſas temiendo, ò las mas dellas,
los meſes conſidera, y las eſtrellas.

Do eſtâ la eſtrella de Saturno fria,
de que cielo Mercurio ama el gouierno,
y lo primero, con la mente pia
los Dioſes honra, de poder eterno,
y en las alegres yeruas, en vn dia
del año, a Ceres ſacra, ya el Inuierno
teniendo fin, y entrando ya el Verano,
le dâ ſu ſacrificio ſoberano.

Eſtan entonces los corderos grueſſos,
eſtan entonces placidos los vinos,
dulces los ſueños, buenos los ſuceſſos,
en tales dias lucidos benignos,
y ſombras en los montes ay eſpeſſos:
todos juntos tus moços campeſinos
han de adorar a Ceres reuerenda,
dale de leche, y miel, y vino ofrenda.

Tres vezes el felice ſacrificio
de las mieſſes en torno ande, y el coro,
con los demas, que aſsiſten al oficio,
con canto a Ceres llamarân ſonoro:
y ninguno comience el exercicio
de la hoz en la mies de color de oro,
ſi no le bayla, y canta â la diuina
Ceres, y ſe corona antes de enzina.

Y para conocer ſin duda alguna
los calores, las lluuias, los frios vientos;
lo enſeñò cada mes Dios en la Luna,
y que ſigno mitiga ayres violentos:
viſto lo qual, los labradores a vna
no muden de ſus hatos los aſsientos,
mas anden repaſtando por los prados
cerca de ſus cabañas ſus ganados.

Quan-

Quando ſuenan los vientos conmouidos,
ſe leuantan del mar las olas fieras,
y en altos montes ay brauos ſonidos,
y deſde lexos ſuenan las riberas,
que ſe mezclan con aſperos bramidos,
y ay murmullo en los boſques cõ mas ve (ras,
y el mar furioſo cõ ſoberuios brios
no quiere obedecer a los nauios.

Quando anuncian marítimas fortunas
cuernos del mar, bolãdo hàzia la playa,
y quando las circetas importunas
en ſeco andã, dõde agua alguna no aya:
y la garça, dexando ſus lagunas,
bolando ſobre la alta nuue vaya:
muchas vezes verâs, que las eſtrellas
con el gran viento echando vã cẽtellas,

Y que corren ligeras por el cielo,
con largo curſo, en forma de cometas,
dando con llamas reſplandor al ſuelo
en las noches eſcuras, y ſecretas:
a vezes paja, y hoja van en buelo,
y de vna parte a otra andan inquietas,
ó ſobre el agua, y ſobre ſus eſpumas
andan bolando las liuianas plumas.

Mas quando echa relampagos el frio
cierço, y zefiro, y euro rezio truena,
todo el campo ſe buelue vn caudal rio,
y los foſſos el agua mucha llena:
la humida vela coge a ſu nauio
el marinero, porque el golfo ſuena:
nunca el agua, que viene de repente,
ofende al preuenido hombre prudente.

Y de los hondos valles de la tierra
las grullas huyen, leuantando el buelo,
ò con anchas narizes la bezerra
coge ayre, la cabeça alçando al cielo:
ô la parlera golondrina yerra,
de los lagos en torno, alta del ſuelo,
ô la rana en el charco luego ſuena,
cantando ſu querella antigua, y pena.

Y la hormiga de ſu eſcura cueua
los hueuos ſaca, y ſu via eſtrecha trilla,
y el arco grande muchas aguas lleua,
y multitud de cueruos en quadrilla,
alçandoſe del paſto, en que ſe ceua,
hazen eſtruendo tal, que es marauilla,
varias aues venir veràs marinas,
y tambien las que ſon mas peregrinas,

Que

Que cerca de Aſsia gozan de ſus prados,
y dulces lagos del Caiſtro rio,
y a porfia, del agua enamorados,
eſparzen ſobre ſi largo rocio,
çabullidos tal vez, tal vez bañados
los ombros, y cabeça, â ſu aluedrio,
y alegres a las aguas corren luego,
con deſſeo de lauarſe, y vano juego.

Y quando la corneja con voz llena
aſtuta llama el agua, y ſolitaria
ſe eſpazia por la eſteril ſeca arena,
y quando hilan la tarea ordinaria,
ſi echando chiſpas el azeyte ſuena,
y las mechas dan luz extraordinaria,
con hongos, y centellas demaſiadas,
que ha de llouer conocen las criadas.

Y llouiendo podràs, ni mas ni menos
conocer con certiſsimas ſeñales
los tiempos ſoſſegados, y ſerenos,
que amortiguada luz a los mortales
no dan los Aſtros, ni a los rayos llenos
de ſu hermano en los orbes celeſtiales
contraria no ſe vee moſtrar la Luna,
ni buela por el ayre lana alguna.

De Tetis los Alciones amados,
con el caliente Sol en la ribera,
no eſtienden largas alas, ni bocados
echan los puercos de la boca â fuera:
qual ſuelen los manojos deſatados,
y las nieblas ſe baxan de manera
a las infimas partes de tal modo,
que aſsi ſe eſparzen por el campo todo.

Y la lechuza deſde la alta cumbre
repite el canto en vano, en vano afana,
eſperando, que eſconda el Sol ſu lumbre:
y en la region del ayre ſoberana
el alcotan, conforme a ſu coſtumbre,
por el cabello de color de grana,
â Ciris dà la pena, y el caſtigo,
y ſiguiendola, va como enemigo

Su enemigo cruel, por donde quiera
que buela, con eſtruendo alto la ſigue,
por donde el ſe remonta, ella ligera
huye, â hurto de aquel que la perſigue:
ſi el en el ayre liquido la eſpera,
ſin que ſu antiguo enojo ſe mitigue,
ella la buelta dâ por otra via,
y con ligeras alas ſe deſuia.

Y los

Y los cueruos doblando los graznidos
por tres vezes,ô quatro en la garganta,
encima de los arboles ſubidos,
mas que antes ſuele,ſu contento eſpãta:
juegan entre las hojas,y ſus nidos,
deſpues de tener fin tempeſtad tanta,
huelgan de ver,y hazen regozijos
a ſus tan dulces,quan pequeños hijos.

No porque yo por eſta cauſa crea,
que ellos tengan ingenio mas diuino,
ni prudencia mayor dada le ſea,
por el hado alcançando tal deſtino,
ſino que como el hado ſe rodea,
y del cielo el humor muda el camino,
lo que eſta ralo,el humedo ayre eſpeſſa,
lo eſpeſo afloxa,y lo delgado engrueſſa.

La calidad del animo ſe muda,
ya con vno,ô con otro mouimiento,
que el pecho dentro en ſi ſiente ſin duda
al paſo que las nuues mueue el viento:
de aqui viene,que el aue no eſtê muda,
por los campos cantando a ſu contento,
y los ganados tengan plazer tanto,
y los cueruos lo mueſtren con ſu canto.

Mas

Mas ſi al rapido Sol miras, y à vna
las Lunas que le ſiguen todo el año,
nunca de la mañana hora ninguna
te podrâ hazer genero de engaño:
ni la noche ſerena, y clara Luna,
no te harâ con aſſechanças daño
la Luna, que en boluiendo a nacer luego,
al principio recoge todo el fuego.

Si el ayre negro con el cuerno eſcuro
cercare, recogiendo ſus calores,
de grande lluuia no eſtarâ ſeguro
el mar, ni lo eſtaràn los labradores:
mas ſi con roſtro rubicundo, y puro
de purpura moſtrare ſus colores,
ſerâ ventoſa, ſiendo coſa llana,
que mueſtra viento ſu color de grana.

Mas ſi la Luna es clara al quarto dia,
que es pronoſtico cierto de bonança,
ni por el cielo en ſu ordinaria via
con cuernos botos fuere, aurà eſperãça
todo el mes de agua, y viento ſer vazia,
ya Glauco, y Panopea tenga confiança,
y à Melicerta, de pagar el voto,
ſaluo en la playa el humido Piloto.

Y el

Y el Sol, ò quando nace, ô quando muere
dà ſeñales, y ciertas todas ellas,
ò a la mañana, quando ya ſaliere,
ò quando ſe leuantan las eſtrellas:
ſi en vna nuue al tiempo que naciere
ſe eſconde al rededor con mãchas bellas
ſu media redondez reſplandeciente,
cree, que llouerà infaliblemente.

Porque baxa, dañando el Noto fiero,
a los arboles, mieſes, y al ganado,
mas ſi los rayos al nacer primero
lo eſpeſo van rompiendo del nublado,
ô ſi con roſtro palido, y ſeuero
la Aurora dexa el lecho de ſu amado,
no ſerà de vua el pampano defenſa,
que el granizo aun al techo harà ofenſa.

Mirar eſto, ſerâ mas conueniente
en el Sol, quando ya mediado el cielo,
ſe huuiere retirado al Ocidente,
porque vemos ſu roſtro deſde el ſuelo
con diuerſos colores diferente:
ſi es verdinegro, anuncia pluuia, y yelo,
ſi ſe mezcla de manchas como fuego,
muchas aguas con ayres veràs luego.

En

En tal noche ninguno aurâ, que abone
nauegar, ni apartar la nao de tierra:
pero ſi quando el Sol ſale, ò ſe pone,
fuere lucido el Orbe, en que ſe encierra,
quando de aqueſta ſuerte ſe diſpone,
no temas, que nublados te den guerra,
que del cierço verâs mouer la ſelua,
cõ que el claro, y ſereno tiempo buelua.

Finalmente, podras ſacar de raſtro,
por el Sol, y por todas ſus ſeñales,
que ſignifica de la tarde el Aſtro,
q̃ claras nuues mueua el viẽto, y quales,
que pretende hazer el humedo Auſtro:
quien, falſo al Sol dirâ, de los mortales?
tumultos ciegos el dize a la tierra,
y el engaño, y futura oculta guerra.

El tambien tuuo laſtima de Roma
en la cruel calamidad moderna,
muerto Ceſar, y tanta pena toma,
que cubrio la luz clara, que el gouierna,
con nuue eſcura, y tal dolor lo doma,
que temio el impio ſiglo noche eterna,
y en tal tiempo moſtraron tales yerros,
la tierra, el mar, las aues, y los perros.

Quan-

Quantas vezes ya vimos por las tierras
rotas las fraguas, donde suda Brontes,
echar llamas d' fuego Etna en las sierras,
y de piedras sembrar sus Orizontes:
oyò Alemania el son de armas, y guerras
en todo el ayre por sus altos montes,
y temblaron los terminos remotos
de los Alpes con nueuos terremotos.

Por los bosques callados, y sombrios
anunciò vna gran voz tal desuentura,
y simulacros palidos, y frios
marauillauan en la noche escura,
hablauan bestias, y parauan rios,
hendiendose, se abriô la tierra dura,
sudô el metal, lloraron simulacros
de marfil tristes en los templos sacros.

El Eridano, Rey de rios caudales,
anegando furioso las campañas,
con grandes auenidas desiguales,
lleuô con los ganados las cabañas:
entonces tristes venas de animales
amenazaron muerte en sus entrañas,
y manò de los pozos sangre pura,
la ciudad oyô lobos noche escura.

Ni

Ni en las ſerenas noches mas ſecretas
cayeron, anunciando el fin eſtremo;
mas rayos, ni mas aſperos cometas,
ni armas Romanas con poder ſupremo
en los Filippos vieron los Planetas,
ni de la ſangre nueſtra Ematia, y Hemo
manchar dos vezes, y engroſſar el ſuelo
tuuo entonces por coſa indigna el cielo.

Tiempo vendrà, que con el coruo arado,
boluiendo el labrador aquella tierra,
hierros de lãças, que ha el orin gaſtado,
hallarâ, que aquel fiero campo encierra,
y con el raſtro toparà peſado
yelmos vazios, que ſembrô la guerra,
y los ſepulcros deſcubriendo en tanto,
de ver los grandes hueſſos tẽdrà eſpãto.

Dioſes de Roma, y tu Romulo, y Veſta,
que el Tiber, y el alcaçar ſinſegundo
guarday s Romano, permitid en eſta
edad, q̃ eſte mancebo ampare el mundo:
Troya perjura mucha ſangre cueſta,
que derramamos con dolor profundo:
ò Ceſar, mucho tiẽpo ha ya que el cielo
por ti nos tiene embidia â los del ſuelo.

Y ſe

Y ſe quexa, que eſtimas mas la gloria,
y los triunfos humanos de las tierras,
deſpues que el mal del biẽ lleua vitoria,
por todo el vniuerſo ay tantas guerras,
tantas maldades, que ya no ay memoria,
el arado en los valles, y en las ſierras
no tiene honor, y yermo el boſq̃, y pra-
ſe ha hecho todo labrador ſoldado. (do,

Hoces coruas ſe hã buelto eſpadas fuertes,
dà guerra aqui Alemania, y alli Eufrates,
ciudades rompen leyes de mil ſuertes,
reboluiendo entre ſi varios debates,
y toman armas, para darſe muertes
en diuerſos aſſaltos, y combates,
y del mũdo vniuerſo en qualquier parte
ſoberuio ſe embrauece el fiero Marte.

Bien como quando los ligeros carros
de las tiendas, que han ſido ſu palacio,
ſalen al campo libres, y bizarros,
corriẽdo mas de prieſſa, que de eſpacio:
y ſin curar de frenos, ni de amarros,
el carretero ya canſado, y lacio
los rige en balde, y por diuerſas ſendas
no quiere el carro obedecer las riendas.

LIBRO SEGVNDO DE las Georgicas de Virgilio.

CAntado he haſta aqui la agricultura,
y del cielo tambien eſtrellas tantas,
y agora quanto obrò la alma natura
cantarè, o Baco, en las ſilueſtres plantas,
y la oliua, que tarde crece, y dura,
pues dones tuyos ſon, dadiuas ſantas,
por ti el fertil de pampanos Otoño
al verde campo dà nueuo retoño.

Padre Leneo, ſeme tu propicio,
que en honor tuyo la vendimia eſpuma
con vaſos llenos, y en aqueſte oficio
ven fauorable con preſteza ſuma,
que para el nueuo moſto te codicio,
porque no en balde el tiẽpo ſe conſuma,
bien es, que ſin coturnos luego acudas,
con piernas tan ligeras, quan deſnudas.

Natu-

Naturaleza pues primeramente
en el criar los arboles fue varia:
porque vnos nacen voluntariamente,
ſin ſer la humana mano neceſſaria,
y por los campos nacen ſin ſimiente,
ò junto a rios, y es coſa ordinaria,
como el alamo, y mimbre, y las retamas,
y los ſauzes que cantan con las ramas.

De ſimiente otras plantas ay mas dignas,
como el caſtaño, el eſculo, que precia
Iupiter entre ſeluas peregrinas,
que por alto otros arboles deſprecia,
y tambien las frutiferas enzinas,
tenidas por oraculos de Grecia,
la eſpeſiſsima ſelua mas remota
de rayz los cerezos, y olmos brota.

De Parnaſo el laurel chico entre todos,
debaxo de la gran materna ſombra
naciendo, ſe leuanta tantos codos,
que cõ el tiempo con ſu altura aſſombra;
antes naturaleza dio eſtos modos,
y con ellos todo arbol, que ſe nombra,
ô ſilueſtre, ô fructifero, ô ſagrado,
eſtâ fertil, y verde, y conſeruado.

El vſo otros hallô por otra via,
del cuerpo de la madre vno cortando,
plantas en tierra, en hoyos las ponia,
otro en el campo troncos fue plantãdo,
varas en quatro partes que hendia,
otro agudas eſtacas enterrando,
plantas ay, que como arcos, encoruadas,
en propia tierra quieren ſer plantadas.

Otros arboles ay, que ſin ſemilla,
no han meneſter rayz, y el que los poda
mete vna rama en tierra, y con cubrilla,
ella de ſuyo arrayga, y ſe acomoda:
y en la oliua, de ver es marauilla
nacer de vn tronco mondo ſu rayz toda,
y en los enxertos arboles miramos
vn arbol ſuſtentar de otro los ramos.

Mançanas da el peral enxertó enxertas,
y dâ ciruelas el cerezo duro:
labradores, ſabed las coſas ciertas
para el fruto ſilueſtre hazer maduro:
no eſten baldias las tierras, y deſiertas,
hagalas cultas el trabajo puro,
el Iſmaro de viñas plantado ande,
y de oliuares el Tiburno grande.

O mi

O mi refugio ſolo, ô tu Mecenas,
mi honor, y de mi fama mayor parte,
dame por mar tan largo velas llenas
para poder en eſto acompañarte:
no deſſeo yo en mis verſos, dõde ſuenas,
cifrar todas las coſas de aqueſte arte,
que ſi de hierro voz, y ſi cien bocas,
y cien lenguas tuuiera, fueran pocas.

Dame fauor, porque ſeguro vaya
por aqueſte viage tan diuerſo,
nauega el mar de la primera playa
cerca de tierra ſin peligro aduerſo,
que yo no he de lleuarte por donde aya
largos rodeos con fingido verſo,
las plãtas, que ellas nacen de mil ſuertes,
(aunque ſin fruto) alegres ſon, y fuertes.

Que en ſu tierra las cria la alma natura,
mas ſi alguien las enxiere, ô las traſplãta
en hondos hoyos, la ſilueſtre, y dura
naturaleza mudan, tal, que eſpanta,
y ſin tardança, con ygual cultura,
reſponderan con fruta tal, y tanta,
y la que eſteril nace en parte honda,
fertil ſerà ſi en campo ancho ſe eſconda.

Ya las ramas, y ya las altas hojas
de la madre les quita con su sombra
el fruto, y flor, para que nada cojas,
porque assi los ahoga, y los assombra:
y si de las semillas, que tu arrojas,
arbol naciere, por tardio lo nombra,
crece mal, y en el fruto de manera,
se oluida de su ser, que degenera.

A solas aues siruen de sustento
vuas siluestres de siluestres vides,
ten gran cuenta: la viña de sarmiento,
de tronco oliua el fruto dà, que pides,
y el mirto, que es de Venus ornamento;
de plantas nace el alamo de Alcides,
el fresno grande, el aspero auellano,
y la enzina de Ioue soberano.

Y tambien la alta palma, y dura haya,
que los casos del mar prueua enemigo,
y q̃ enxerto en madroño el nogal vaya,
y del platano esteril soy testigo
mãçanas dê, y que en hayas castaña aya,
y que flor de peral lleue el quexigo,
y que coman los puercos la bellota,
que la enzina en el olmo enxerta brota.

Ni

Ni el modo es de enxerir de vna manera,
ni de poner en orden los enxertos,
que por donde las yemas ſalen fuera,
y dellas ſon los arboles abiertos,
rompiendo la corteza mas ligera,
ojos chicos haziendo en nudos ciertos,
pueſto el enxerto en la humida corteza,
lo haze alli crecer naturaleza.

Y ſe abren otra vez troncos ſin nudos,
haziendo con las cuñas larga via,
y ſe meten alli ramos membrudos,
y el tiempo en breue fertiles los cria,
y de hojas y fruto no deſnudos,
ſubiendo al cielo van con loçania
tal, que al arbol admira dar tributo,
de agenas hojas, y de ageno fruto.

Demas deſto, no ſon de genero vno,
olmo, ò ſauze, ò almez, ô cipres de Ida,
ni es de vna ſuerte ſola el azeytuno,
la oliua Orchis, y oliua otra crecida,
y la Pauſia, de tiempo aunq̃ oportuno,
es aſpera, y amarga, y deſſabrida,
y de Alcinoo las ſeluas, y montañas
varias mançanas dan tambien eſtrañas.

No de la misma suerte son las peras
de Crustumo, o de Siria, ô Bergamotas,
y tambien vuas ay de mil maneras,
q̃ vnas mas q̃ otras hinchen pipas, botas:
qual las de acâ no son las estrangeras,
de Lesbos, Mitemneas, ò mas remotas,
Tasias, blancas Marcotides, y tierras
flacas quieren las vnas, y otras sierras.

Es la Psitia mejor para bastardo,
la Lageo mas sutil: pero tan braua,
q̃ dà vn tiẽto a los pies del mas gallardo,
y la lengua tambien a vezes traua
colorada, y temprana, y porque tardo,
ô Retica, quando â otras loores daua,
en darte en verso titulos eternos,
mas puedente vencer vinos Falernos.

Ay vides Amineas de vinos fuertes,
y aquellas, con q̃ se alça el mõte Etmolo,
y el Rey Phaneo, y otras de otras suertes:
tu Argites chica, desde Polo à Polo,
se vee en entrãbas cosas, quãto aciertes,
en ser de dar mas mosto no tan solo,
sino tambien en el durar mas años,
contra el tiempo, que causà tãtos daños.

Razon

Razon ſerâ tambien, que de ti hable,
Rodia, y que no te paſſe aqui en ſilẽcio,
a los Dioſes no menos agradable
que a las meſas, y aſsi te reuerencio,
por tus llenos razimos admirable:
vua Bumaſta en tu fauor ſentencio,
mas porque dellas ay eſpecies tantas,
y nombres, no dirè quantos, ni quantas.

Quien las nueſtras contar, y las agenas
quiſiere, y dar de todas teſtimonio,
querra contar el numero de arenas,
que de Libia en el mar mueue Fauonio,
ò quando los nauios con velas llenas
el Euro impele por el golfo Ionio,
querra las olas reduzir a cuenta,
con que bate la playa la tormenta.

No lleuan todas tierras todo, en vnas
de los rios los ſauzes ſon amigos,
los olmos de las humidas lagunas,
de montes los eſteriles quexigos:
de arboles ſon diuerſas las fortunas,
mirtos no ſon de playas enemigos,
a la vid los collados dan contento,
y â los texos el aſpero, y frio viento.

Mira el mundo ſugeto a los mortales,
y los pintados vltimos Gelones,
y los de Arabia en tierras Orientales,
de arboles diuididas las naciones:
ſolos los de la India naturales
tienen euano negro, y las regiones
Sabeas ſolas dan el rico cenſo
de las plantas, que lleuan el encienſo.

Que del balſamo, que es tenido en tanto,
dirè, y de ſu oloroſa planta propia,
ô del fruto del ſiempre verde Acanto,
ò de la blanda lana de Etiopia,
ò de como los Seres cogen tanto
vellon de hojas, de que tienen copia?
q̃ boſques tiene en lo vltimo del mundo
la India del Occano profundo?

Donde vencer no pudo alguna flecha
de algun arbol de alli la ſuma altura,
y la gente no es tarda, ni contrecha,
ni en tirar flechas es de fama eſcura:
la Media lleua el arbol, que aprouecha
felice, aunque de fruto ſin dulçura,
porque con ſu naranja haze milagros,
cõ mal guſto, y ſabor de çumos agros.

Por-

Porque tan ſalutifero,y tan bueno,
ni de mayor ſocorro,y eficacia
no ay otro,ſi mortifero veneno
dio la cruel madraſtra por deſgracia,
y con vaſo,de negro licor lleno,
por las venas el toſigo ſe eſpacia,
que los miembros ſin macula conſerua,
contra toda palabra,y toda yerua.

El arbol es muy grande,y ſemejante
al laurel, y ſi de otro olor no fuera,
(del qual el ſitio hinche circunſtante)
en lo demas ſin duda laurel era:
viento a quitar ſus hojas no es baſtante,
ſu flor tenaz, los Medos mal qualquiera
curan con el,de olor de boca, y paſma
ver, que con el los viejos curan de aſma.

Mas las ſeluas de Media fertil tierra,
ni el rico Ganges,ni el dorado Hermo
compitan con Italia,ni la ſierra
de Batros,q̃ es,reſpeto della,vn yermo,
ni laPanchaya,que el encienſo encierra,
fertil region,y agena de ayre enfermo,
nueſtros campos no araron toros fieros,
ſoplando fuego rapidos ligeros.

Ni

Niſe ſembraron en la tierra fiera
los dientes de peſtifera ſerpiente,
y crecio della horrible ſementera,
con ſus lanças armada aſpera genſte:
pero hinchio de mieſes proſpera era,
tal Reyno con fructifera ſimiente
lleua Maſico vino celebrado,
y fertiles oliuos, y ganado.

Guerrero aqui el cauallo ſe leuanta,
blanco ganado aqui, ò Clitumnio rio,
y del toro la grande ofrenda ſanta
al templo ſe lleuò con tu rocio,
do triunfos de tu gente Roma canta,
ſiempre es Verano, y en Inuierno Eſtio,
al año vezes dos pare el rebaño,
da fruta el arbol vezes dos al año.

Eſtan los fieros tigres de aqui auſentes,
ni la caſta cruel de leones daña,
ni à las que cogen miſerables gentes,
el Aconito nunca las engaña,
ni eſcamoſas ſe enroſcan las ſerpientes
tanto, y con tantas bueltas mueſtrā ſaña,
añade tantas celebres ciudades,
y obras de tal poder, y antigucdades.

Pue-

Pueblos, que de manpueſto obrô la gente,
rios, que van debaxo de altos muros,
ò cantarè del mar, que hâzia Oriente
ſus limites conſerua mas ſeguros:
ô el mar, que de la parte de Ocidente
tiene, dõde los hombres ſon mas duros,
tantas lagunas, y â ti grande Lario
Benaco mar en aguas temerario.

O los puertos dirè, y el clauſtro, ô freno,
que ſe le puſo al gran lago Lucrino,
ô el mar, que brama, de ſoberuia lleno,
dando mueſtra del grân furor marino,
por donde la agua Iulia haze ſeno,
ſonar haziendo mas que el mar vezino,
y por donde el Tirreno ſin gouierno
con impetu ſe mezcla al lago Auerno.

Eſta miſma ha moſtrado rios de plata,
y en ſus venas de cobre el metal ſiente,
y el oro, que al mayor valor quilata,
eſta alçò la feroz caſta valiente
de Marſos, y Sabelos, que dilata,
Volſcos, y de Liguria inclita gente,
Decios, Marios, Camilos, eſta tierra
tiene, y Scipiones duros en la guerra.

Y à

Y â ti, Ceſar, que grande, y ſoberano,
agora en lo poſtrero de Aſia en guerra,
vencedor con preſidio alto Romano,
al Indio flaco tu poder deſtierra,
ſalue, ò gran madre del mas rico grano,
y propia de Saturno amada tierra,
que comiençó en tu honor en eſta parte
coſas de antiguo loor, y de antiguo arte.

Y con oſado atreuimiento tanto,
prouando a deſcubrir las ſacras fuentes,
lo que Aſcreo en ſus verſos dixo, canto,
a los lugares de Romanas gentes,
agora lugar tienen en mi canto
del campo propiedades diferentes,
que fuerças, que color tenga cada vno,
para que cada qual es oportuno.

Primeramente la fragoſa tierra,
donde ſe halla la delgada arzilla,
de eſteriles collados, y agra ſierra,
que a cada paſo el pedernal ſe trilla,
huelga, y de buena gana ſiẽpre encierra
el oliuo, que dura â marauilla,
y en tan aſperos montes ſe conſerua
aqueſte arbol hallado de Minerua.

De

De ser para este efecto son señales,
si nacen muchos azebuches buenos,
y si se veen aquestos campos tales
de las frutas siluestres todos llenos:
tierra, que gruessa dà muestras yguales,
de humor en prados fertiles, y amenos,
donde la alegre yerua siempre crece,
ò como en verdes valles se parece.

Baxan los rios del monte aqui â porfia,
y el fertil limo traen con su corriente,
y aquel, que al viẽto estâ del Medio dia,
y el que lleua el helecho, que assi siente
el arado arrancar, de do se cria,
tal campo te darâ copiosamente
a tiempo viñas fertiles, y fuertes,
muchovino, vuas muchas de mil suertes.

Darâ tan buenos, tan precioſos vinos,
como ofrecemos en los vasos de oro,
junto a las aras con miniſtros dignos,
y el Tirreno el marfil toca sonoro,
y en platos los calientes inteſtinos
con deuocion ofrece el sacro coro:
pero si pones el mayor cuydado
en la cria de vacas, y ganado,

Y el

Y el criar las terneras, y bezerros,
y el rebaño de ouejas te eſtà à cuento,
y las cabras, que ſiempre hazen yerros
en daño de la mies, te da contento:
buſca los mas remotos, y altos cerros
del abundante, y proſpero Tarento,
y tan fertil vn campo, y tan felice,
como aquel, q̃ perdio Mantua infelice,

Que los candidos ciſnes apacienta
en ſu ribera fertil, como amena,
yerua ay, de que el ganado ſe ſuſtenta:
la tierra eſtà de claras fuentes llena,
quanto el dia largo pace, lo acrecienta
rocio de breue noche, aunque ſerena,
la tierra caſi negra, y que es tan grueſſa,
que la reja la ſiente dura, y tieſſa.

Y que arando podemos ſer teſtigos,
que parece, que eſtâ podrido el ſuelo,
aqueſta es la mejor para los trigos,
y de ninguna, con fauor del cielo,
mas carros hinchiran techos amigos,
y â tus bueyes harân ſudar el pelo,
y aquella tierra, que de mano ayrada,
del labrador ha ſido deſmontada.

De

De que ſelua cortò, y boſques crecidos,
de muchos años ſin labrar baldia,
y arrancò de rayz de aues los nidos,
y ellas huyeren dellos ſin la cria,
y los campos, que eſtan hechos exidos,
ſin labor, quando ſienten algun dia
la reja, dando proſpero tributo,
ſe coge dellos abundante fruto.

El campo eſteril lleno de caſcajo,
lleno de cueſtas, y delgado, y frio,
apenas cria cantueſſos con trabajo
para abejas, y apenas cria rocio,
y autores ay, que toman a deſtajo
dezir, que greda, ſin virtud, ni brio,
no conſiente, que tierras otras nueuas
den a ſerpientes manjar dulce, y cueuas.

La tierra, que bahea delgada niebla,
va por ligero, y el humor embeue,
y de ſi, quando quiere, lo deſpuebla
naturalmente en vn eſpacio breue:
y aquella, que ſe viſte ſiempre, y pueb la
de grama, y à la reja, que la mueue,
de orin no cubre, ò moho, alegres vides
te darà, y oliuares, como pides.

Labrando tierra tal, esperimenta,
que fertil hallarás para el ganado,
y verás, que tampoco no te mienta,
mostrandose obediente al coruo arado;
tal tierra labra Capua, y no la afrenta,
y aquella, que Vesuo tiene a vn lado,
y tambien ara, y goza y guales tierras
Clanio injurioso a la pequeña Acerras.

Agora te daré vna regla clara
para la tierra conocer qualquiera,
ò la que es mas espessa, ó la que es rara,
y vna, y otra examina, y considera:
que vna de trigo, y otra no es auara
de vino, dà la espessa sementera,
y la mas rara, que es de humor mas flaco,
de mejor gana dà el licor de Baco.

Antes mira vn lugar en vna tierra,
y en lo maciço, y alto vn pozo caua,
y en el hoyo la tierra toda encierra,
y con los pies la yguala como estaua:
si mengua, bien alli el ganado yerra,
y para sacras vides será braua:
mas si la tierra sobra, el hoyo lleno,
es campo grueso, y para el trigo bueno.

Espe-

Eſpera del peſados los terrones,
y eſpera, que en labrar tal cãpo aciertes,
que lo verâs con grueſſos camellones,
aralo bien con tus nouillos fuertes,
tierra amarga, y ſalada, y guales dones
no te darà, que no es de las dos fuertes,
ni de trigo al arado dà tributo,
ni dà al vino, ni dâ ſu nombre al fruto.

Conocerasla aſsi: toma vnos ceſtos
de mimbre, y coladeros de lagares,
q̃ en tus humoſos techos tienes puestos,
y eſta tierra ſalada, que prouares,
con agua dulce piſa con pies preſtos
haſta arriba, y ſaldra el agua que echares
entre las mimbres grueſſa, y juizio juſto,
harà de ſu ſabor amargo el guſto.

La tierra grueſſa al fin deſta manera
vemos, que quãdo entre las manos andà
no ſe abre, ſino bien como la cera,
ò de la fuerte que la pez ſe ablanda,
la humida mayor yerua mueſtra fuera,
mas de lo juſto, alegre â qualquier vãda,
ay, que eſta fertil no ſerà adelante,
ſi al principio dâ mueſtra de abundante.

Aquella, que es peſada, ò que es liuiana,
a cada qual ſu peſo manifieſta,
verſe la negra bien, es coſa llana,
y qualquiera color de aquella, ò eſta:
mas no es facil de ver, qual no eſtà ſana
del frio, que dañoſo la moleſta,
mas deſcubren lo claro deſde lexos
pinos, y yedras, y dañoſos texos.

Conſiderando, quanto aqueſto importe,
de recozer la tierra, te acuerda antes,
hoyos haz en los mõtes, buelue al Norte
los terrones primero que vid plantes,
campo de tierra negra es de buen porte,
y los vientos, y yelos abundantes,
y el cauador robuſto con la açada,
la dexan con ſazon bien cultiuada.

Mas ſi en algunos ay cuydado alguno,
veran donde los arboles ſe planten,
primero en tiempo comodo, oportuno,
y deſpues el lugar do ſe traſplanten,
que para dellos no perder ninguno,
es bien, que en los mudar no ſe adelãte:
porque no deſconozcan de repente,
traſplantados, la tierra diferente.

Tam-

Tambien ſeñalan la region del cielo
en la corteza, viendo aſsi en que lado
ſufrio el calor del Medio dia en el ſuelo,
ò por qual parte tuuo al Norte elado:
porque aſsi lo traſpongan ſin recelo,
que le dañe, no auerlo bien mudado,
tanto importa tener eſte gouierno
en la mudança del pimpollo tierno.

Primero elige, y prouido eſcudriña,
ſi es mejor, poner viña en llano, ô ſierra,
y quãdo en campo grueſſo plantas viña,
ſiembrala eſpeſa por la fertil tierra,
q̃ en la grueſſa, ô ſea mõte, ô ſea cãpiña,
de vino copia proſpera ſe encierra:
ſi las pones por cerros, y por cueſtas,
plantalas largas, y por orden pueſtas.

Como exercito grande en campo abierto
en la guerra ordenô ſus eſquadrones,
y eſtuuo cada eſquadra en orden cierto,
derechas las hileras de peones,
de armas el reſplandor es deſcubierto,
y aun no pelean los belicos varones,
y dudoſo por vna, y otra parte,
reſplandeciendo armado corre Marte.

Todos eſtèn por ordenes yguales,
no porque con la vana perſpectiua
de contentar la viſta den ſeñales,
mas porque la eſcabroſa tierra altiua
no les darâ ygualmente fuerças tales,
quando de otra manera ſe cultiua,
ni las ramas tendran lugar ni brio
de ſe eſtender, por donde eſtà vazio.

A caſo en eſta ruſtica doctrina,
quan hondos ſean los hoyos en el ſur lo
quieres ſaber, la parra, aunque tan digna,
plantar, oſſarâ en hoyo pequeñuelo:
pero mas hondo el olmo, y la enzina,
q̃ arrayga en tierra, quanto ſube al cielo,
y contra viento, y fuego, y tempeſtades,
los ſiglos de hombres vẽce, y las edades.

Como tiende ſus ramos fuertemente,
haze grã ſombra en torno àqualquier ma
nũca plantes la viña al Occidente, (no,
ni entre las vides pongas auellano:
ſus pampanos no corte hoz valiente,
que no le tiene amor la tierra en vano,
ni ſus pimpollos hierro boto ofenda,
porque ſus ramas fertiles eſtienda.

No

No plantes azebuche para oliua,
que a los pastores descuydados suele
caerse el fuego, cuya llama viua
a entrar en las cortezas le compele,
despues, saliendo dellas, mas se abiua,
haziendo al fin, que por las hojas buele
con mayor fuerça, y por las altas ramas
con estruendo sonoro alça las llamas.

Nuue negra de humo se alça al cielo,
y mas si de la selua sopla el viento
del Norte, y dobla el fuego, y lleua en buelo
con impetu furioso turbulento:
despues desto, arrancadas de su suelo,
para boluer en si les falta aliento,
que no pueden despues de tanta guerra
reuerdecer desde la baxa tierra.

Y el azebuche desdichado amargo
las sobrepuja con amargas hojas:
ningun prudente aurâ, q̃ tome a cargo
dezirte, quando siembres, quando cojas,
que te mande, si sopla vn cierço largo,
la tierra abrir, mas que antes te recojas,
que entonces, como estâ rigido el suelo,
cierra el campo el Inuierno con el yelo.

Que en este tiempo echada la simiente
a la rayz, que está aterida, y fria,
tomar la tierra bien no le consiente:
pero planta las viñas, quando el dia
en el Verano crece, y a caliente,
que en venir la aue blanca no es tardia,
que en tiempo alegre, candida, y põposa,
a las culebras largas es odiosa.

O del Otoño en el templado frio, (no,
quando al Inuierno el Sol no está cerca;
despues de auer passado el seco Estio,
a las plantas es vtil el Verano,
â las seluas, y al bosque alto, y sombrio
la madre tierra en el no brota en vano,
en el Verano en todas las semillas
engendradoras obra marauillas.

El ayre entonces, Padre omnipotente,
de su alegre muger se baxa al gremio,
con las prosperas lluuias, y à la gente,
juntos ambos, los frutos dá por premio:
suenan entonces voluntariamente
por las seluas las aues sin apremio,
y en ciertos dias a tal fin mejores,
los ganados repiten sus amores.

El fertil campo brota en dias ſerenos,
y manſo, y grato el zefiro ſoplando,
haze a toda la tierra abrir ſus ſenos,
y ſeñorea en todo vn humor blando
por los prados, al nueuo Sol amenos,
ſalen ſeguras las ſemillas, quando
no ay viento, ô tempeſtad, q̃ la vid tema,
y aſsi las hojas mueſtra en toda yema.

Quãdo empeçô a tener principio el mũdo,
creer no puedo, que en ſu origen tierno
le dio luz otro tiempo mas jocundo,
ni tuuo otro mas proſpero gouierno:
Verano fue aquel tiempo ſinſegundo,
Verano ſin los vientos del Inuierno,
quando vieron la luz los animales,
y la generacion de los mortales

Dura ſe leuantô en la tierra dura,
y ſe vieron eſtrellas en el cielo,
y las ſeluas poblô la alma natura
de las fieras, que habitan en el ſuelo,
ni las coſas en eſta coyuntura
tan tiernas, calor tanto, y tanto yelo
ſufrieran, ſi el templado cielo manſo
tal quietud no les diera, y tal deſcanſo.

Que en este tiempo echada la simiente
a la rayz, que está aterida, y fria,
tomar la tierra bien no le consiente:
pero planta las viñas, quando el dia
en el Verano crece, y a caliente,
que en venir la aue blanca no es tardia,
que en tiempo alegre, candida, y põposa,
a las culebras largas es odiosa.

O del Otoño en el templado frio, (no,
quando al Inuierno el Sol no está cerca;
despues de auer passado el seco Estio,
a las plantas es vtil el Verano,
â las seluas, y al bosque alto, y sombrio
la madre tierra en el no brota en vano,
en el Verano en todas las semillas
engendradoras obra marauillas.

El ayre entonces, Padre omnipotente,
de su alegre muger se baxa al gremio,
con las prosperas lluuias, y à la gente,
juntos ambos, los frutos dá por premio:
suenan entonces voluntariamente
por las seluas las aues sin apremio,
y en ciertos dias a tal fin mejores,
los ganados repiten sus amores.

El fertil campo brota en dias ſerenos,
y manſo, y grato el zefiro ſoplando,
haze a toda la tierra abrir ſus ſenos,
y ſeñorea en todo vn humor blando
por los prados, al nueuo Sol amenos,
ſalen ſeguras las ſemillas, quando
no ay viento, ô tempeſtad, q̃ la vid tema;
y aſsi las hojas mueſtra en toda yema.

Quãdo empeçô a tener principio el mũdo,
creer no puedo, que en ſu origen tierno
le dio luz otro tiempo mas jocundo,
ni tuuo otro mas proſpero gouierno:
Verano fue aquel tiempo ſinſegundo,
Verano ſin los vientos del Inuierno,
quando vieron la luz los animales,
y la generacion de los mortales

Dura ſe leuantô en la tierra dura,
y ſe vieron eſtrellas en el cielo,
y las ſeluas poblô la alma natura
de las fieras, qué habitan en el ſuelo,
ni las coſas en eſta coyuntura
tan tiernas, calor tanto, y tanto yelo
ſufrieran, ſi el templado cielo manſo
tal quietud no les diera, y tal deſcanſo.

Reſta pues yà, que a qualeſquiera plantas
del grueſſo eſtiercol cubras biẽ la tierra,
piedra areniſca, y conchas quãdo plãtas,
entre la tierra, donde eſtan encierra,
que ſe deslizarân entre ellas quantas
aguas llouiere, ſin hazerles guerra,
y arriba ſubirâ vn ſutil aliento,
que â las mieſſes dê fuerça, y alimento.

Auido aya quien con vna ancha piedra
las rayzes apremie, ô con la carga
de vna olla grande, y tal reparo arriedra
el agua, y del ardor del Cancro adarga,
quando el campo cõ el tan poco medra,
y ſe abre, y hiende, que el calor lo alarga,
deſpues de las ſemillas ſembrar, queda
darles quanta mas tierra darſe pueda,

Y labrarlas con duros açadones,
y exercitarlas con el corruo arado,
y ſi en las viñas diligencia pones,
los bueyes trae por ellas con cuydado,
de freſno, ò cañas ſean los rodrigones,
y horquillas al vno, y otro lado,
en que eſtriben, los viẽtos deſpreciãdo,
y ſubân por los alamos trepando.

Mas

Mas en su tierna edad de nueuas hojas,
quando el pampano al ayre se leuanta,
començando à crecer, no se las cojas,
que à rienda suelta va la alegre planta,
y el braço con la hoz es bien q̃ encojas,
mas quitalas à mano, y quando tanta
fuerça tenga, que ya su rama toda
cubra el olmo, lo inutil della poda.

Entonces sus sarmientos largos corta,
que antes temen aqueste ministerio,
y en los ramos inutiles importa,
q̃ exercites del hierro el duro imperio,
de cabellos, y braços no esta corta,
y en quitarselos siente refrigerio:
tambien de setos todo estè cercado,
para euitar el daño del ganado.

Quando es la hoja tierna, el ramo tierno,
no hechos al trabajo, el Sol ardiente
los quema, y tempestades del Inuierno,
y de las fieras el dañoso diente,
y cabra, oueja, y buey cõ boca, y cuerno,
ni tanto el yelo, ni el Estio caliente
los daña, quanto el diente de veneno,
dexando el tronco de heridas lleno.

Por

Por tal culpa el cabron todas las aras
de victimas à Baco tiene llenas,
y los antiguos en ſus patrias caras
jugauan en teatros, y anchas Scenas,
poniẽdo premios, dãdo mueſtras claras
deſte contento en ſus aldeas Atenas,
y ſaltauan, de vino, y plazer llenos,
ſobre cueros, en prados ſiẽpre amenos.

Tambien la gente de la tierra Auſonia,
con deſcompueſta riſa, y libres verſos,
la qual de Troya fue noble Colonia,
mueſtra gozo con dar ſaltos diuerſos,
y vſando deſta antigua ceremonia
con ſus maſcaras, y habitos peruerſos,
te llaman, Baco, con alegres Odas,
y en pinos cuelgan las figuras todas.

Florece entonces toda viña luego,
y dando fruto fertil, y abundante,
en los concauos valles ſuena el juego,
y por los altos boſques adelante,
y por donde con tal deſſaſſoſsiego
mouio el Dios ſu cabeça, y buẽ ſemblãte
por tãto à Baco ſus loores dignos (te,
nueſtros verſos tambien daran Latinos.

Y los

Y los platos lleuando, y ſacrificios,
el cabron ſacro con ſonoros himnos
por el cuerno en tan celebres oficios
en los altares eſtarà diuinos,
y en ſu honor proſiguiendo eſtos ſerui-
aſſaremos los grueſſos inteſtinos, (cios,
con el deuido culto ſoberano,
en vnos aſſadores de auellano.

Piden en cada vn año otro cuydado
las viñas, que han de ſer beneficiadas,
para lo qual trabajo no ha baſtado,
que tres, y quatro vezes ſean cauadas,
y el terron en el ſuelo exercitado,
ſe ha de quebrar, boluiendo las açadas,
y es deſpues neceſſario, que ſe coja,
y limpie todo el pago de la hoja.

Ni mas ni menos el trabajo eſtraño
del labrador va dando buelta en eſtas
labores, como va boluiendo el año,
que en el diſcurſo del andan diſpueſtas,
quando el frio Aquilon, haziendo daño,
lleuô hojas de viñas, y floreſtas,
buelue al cuydado el año ya ſiguiente,
y poda de Saturno con el diente.

Pri-

Primero cauа, y los ſarmientos quema,
a caſa las eſtacas trae primero,
y en vendimiar ſerâs de tanta flema,
que en coger el eſquilmo ſeas poſtrero:
doblada ſombra es a la vid poſtema,
dos vezes cubre yerua al año entero,
y las çarças las mieſſes, y â deſtajo
toma aqueſte y aquel duro trabajo.

Alaba campos grandes, de qué eſperas
frutos, y beneficia el menos largo,
del Bruſco en ſeluas corta aſperas fieras,
las varas, y tambien cortar, te encargo,
las cañas de los rios por las riberas,
y el ſauze inculto es bien tomar a cargo,
porque aunque ſer no ſuele cultiuado,
exercita tambien el buen cuydado.

Ya los ſarmientos no han meneſter poda,
las viñas tienen ya ſus ligaduras,
canta el peon, que el ſeto ya acomoda,
cercando la heredad con piedras duras:
tambien el poluo por la tierra toda
ſe mueua, y à las vuas ya maduras
ſe ha de temer el grande detrimento,
que les puede hazer el rezio viento.

Por

Por el contrario, todos los oliuos
no han meneſter alguna agricultura
de la encoruada hoz, raſtros eſquiuos,
que deſpues de tomar la tierra dura,
y hechos a ſuſtir ayres nociuos,
para que ſu azeytuna den madura,
les dâ la miſma tierra ſuficiente
humor, con reja aguda, y coruo diente.

Con eſto la felice, y grueſſa oliua,
dedicada à la paz, cultiua, y cria,
los arboles tambien, que fuerça biua
tienen ya, y en los ramos valentia,
con vigor propio, y con virtud altiua,
arriba ſuben con ligera via,
eſtribando en ſus fuerças, y ſin duda
no les es neceſſaria agena ayuda.

Ni menos dexa el campo de dar fruto,
ſilueſtres frutas dà la ſierra inculta,
cantueſſo, y tea la ſelua dâ en tributo,
de do el noturno fuego, y luz reſulta:
y duda de ſembrar el que no es bruto,
y de poner cuydado dificulta,
que mas dirè, ſi el ſauze en los calores
ſirue de hazer ſombra à los paſtores,

Y la humilde tambien corta retama
ſuele ſer del ganado fertil paſto,
y vna para cercar la viña ſe ama,
y otra dâ para miel ſuſtento abaſto:
y veer guſto el Citoro de alta fama,
que ondea como el mar, cõ el box baſto,
y de pez boſques de Naricia, y prados,
que no ſaben de raſtros, ni de arados.

Las del Caucaſo eſteriles floreſtas,
q̃ el viento quiebra con ſoberuios brios,
frutos vtiles dan aquellas, y eſtas.
pinos, madera propia de nauios,
dan para caſas otras altas cueſtas,
cedros, cipreſſes, y arboles ſombrios,
que para ruedas dan rayos bizarros,
maças tambien para rodantes carros.

Dieron de aqui los duros labradores
a las naues las quillas encoruadas,
los ſauzes en las mimbres ſon mejores,
del olmo ſon las hojas mas preciadas:
el mirto para darnos paſſadores,
el cerezo para aſtas eſtremadas,
los texos ſon en arcos encoruados,
como los de los Partos celebrados.

Tam-

Tambien las tejas leues forma nueua
reciben, y es en torno el box labrado
con el hierro, y el alamo que lleua,
y nada en la ribera del rio Pado:
y el enxambre de abejas haze cueua
en las cortezas, y en el hondo lado,
en el concauo cuerpo de la enzina,
que colmena la buelue de miel fina.

Que hecho de memoria eterna digno
nos causaron de Baco tantos dones!
la causa de la culpa ha dado el vino,
que à los locos Cẽtauros dio ocasiones
de darse muerte con furor sanguino;
a Retho, y Folo, rigidos varones,
y â Fileo, que à los Lapitas con braua
ira, con grande vaso amenazaua.

O bien afortunados labradores,
si conocen sus bienes, pues sin guerra,
facil vianda, y frutas, y licores,
les dâ con justo titulo la tierra:
y alta casa, do van aduladores,
q̃ con soberuias puertas se abre, y cierra;
eche fuera de si gente profana,
que viene a saludar por la mañana.

Con poſtes de color vario diſtinto,
no deſſean techo, que India labor pinta,
veſtidos de oro, vaſos de Corinto,
blanca lana, que afeyta Aſiria tinta,
ni el claro azeyte es corrompido, y tinto
de la Caſia, con mezcla tanta diſtinta,
en ſegura quietud, libres de daño,
y en vida, que hazer no ſabe engaño.

Rica de varias coſas, con contento,
cãpo ãcho, cueuas, lagos de agua llenos,
deſcanſo, Tempe freſca, manſo viento,
vacas bramando en prados tan amenos,
blãdo ſueño a la ſombra en verde aſsiẽto,
montes, y fieras en ſus hondos ſenos,
y gente en trabajar exercitada,
y à paſſarſe con poco acoſtumbrada.

De los Dioſes las fieſtas ſacroſantas,
y ſantos padres, que parar el buelo
a la juſticia, y afirmar las plantas
hizieron, auſentandoſe del ſuelo,
recebid pues primero, ò Muſas ſantas,
mi amor ſacro, y moſtrad la via del cielo,
los eclypſes del Sol, y de la Luna,
y terremotos de la tierra à vna.

Que

Quẽ fuerça buelua al mar furioſo, y cano,
haziendo a los peñaſcos fiera guerra,
y deſpues ſe recoja, y haga llano?
y porque el Sol de Inuierno de la tierra,
ſe va tan preſto, y buelue al Oceano?
porque tã larga noche el Orbe encierra:
pero ſi para no hazer tal via,
me cerca el coraçon la ſangre fria,

Me agrade el campo, y rio, q̃ riega el valle,
y en las montañas quede yo ſin gloria,
ô en las riberas del rio Specho calle,
ò en los Targetos montes de memoria,
donde ſuelen tener el gouernalle
las virgenes Laconias con victoria:
quiẽ me põdrâ en los valles frios de Hemo,
en ſu ſõbra agradable por eſtremo? (mo,

Dichoſo aquel, que con valor notable
las cauſas de las coſas ſupo claro,
que todo miedo, y hado inexorable
piſa, y el Reyno de Aqueronte auaro:
y bienauenturado el memorable,
que los Dioſes honrò del campo caro,
Pan, y Siluano antiguo, y ſacras Ninfas,
entre floreſtas, y entre claras Linfas.

No le doblô del pueblo el Conſulado,
ni de los Reyes la precioſa grana,
ni entre hermanos diſcordia, ô cõjurado
el Iſtro, al Dacobaxa â tierra llana:
no la potencia del Romano Eſtado,
no mortal Reyno, y Monarchia profana,
ni tuuo miedo del eſtado pobre,
ni del rico embidiô la plata, ô cobre.

Coge los frutos, que le dan las plantas,
y el campo ſin labrarlo, y ſin violencia,
ni riguroſas leyes vido tantas,
ni tantos pleytos en furioſa Audiencia,
ni de las tablas populares quantas
leyes ay, por las quales ſe ſentencia,
otros van por el mar, y hazen guerra,
y entran caſas de Reyes de la tierra.

De la ciudad aqueſte es la ruyna,
y deſtruye los miſeros Penates,
por de Tiro veſtir purpura fina,
y en vaſo beuer de oro de quilates:
otro de ſus riquezas haze mina,
y encima duerme, y ſufre mil combates,
a eſte paſma del que ora la eloquencia,
a otro por grados lleua ſin paciencia.

El

El aplauſo del pueblo, y del Senado,
en el teatro celebre Romano,
que eſtà deſtas dos ordenes doblado,
y otro huelga con ſangre de ſu hermano
verſe de arriba abaxo rociado,
qual deſterrado ſe lamenta en vano,
y por el propio muda ageno ſuelo,
buſcando en tierra eſtraña nueuo cielo.

El labrador la tierra arando mueue,
del trabajo del año ſiendo efectos,
dar de comer a ſu familia breue,
y ſuſtentar â ſus pequeños nietos:
con aqueſto à criar vacas te atreue,
y bueyes, que al arado eſten ſugetos,
no ſoſsiega, cogiendo con inſtancia
los frutos, que da el año en abundancia:

Las frutas, ô la cria de ſus ganados,
ô el trigo, que en ſazon coge oportuna,
con que los ſurcos quedaran colmados,
y ſus troxes tambien ſin mengua alguna:
viene el Inuierno, y vienẽ los cuydados
de moler en lagares la azeytuna
Sicyonia, y los puercos buelué grueſſos,
con las bellotas de arboles eſpeſſos.

No le doblô del pueblo el Consulado,
ni de los Reyes la preciosa grana,
ni entre hermanos discordia, ô cõjurado
el Istro, al Dacobaxa â tierra llana:
no la potencia del Romano Estado,
no mortal Reyno, y Monarchia profana,
ni tuuo miedo del estado pobre,
ni del rico embidiô la plata, ô cobre.

Coge los frutos, que le dan las plantas,
y el campo sin labrarlo, y sin violencia,
ni riguroſas leyes vido tantas,
ni tantos pleytos en furiosa Audiencia,
ni de las tablas populares quantas
leyes ay, por las quales se sentencia,
otros van por el mar, y hazen guerra,
y entran casas de Reyes de la tierra.

De la ciudad aqueste es la ruyna,
y destruye los miseros Penates,
por de Tiro vestir purpura fina,
y en vaso beuer de oro de quilates:
otro de sus riquezas haze mina,
y encima duerme, y sufre mil combates,
a este pasma del que ora la eloquencia,
a otro por grados lleua sin paciencia.

El

El aplauſo del pueblo, y del Senado,
en el teatro celebre Romano,
que eſtà deſtas dos ordenes doblado,
y otro huelga con ſangre de ſu hermano
verſe de arriba abaxo rociado,
qual deſterrado ſe lamenta en vano,
y por el propio muda ageno ſuelo,
buſcando en tierra eſtraña nueuo cielo.

El labrador la tierra arando mueue,
del trabajo del año ſiendo efectos,
dar de comer a ſu familia breue,
y ſuſtentar â ſus pequeños nietos:
con aqueſto à criar vacas te atreue,
y bueyes, que al arado eſten ſugetos,
no ſoſsiega, cogiendo con inſtancia
los frutos, que da el año en abundancia:

Las frutas, ô la cria de ſus ganados,
ô el trigo, que en ſazon coge oportuna,
con que los ſurcos quedaran colmados,
y ſus troxes tambien ſin mengua alguna:
viene el Inuierno, y vienẽ los cuydados
de moler en lagares la azeytuna
Sicyonia, y los puercos bueluẽ grueſſos,
con las bellotas de arboles eſpeſſos.

Las ſeluas dan los frutos ordinarios,
y el Otoño en el valle, y en la vega
le ofrece diferentes frutos varios,
vendimia, y mete el moſto en ſu bodega:
entretanto con beſos voluntarios
vn dulce hijo, y otro ſe le llega:
ſu caſta caſa, aunque es ruſtica, y baſta,
guarda, y conſerua vna limpieza caſta.

La vacada, que alguno no la llama,
de leche con las tetas viene llenas,
cabritos, con los cuernos por la grama
luchan en ſeluas fertiles, y amenas:
las fieſtas haze de la yerua cama,
y al fuego, con el vino, oluida penas,
y brindando a ſu alegre compañia,
Baco, te ſacrifica en tan buen dia.

Pone en el olmo el premio a los paſtores,
para el que mejor tira el veloz dardo,
y los robuſtos cuerpos luchadores,
en deſnudarſe cada qual, no es tardo:
eſta vida en edades ya mejores,
en tiẽpo antiguo, en ſiglo mas gallardo
tuuieron viejos celebres Sabinos,
y eſta tuuieron inclitos Latinos.

Aqueſ-

Aqueſta tuuo Remo, eſtà ſu hermano,
y con eſta crecio la fuerte Etruria,
y aſsi reynò el Imperio alto Romano,
que ſiete montes cerca en ſu gran Curia;
antes de reynar Iupiter tirano,
antes que de cruel gente la furia,
con animos indomitos beſtiales
ſe hartaſſe de carne de animales.

Saturno vida tal tuuo en la tierra
en aquella primera edad dorada,
en la qual no ſe oyò trompa de guerra,
ni ſonò, pueſta en duro yunque eſpada;
mas pues por tanto llano, y tanta ſierra
hemos venido al fin de la jornada,
es tiempo del camino trabajoſo
al canſado cauallo dar repoſo.

Fin del libro ſegundo.

LIBRO TERCERO DE las Georgicas de Virgilio.

PAles grãde, y de Amphriſo paſtor ſanto,
vos ſeluas, y vos rios del Liceo,
ſereys el argumento de mi canto,
que la materia de otros verſos veo
comun à ingenios no ócupados tanto,
quiẽ no ha dicho del Rey duro Euriſteo,
del no loado Buſiris los altares?
que en eſte tiẽpo ſon coſas vulgares.

Y quien no ha ya cantado en ſu poeſia
al niño Hilas, la Latonia Delo?
y quien no ha celebrado à Hipodomia,
y à Pelope, que lleua el carro en buelo,
inſigne en ombro de marfil? tal via
tentare, que me puede alçar del ſuelo,
y en las bocas de todos, con victoria,
puede hazer eterna mi memoria.

Pri-

Primero yo â ti Mantua(auiendo vida)
traere las Muſas deſde el Monte Eonio:
primero ã ti darê,patria querida,
de palmas Idumeas buen teſtimonio,
y pondrê vn templo de obra eſclarecida,
de marmol en tu verde campo Auſonio,
do el Mincio tuerce ſu agua muchas mi-
y con las cañas cubre ſus orillas. (llas,

En medio eſtarà Ceſar deſte templo,
el lo ſuſtentarâ,yo entre los mios
de purpura veſtido me contemplo
vencedor,y guiando entre los rios
cien carros,dando a los demas exẽplo,
cauallos quatro en cada qual con brios,
y dexe à Alfeo,y Moloco,q̃ aſsi precia,
y en ceſto,y carros ſe me opõga Grecia.

Yo,de menuda oliua coronado,
lleuarè dones,y darame guſto
guiar ſolemnes pompas,ver ganado
muerto en el tẽplo deſte grãde Auguſto,
como el teatro ſe retira à vn lado,
bueltos los roſtros por vn orden juſto,
y como los Ingleſſes van vencidos,
pintados,y de purpura veſtidos.

En puertas de marfil, y oro la guerra,
y armas pondrè del vencedor Quirino,
de como â los Gangaridas atierra,
y ſugeta al Imperio alto Latino,
y al grã Nilo, que anega ſu ancha tierra,
con batalla naual, de bronze fino
leuantadas colunas deſde el ſuelo,
que tengan competencia con el cielo.

De Aſsia pondre toda ciudad vencida,
y expelido tambien el cruel Niſates,
y al Parto, que ſe fia en la huyda,
y boluiendo las flechas, dâ combates,
y dos trofeos quitados con la vida
de enemigos, con belicos debates,
con otros dos triunfos militares,
de diuerſas naciones de ambos mares.

Eſtaran de los marmoles de Paro
imagenes, que biuas harà el arte,
de Aſaraco el linage inſigne, y claro,
a quien ſu ſangre Iupiter reparte,
y el Rey, q̃ padre fue, y de Troya ampa-
y Febo autor de la Troyana parte, (ro,
y la embidia infeliz, miedo infinito
de las furias tendra, y del rio Cocito,

De

De las ſierpes de Ixion rebueltas tanto,
de la rueda cruel de eternas penas,
y no vencida piedra, que dà eſpanto:
de las Ninfas ſigamos, ò Mecenas,
los boſques no tocados entretanto,
y las ſeluas frutiferas, amenas,
que aunque es dificultoſo tu precepto,
ſiempre a tu voluntad eſtoy ſugeto.

No puede començar mi entendimiento
ſin ti coſa, que pueda llamarſe alta,
acaba, ven ſin mas detenimiento,
que el monte Citeron llama ſin falta
con gran clamor, y con el miſmo intẽto
con ſus perros Laconia nos aſſalta,
y tambien Epidauro llama agora,
de furioſos cauallos dom adora.

Y la voz redoblando de la ſierra,
y el boſque ſuena, y ſe cõforma al guſto,
mas luego dirê tanta, y tanta guerra,
y el tiẽpo q̃ ha, que tiene fama Auguſto,
y el orden de los años, que en la tierra
origen trae de Titon robuſto,
ſi alguno cria cauallos con memoria
del premio, y la Olimpiaca victoria,

O fuer-

O fuertes bueyes para arar deſſea
los cuerpos elegir principalmente
deue, porque la madre buena ſea,
la forma de la braua es excelente:
de ſea cabeça, y ceruiz larga, y vea,
que papadas le cuelgan de valiente
barua, haſta llegarle a las rodillas,
y ſean de ijares grandes las nouillas.

Grande pie, y las orejas ſean con pelo
debaxo de los cuernos encoruados,
la de roxo color eſcoger ſuelo,
y que el yugo rehuſa, y los arados:
y la que hiere, alçãdo el cuerno al cielo,
y al toro ſe parece en roſtro, y lados,
y la fuerte de aquellas arriſcadas,
que con la cola barre ſus piſadas.

La edad, que es vtil, y habil para el parto,
de que Lucina, y Himeneo mas guſta,
acaba al decimo año, empieça al quarto,
y ſiempre aqueſta es la perfecta, y juſta,
por eſta cuenta el tiempo le repar to,
que la otra edad no es buena, ni robuſta
para parir, y de ninguna ſuerte
para poder arar la tierra es fuerte.

Suelta

Suelta en la juuentud los animales,
para que multipliquen la vacada,
rehaziendo vnos de otros, que seã tales,
que conseruen la casta renouada,
que a la mejor edad de los mortales,
la enfermedad, y la vejez cansada
suceden siempre, y el trabajo fuerte,
y la inclemencia de la dura muerte.

Siempre de buena casta tendras cria,
siempre la ve mudando, y la renueua,
porque assi la rehagas de dia en dia,
y perdida, no busques otra nueua:
preuienete en sazon por esta via
todos los años con la misma prueua,
porque vnos vayan sucediendo a otros,
y la propia eleccion ay en los potros.

Tu pondràs luego el principal cuydado,
en escoger, desde la edad mas tierna,
a los que han de ser padres del ganado,
y assi en examinarlos te gouierna:
siẽpre el potro castizo anda en el prado
mas alto, y mueue en orden toda pierna,
primero anda el camino, y tiene brios
de entrar, y vadear no vistos rios.

No

No ſe eſpanta de eſtruendo, y ruydo vano,
antes lo tiene en poco, y lo deſdeña,
corto el viẽtre, alto el cuello, el lomo lla
y la cabeça ha de tener pequeña: (no,
dà mueſtra de animoſo pecho ſano
el que tenerlo lleno, y grueſſo enſeña,
caſtaño, rucio, y vayo, los ſeñalo
por buenos, pero el blãco es el mas malo

Si de armas oyô lexos el ſonido,
no puede en ſu lugar tener ſoſsiego,
leuanta las orejas al ruydo,
y ſe eſtremece, y todo tiembla luego,
y relinchando a prieſſa, y engreydo
bufa, y por las narizes echa fuego,
la crin eſpeſſa tiene, la qual echa,
que pendiente a la parte ande derecha.

Por medio la canal tiene hendida,
como ſi ſe hiziera aſsi con arte,
y del caſco de cuerno, que es herida,
la tierra ſuena por qualquiera parte,
Cilaro en rienda de Caſtor regida
por Amiclas fue aſsi, y los dos de Marte,
y algunos otros de que en varios juegos
hazen mencion los eſcritores Griegos.

Y tal

Y tal el carro fue del grande Aquiles,
y el de Saturno, que huyò ligero
de ſu muger, y echó crines gentiles
del cuello a vn lado del cauallo fiero,
y con relinchos altos, y ſutiles
hizo temblar el monte Pelio entero,
eſte ya enfermo, ô viejo en caſa ẽcierra,
perdona â ſu vegez, que le dà guerra.

El viejo es frio ya para luxuria,
y aſsi intenta el trabajo ingrato en vano,
y ſi en la guerra alguna vez injuria,
como el fuego en las pajas, q̃ es liuiano,
en balde emplea ſu pequeña furia,
que de fuerças le priua el tiempo cano,
y aſsi la edad, y el animo que quadre
miraràs en aquel, que ha de ſer padre.

Que dolor mueſtra, quando le han vẽcido,
que plazer quando buelue con vitoria!
no vees, quando ligeros han ſalido
los carros por el campo a ganar gloria,
con impetu, y con rapido ruydo,
y la eſperança de vencer notoria,
los animos leuanta juueniles,
y el miedo aſſalta eſpiritns gentiles,

Priſa

Priſa ſe dan con el torcido açote,
y baxandoſe, afloxan ambas riendas,
y el carro va bolando, mas que â trote,
y baxos, y altos van por varias ſendas:
y parece, que a penas ay quien note,
ſi por el ayre ſiguen ſus contiendas,
ò por los vientos hazen ſu camino,
de roxa arena alçando vn remolino.

Humedecenſe todos con la eſpuma,
y el ſoplo de los que andan en ſu alcãce,
tanta es la gana de alabança ſuma,
y deſſeo de vencer, y echar buen lance:
Eritonio cauallos quatro en ſuma
juntò primero, y ſe ofreciò a tal trance,
y vencedor por aſperas veredas,
oſô correr ſobre ligeras ruedas.

Inuentaron los Lapitas los frenos,
y el eſcaramuçar preſto, y ligero
ſobre los lomos del cauallo llenos,
y que armado ſaltaſſe el Cauallero
por el cãpo, y dar bueltas: y no es menos
el poſtrero trabajo, que el primero,
y aſsi el cauallo buſca el buen maeſtro,
fuerte, nueuo, y ligero, en correr dieſtro.

Aun-

Aunque aya muchas vezes en la guerra
hecho huyr esquadras de armas llenas,
quando con las contrarias gẽtes cierra,
que bolando se escapan del apenas,
y Epiro diga, que es su propia tierra,
y que nacio en la fuerte alta Micenas,
y que su origen viene de vno en vno
de aquel mismo cauallo de Neptuno.

Esto aduertido, ponese cuydado
en engordar al padre, que escogido
es para guia cierta del ganado,
y Capitan, y singular marido:
con yerua verde del florido prado,
con trigo, y agua clara es mantenido,
para que al de engendrar, trabajo blãdo,
pueda acudir mejor de quãdo en quãdo.

Porque los hijos flacos no parezcan
a los padres, si tienen mal sustento,
à las yeguas les hazen q̃ enflaquezcan,
despues de su primero ayuntamiento,
que de comer, y de beuer carezcan,
y exercitan con presto mouimiento
al calor, quando trilla el trigo la era,
y el zefiro las pajas lleua fuera.

Hazeſe por ſer coſa conueniente,
porque aſsi de la yegua la gordura
no cierre aquella via, que patente
va â la matriz, ni eſtrecha eſtè, ni eſcura,
mas ſedienta recoja la ſimiente,
y la eſconda en la mas honda clauſura,
y faltando el cuydado de los padres,
comiença à ſuceder el de las madres.

Quando, cũplido el tiempo, andã preñadas,
nadie en carros cargados, ni vazios
las ponga al yugo, huelguẽ deſcanſadas,
ni troten, ni ſaltando mueſtren brios,
y carreras no den apreſuradas,
ni a nado paſſen los furioſos rios,
pazcan en boſques fertiles amenos,
de aguas freſcas, y verde yerua llenos.

Adonde de los rios en la ribera
ſe cubran de las cueuas con la ſombra,
de Silaro en el boſque, y ſelua fiera,
ay tanto, y tanto tauano, que aſſombra,
anda del puerto Alburno dentro, y fuera,
y el Griego con nõbre aſpero lo nõbra
Eſtro, que buela donde ay tanta enzina,
llamale Aſilo la nacion Latina.

Con el qual eſpantada la montaña,
della toda el ganado va huyendo,
de los bramidos muchedumbre eſtraña
el ayre aforda con ſonido horrendo,
y la ribera, que el Tanagro baña,
reſuena con furioſo, y brauo eſtruendo,
otro tiẽpo con tal monſtruo importuno
contra la vaca Io moſtro ira Iuno.

Aqueſte apartaràs de todas ellas,
que en el ardor mas daña de la ſieſta,
dà el paſto a las preñadas vacas bellas,
quando tanto calor no las moleſta,
quando el Sol ſale, ò ſalen las eſtrellas
de noche en la mas proſpera floreſta,
y como paren, luego en los bezerros
ponen cuydado, y ponenles los hierros.

Señala los que eſcogen para caſta,
y los que han de ofrecer al ſacrificio,
y los que han de romper la tierra baſta
del coruo arado con el duro oficio,
y los demas, que el vſo comun gaſta,
pazcan los prados de mas yerua, y vicio,
tu los q̃ han de labrar el campo, enſeña,
a ſer domados deſde edad pequeña.

Primero en ſu ceruiz collares ata
floxos, de blãda mimbre, y ya ſus cuellos
hechos a eſte ſeruicio, luego trata
de â la par dos con ſus collares traellos:
piſen el ſuelo aſsi de mata en mata,
con carros, ſin que lleuen carga en ellos,
y andando deſta ſuerte ambos yguales,
por la tierra, en que van, dexen ſeñales.

Haga eſtruendo deſpues de haya vn exe,
eſtribando en el ſuelo con gran carga,
y con ſus ruedas el timon ſe alexe,
y en tanto a eſtos por domar te encarga,
de que pacer no ſolo ſe les dexe
el ſauze, ô yerua freſca, ô yerua amarga
de lagunas, mas paſto regalado
les coge à mano, de alcacer ſembrado.

No ya de leche, como antiguamente,
hinchiran las paridas blancos tarros,
toda ſus dulces hijos alimente,
ſi mas guſtas de guerra, y de bizarros
eſquadrones, ô quieres la corriente
paſſar de Alfeo en Piſa con tus carros,
ô en el boſque de Iupiter con ruedas
boladoras hazer varias veredas,

El

El principal cuydado del cauallo
es, ver la gente y armas en la guerra,
que clarines no puedan eſpantallo,
ni las ruedas, que ſuenan por la tierra,
ni los ſonoros frenos alterallo
en la caualleriza que lo encierra,
y holgarſe, moſtrando, que le es grata
la mano, y voz del que lo pienſa, y trata.

Deſtetado, y de leche el potro harto,
oyga aqueſto, y la mano dê al cabeſtro
de blanda cuerda, y no de duro eſparto,
q̃ tiembla en la pequeña edad no dieſtro:
mas quando ya comiença el año quarto,
bueltas dê al dieſtro lado, y al ſinieſtro,
las coruas junte, y ſemejante ſea
al que trabaja, que aprender deſſea.

Con el viento compita en la carrera,
y por el campo buele a rienda ſuelta,
que el ſuelo aun no ſeñale de ligera,
bien como el Aquilon, quando ſe ſuelta
en el Setentrion con furia fiera,
y por toda la Scitia dando buelta,
las brauas tempeſtades arrebata,
y los ſecos nublados desbarata.

Entonces, que las altas ſementeras,
y los campos, que nadan de agua llenos,
hazen ruydo con borraſcas fieras,
ſuenan los montes, de ſilencio agenos,
haziendo en las maritimas riberas
ſalir las olas de ſus anchos ſenos,
y el rapido, y furioſo viento buela,
y todo el campo con ſoberuia aſſuela.

Tal canallo el eſpacio yrâ corriendo
del termino del campo Elis ameno,
y ſangrientas eſpumas reuerticndo,
en la boſca taſcando el duro freno,
o en el domado cuello yrà trayendo
cubierto de ſudor, de poluo lleno,
de tierra por larguiſsima diſtancia
las carroças rodantes que ay en Francia.

Coman mucho alcaçer, grueſſo, y vicioſo,
para que los que eſtan domados crezcã,
porque de animo ſon fuerte, y brioſo,
eſtando por domar, no ſe embrauezcan,
y deſpues con vn impetu furioſo
el caſtigo, y las riendas no obedezcan,
ni el mueſſo, y duro freno que no toman,
ſi antes que crezcan tanto no ſe doman.

Y la

Y la induſtria, que mas los haze fuertes,
y les haze tener mayor ſoſsiego,
es quando los apartas, y diuiertes
de las yeguas, y el mal del amor ciego:
ò ya te agraden mas de las dos ſuertes,
los bueyes, ò cauallos, pazcan luego,
los toros en los montes apartados,
y anchos rios, en peſebres encerrados:

Porque las fuerças, viendolas, les quita
la hembra poco a poco, y no conſiente
que ſe acuerden (ſegun los debilita)
del boſque, ni del paſto, ni la fuente,
y con dulces halagos los incita
a pelear con la cornuda frente,
y â que entre ſi ſoberuios los amantes
riñan por qual ſerà preferido antes.

La hermoſa nouilla ſe apacienta
por el eſpacio de la verde ſierra,
y ellos con lucha horrida, y ſangrienta
hazen con grande fuerça aſpera guerra:
por las eſpeſſas llagas les rebienta
la ſangre, que à rededor tiñe la tierra,
trauan los cuernos, braman con la pena,
ſuena el monte, y el alto Olimpo ſuena.

No tienen de pacer juntos coſtumbre,
riñendo, mas vencido el vn contrario,
ſe alexa con dolor, y peſadumbre
por ſu afrenta, y vencer de ſu aduerſario:
deſterrado, en remota aſpera cumbre,
anda gimiendo triſte, y ſolitario,
de ſu amor ſe acordando, y de ſu prado,
y que no eſtâ del vencedor vengado.

Con cuydado las fuerças exercita,
tiene entre duras piedras dura cama,
la hoja, que es mas aſpera, y marchita,
come, y muſtio carrizo, y no la grama,
tientaſe à ſi, y con colera infinita
los cuernos prueua en arboles, y brama,
hiere el viento con golpes, y la tierra,
eſparze arena, y ſe prouoca à guerra.

Deſpues de auer ſus fuerças reſtaurado,
furioſo buelue, y rapido camina
al contrario, que del eſtâ oluidado:
bien como quando el agua en la marina
ſe pone blanca en medio el mar ſalado,
y del golfo a la playa ſe auezina
tan alta como vn mõte, en piedras ſuena,
y en remolinos ſube, y negra arena.

Todo

Todo genero de hombres, y animales,
que ſu morada tienen en la tierra,
peſcados, fieras, y aues ſon yguales,
que el fuego del amor les haze guerra,
vn miſmo afan les cauſa, y vnos males
los hijos, que en ſu hõda cueua encierra,
no en otro tiempo oluida la Leona,
y furioſa, y cruel los abandona.

Ni los oſſos cauſaron tantas muertes,
con tanta deſtruycion por la montaña,
ni el jauali dañò de tantas ſuertes,
ni moſtrò el fiero tigre tanta ſaña,
entonces yr por los calores fuertes
de la Libia deſierta, ay quanto daña:
no ves, como el temblor el cuerpo tiẽte
del cauallo, ſi ſolo el olor ſiente?

Y no pueden tenerlo duros frenos,
ni los açotes, ni los golpes fieros,
ni los peñaſcos, de aſpereza llenos,
ni riſcos, ni de horror deſpeñaderos,
ni los rios caudales, cuyos ſenos
cercan, corriendo al mar, mõtes enteros,
el miſmo jauali de los Sabinos
afila ſus agudos dientes finos.

Y enuiſte,v con el pie caua la tierra,
y las coſtillas en vn arbol friega,
y de vna parte,y otra ſe arma en guerra,
y â los golpes la opueſta eſpalda ẽtrega:
y aq̃l moço,q̃ quando el Sol ſe encierra,
del duro amor el fuego aſsi lo ciega,
que con gran tempeſtad à la ventura,
nadando va en el mar la noche eſcura,

Y ſe abre todo el cielo,y ſobre el truena,
y el mar,q̃ en los peñaſcos brama fuerte,
y de las olas el eſtruendo atruena,
ſin poderlo tener de alguna ſuerte,
de los miſeros padres la gran pena,
ni la donzella,que ha de darſe muerte,
para que a la fortuna no ſe entregue,
y el mortifero eſtrecho no nauegue.

Que los linces de Baco variados?
quien a lobos, y perros pondra treguas?
que guerra han hecho timidos venados?
pero el mayor furor es de las yeguas,
entre todos los otros ſeñalados,
que el impetu las lleua muchas leguas,
moſtroles la luxuria,de la ſuerte,
q̃ a Glauco dieſſen cõ los diẽtes muerte.

Por

Por agua amor las lleua, y por la tierra,
aun detras de los Gargaros, y el rio
Aſcanio, y paſsan de vna en otra ſierra,
y rios caudaloſos con gran brio,
quãdo el fuego de amor les haze guerra,
en el Verano ardiente, y ſeco Eſtio,
que entonces mas el amoroſa llama
los hueſſos, y medulas les inflama.

En alto monte, con la boca al viento
zefiro (que ay apenas quien lo crea)
todas van recogiendo el blando aliento
de la ſuaue, y placida marea:
y acontece, ſin otro ayuntamiento,
del ayre ſe empreñar, que las recrea,
y huyen por los riſcos, y las breñas,
y hondos valles, y eſcabroſas peñas.

No Euro, donde naces, ni al Oriente,
de donde al mundo el Sol cauſa alegria:
ni donde viene el viento de Ocidente,
mas al Septentrion, y al Medio dia,
dõde entriſtece el negro Auſtro la gẽte,
y enluta el ayre con la pluuia fria,
aqui al fin de la ingle ſe deſtila
el veneno, que a tantos aniquila.

Que

Que por ſu propio nombre verdadero
Hipomanes le llaman los paſtores,
Hipomanes, vn toſigo tan fiero,
que a vezes, con maleuolos furores,
las madraſtras por aſpero, y ſeuero
lo eligen, porque vengue ſus dolores,
y con el mezclan yeruas ponçoñoſas,
y palabras peſtiferas, dañoſas.

Mas, del amor cautiuos, entretanto
que queremos tratar menudamente,
de todo huye el tiempo, y huye tanto,
que nũca ſe reſtaura en ſiendo auſente:
ya he dicho del mayor ganado, y canto
lo que agora al menor es conueniente,
que en ambos el cuydado ſe reparte,
dando a cabras, y ouejas otra parte.

De aqui eſperad, ò fuertes labradores
el trabajo, y tambien grande alabança,
que no ignoro, que coſas tan menores
con palabras vencer no bien ſe alcança:
y à coſas tan pequeñas dar honores,
aunque dificil es, tengo eſperança,
porque el amor, que tengo en eſte caſo,
me lleua al alto monte de Parnaſo.

Cami-

Camino voy de la Caſtalia fuente,
por via, que no ay raſtros, ni ſeñales,
que ninguno ſubieſſe antiguamente
con facil curſo por collados tales:
agora con ſonoro, y gran torrente
auemos de cantar, ô ſanta Pales,
y començando de la oueja, digo,
le den yerua en majadas, que aya abrigo,

Haſta la buelta del Verano ameno,
y que le pongan ſobre el duro ſuelo
paja, y manojos de helecho, y heno,
porque al ganado no le ofenda el yelo,
y aſsi quede de gota, y ſarna lleno:
y à la cabra deſpues, de aſpero pelo,
den hoja de madroño, y verdes matas,
y aguas de rios, que le ſon mas gratas,

Las majadas contrarias à los vientos,
al Sol de Inuierno, hàzia el Medio dia,
haſta tanto que Aquario, con violentos
frios, y aguas, del año el fin roçia:
el cuydado ſea ygual de ſus aſsientos,
aunque Mileſia los vellones cria
de mas precio, y valor, y ſean mejores,
porque tienen de Tiro los colores.

De

De aqui es mayor la cria, mayor la caſta,
de aqui mayor de leche la abundancia,
que quanto della mas ſe ordeña, y gaſta,
manan las tetas mas, dan mas ganancia:
las barbas del cabron ſu lana baſta
de Africa, ſon de eſtima, y de importãcia
al piloto, al exercito de guerra,
y en el mar aprouechan, y en la tierra.

Apacientanſe en aſperas montañas,
y por las altas cumbres de Liceo,
de çarças, y de matas, y caſtañas,
de tornar con memoria, y con deſſeo:
con ſus hijos dan buelta â ſus cabañas,
hartas de rama, y hoja, y de poleo,
las vbres tan cargadas, y tan llenas,
que paſſar pueden el vmbral apenas.

Del yelo las aparta con cuydado,
y de los frios vientos las eſcuda,
tanto mas quanto menos tal ganado
tiene neceſsidad de humana ayuda:
alegre les darâs el paſto vſado,
y de la hoja grande, y la menuda,
y para que mejor ſea ſu gouierno,
no cierres ſus pajares el Inuierno.

Mas

Mas en trayendo el zefiro al Verano,
vno, y otro ganado el ganadero
ſaque al boſque, y al paſto al cãpo llano,
y en la primera luz, que de el luzero,
goze del tiempo freſco tan temprano,
quando en la yerua aquel rocio primero
es tan grato al ganado con la fria,
y en llegando la quarta hora del dia,

Que les aya la ſed acrecentado,
ſonando la cigarra en la montaña,
beua en pozos, ò eſtanques el ganado,
agua, que de madera el canal baña,
y quando es el calor demaſiado,
en valle vmbroſo eſtè, do el Sol no daña,
ô por donde de Iupiter la enzina
los braços tiende, y la cabeça empina.

O donde de quexigos muchedumbre
con ſombra cubren ſacra ſelua alguna,
beuan, y coman mas, quando la lumbre
ceſſa del Sol, y dà rocio la luna,
y el ayre, como tiene de coſtumbre,
la tarde el frio luzero tiempla à vna,
y en las playas del mar Alcione ſuena,
y los ſilgueros por la ſelua amena.

Que de aquellos paſtores dirè en verſo,
que por la ſeca van Libia deſierta?
que de ſus paſtos,y habitar diuerſo,
ſin propia choça,ni majada cierta:
q̃ el dia,y noche,y mes al cielo aduerſo
ſe apacientã,con orden, y hora incierta,
y el ganado ſe va por los deſiertos,
ſin majadas tener,ni campos ciertos?

El paſtor duro,y aſpero Africano
lleua conſigo quantas coſas tiene,
la choça,y Lares, y armas en la mano,
y perro fiel,que de Laconia viene:
Cretenſe aljaua,bien como el Romano,
por la patria en las armas, qual cõuiene,
que ſus coſas tambien lleua conſigo,
y no eſperado,aſſalta al enemigo.

No es anſi donde eſtà la Scitia gente,
la laguna Meotica,el Danubio,
que turbio con la roxa ancha corriente,
en ſus arenas mueſtra vn color rubio:
ni donde beue Rodope eminente,
del exe al medio, y cauſa vn grã diluuio
de nieue,y aſsi tienen encerrados
en los apriſcos todos los ganados.

Ni

Ni por el campo mueſtra yerua el ſuelo,
ni dar hojas algun arbol promete,
mas ay montes de nieue, y alto el yelo,
ſube en la tierra bien braçadas ſiete: (lo
ſiẽpre es Inuierno, ay viẽtos frios, y el cie
cubre el Sol, q̃ ẽ las nuues ſe entremete,
ni las ſombras aparta, ò ya liuiano
ſuba ſu carro, ò baxe al Oceano.

Yelaſe la corriente de los rios,
y el carro por el agua abre camino,
que ſolia tener antes nauios,
y en ruedas ſuena encima hierro fino:
los veſtidos ſe yelan con los frios,
y humedo parten con la hacha el vino,
las lagunas ſe hazen duro yelo,
y aſpera buelue toda barua y pelo.

Entretanto por todo el ayre nieua,
mueren por todas partes los ganados,
no ay paſtor, q̃ los grãdes bueyes mueua,
que al rededor de yelo eſtan cercados,
en vn ſeto de nieue, en priſion nueua
el eſquadron eſtâ de los venados,
que entorpecen tan aſperos Inuiernos,
y aun apenas ſe dexan ver ſus cuernos.

No es menester caçarlos con los perros,
ni es neceſſario echarles largas redes,
mas de cerca los matan con los hierros,
derribando de nieues las paredes,
ſacanlos de entre los neuados cerros,
bramãdo, y de ſu induſtria ſon mercedes,
y con gran fieſta, y algazaras nueuas,
los lleuan à ſus hondas, y anchas cueuas.

Allà dentro ſe juntan todos luego,
ponen entero al fuego el olmo, y pino,
y paſſando la noche en fieſta, y juego,
el pan mezclan alegres con el vino
al redor de la lumbre, y grande fuego
y con frutas del ſorbo peregrino,
en ſus caſas, debaxo de la tierra,
que junto los defiende, y los encierra.

Tal gente, que no ſufre imperio, ò freno,
al frio Septentrion eſtà ſugeta,
à la qual ſiempre el Euro hiere en lleno,
y del monte Rifeo la nieue aprieta,
que cubre el Hiperboreo aſpero ſeno,
debaxo de ſu frigido Planeta,
y ſe viſte de cerdas de animales
bermejos, de ſu tierra naturales.

Si te dâ guſto de tratar en lana,
huye la aſpera ſelua, y grueſſo paſto,
la romaza, el abrojo, y buſca ſana
manada, y blanca, y no de pelo baſto:
ſi tiene lengua negra, aunque piel cana,
comprando tal carnero, no hagas gaſto:
porque de los corderos los vellones
ſerã negros, ſi aqueſte entre ellos pones.

Otro buſca por todo el campo lleno,
que pan, el Dios de Arcadia, cõ ninguna
dadiua, ni con don mas grato, y bueno,
(ſi es de creer) pudo engañarte, ò Luna,
llamandote conſigo al boſque ameno,
con candido preſente, que fue vna
coſa, que tanto entonces eſtimaſte,
que llamandote, no lo deſpreciaſte.

Mas el que mas amor tiene a la leche,
el Citiſo, y los Lotos con ſu mano,
y yeruas, que ſaladas ſon, les eche,
que darles ſed, y beuer mas, es llano:
y que para que den mas, aproueche,
enſanchando las vbres mas temprano,
de lo qual en la leche al fin reſulta
vn ſalado ſabor, y gracia oculta.

Muchos à los cabritos ya mayores
con boçales de hierro los deſtetan,
leche del alua, y medio dia mejores
para queſos hazer de noche aprietan:
pero la que ordeñaron los paſtores (tã,
ya noche, ô pueſto el Sol, q̃ en ceſtos me
hazẽ, y â la ciudad va en queſo tierno,
ò le echan poca ſal para el Inuierno.

El cuydado tambien no ſea poſtrero
de los perros, maſtines, ò lebreles,
del ligero de Eſparta, ô Licaon fiero,
que ſon de las majadas guardas fieles:
dales que coman juntos grueſſo ſuero,
que el nocturno ladron, ni lobos crueles
no temeràs, ni ſi ſus armas ſacan
los Eſpañoles, que jamas ſe aplacan.

A los ſilueſtres aſnos temeroſos
algunas vezes ſeguiras, y algunas
timidas liebres, corços tan medroſos,
los jaualies en humedas lagunas
turbaràs con ladridos preſuroſos,
y al gran cieruo con vozes importunas
haràs venir à prieſſa, dando ſaltos
hâzia las redes por los montes altos.

En

En las majadas a quemar aprende
odorifero cedro, y para mientes,
que ſi el olor del galuano ſe eſtiende,
haze huyr peſtiferas ſerpientes,
la biuora, la qual tocada ofende,
en peſebres oculta arma los dientes,
y eſpantada, perdiendo aquel reparo,
va huyendo la luz del ayre claro.

La culebra caſera vſada à ſombra,
para los bueyes fiera peſtilencia,
que a los ganados con ponçoña aſſõbra,
ſi en caſa ſe abrigô, hizo aſsiſtencia,
della, paſtor, al punto el techo eſcombra,
toma el palo, y la piedra, y haga auſencia,
que ſilua, y amenaza, y hincha el cuello,
exalando mortifero reſuello.

Matala, quando huye, aunque ſe eſconda
preſurоſa, y la timida cabeça
encierre dentro de la cueua honda,
q̃ â hazer nudos, y à enroſcarſe empieça:
y con la cola andando à la redonda,
quando la buelue, y quando la endereça,
y con las bueltas, de vno, y otro ſeno,
tarda ſe mueue, y junta el cruel veneno.

La Calabreſſa ſierpe ponçoñoſa,
que por nõbre Chelidro el vulgo llama,
y en los aſperos boſques venenoſa
mueſtra en la eſpalda tãta, y tãta eſcama,
que alça el pecho, y de colera furioſa,
manchas tiene en el viẽtre, cõ q̃ inflama,
q̃ en tanto, que agua mana de las fuẽtes,
y arroyos, y riberas ay corrientes,

O baña el Verano humedo la tierra,
ò los vientos lluuioſos otras vezes,
en riberas, y eſtanques, do ſe encierra,
con ranas harta ſu gran hambre, y pezes;
pero deſpues q̃ el agua el Sol deſtierra,
y quedan las lagunas en las hezes
ſecas, y que el calor la tierra hiende,
falta en ſeco, y con viſta ardiẽte ofende;

Entonces por los campos ſe encruelece,
con la ſed, y el calor demaſiado,
en tal tiempo dormir no me parece
con blando ſueño en el florido prado;
quando ſin la piel vieja reſplandece,
y los hueuos, ò hijos ha dexado
en ſu cueua, y ſiluando al Sol, leuanta
la cabeça, y con tres lenguas eſpanta.

Tam-

Tambien dire las cauſas,y ſeñales,
la roña de la oueja en el Inuierno,
y las enfermedades,y los males,
quãdo el frio le entrô en lo mas interno,
y el yelo,y humidad peſtilenciales,
ô quãdo al trasquilar,por mal gouierno,
quedô al cuerpo el ſudor ſuzio pegado,
ô el pellejo con çarças fue arañado.

Por eſta cauſa lleuan los paſtores
en el rio â bañar todo el rebaño,
y en agua dulce y clara â las mejores
en la manſa corriente dan vn baño,
y el cuerpo trasquilado,con licores
vntan con alpechin,hecho aquel año,
con eſpumas de plata:y ſi el mal ſufre,
tambien ſe cura con el fuerte açufre.

Aplicaràs la Frigia trementina,
y con vnto mezclada fertil cera,
la cebolla albarrana es medicina,
y el heleboro azedo en gran manera,
y el betũ negro,aũq̃ es la vnciõ mas fina,
ſi puede abrir el hierro deſde a fuera
la boca de la llaga,que ſe tapa,
porque crece la podre,y ſe ſolapa.

No vienen tan continuas tempeſtades
en el mar con tormentas alterado,
quantos los males ſon, y enfermedades,
que hazer daño ſuelen al ganado: (dades
ni es de vn cuerpo, ô de dos, mas mortan
del rebaño en vn punto, que acabado
queda con peſtilencia, y cruel matança,
ſin dexar de la caſta aun la eſperança.

Quien de las Alpes vio las altas ſierras,
y Noricos caſtillos no menores,
y del monte Timauo tantas tierras,
y las choças deſiertas de paſtores,
y los boſques, ſin bueyes, ni bezerras,
ſolos ſin ſus antiguos moradores,
y vazios los campos ſolitarios,
ſin ſus habitadores ordinarios?

Antiguamente aqui mortandad fiera
cauſô enfermo ayre, y tanta peſtilencia,
y crecio en el Otoño de manera,
con tal ardor, que ſu mortal violencia
matò todo el ganado, y toda fiera,
y corrompio tan general dolencia
qualquier eſtãque, y lago de agua lleno,
inficionò los paſtos con veneno.

De aqui es la rauia de los perros fieles,
y la tos, que a los puercos la garganta
enferma traua con gruñidos crueles,
que aſpera, y anhelante los quebranta:
el cauallo infeliz, en ſus tropeles
vencedor, le vencio ponçoña tanta,
de la yerua oluidado, y de la fuente,
el ſuelo bate miſero, y doliente.

Las orejas caydas, y ſin brio,
ni mas, ni menos, y vn ſudor incierto,
q̃ en los que han de morir ſuele ſer frio,
la piel ſeca, y el pelo della yerto,
dura reſiſte al tacto, el qual tardio
paſſa mal, y eſto mueſtra antes de muer-
y ſi el mal con el tiẽpo ſe encruelece (to,
con encendidos ojos reſplandece.

Sale el reſuello deſde el hondo pecho,
y â vezes con profundo alto gemido,
y los ijares tiende largo trecho,
con vn ſolloço grande, y deſſabrido
las narizes dan ſangre ſin prouecho
negra, y con la lengua aſpera tupido
tiene el cuello, y ha ſido de contino
vtil echarles con vn cuerno vino.

Eſta

Esta parecia ser la salud vna,
y el remedio mejor contra la muerte,
mas poco ha fue contraria tal fortuna,
porque ardiẽdo con rauia, y furia fuerte,
y ya muriendo assi, y los suyos à vna,
(denos el cielo mas felice suerte,
y â los contrarios mal) cõ dientes fieros,
miembros despedaçando yuan enteros.

En el suelo, sudando, caer se dexa
el buey, desamparando el duro arado,
y sangre con la espuma echa, y se quexa,
y el vltimo gemido dà el cuytado:
el labrador de alli triste se alexa,
soltando aquel, que solo se ha quedado,
y assi del buey la muerte le apassiona,
que el arado en los surcos abandona.

De arboles sombra no le dâ alegria,
no le puede alentar el prado ameno,
ni quitarle tan gran melancolia
del rio la corriente, que sin freno
por entre peñas haze larga via,
mas puro que ambar, de agua clara lleno;
los miembros le desata, y ojos cierra
vn espãto, que inclina el cuello a tierra.

Que

Que el trabajo ſolicito aprouecha?
que auer arado la peſada tierra?
que labor tanta, por los campos hecha?
no el vino, que nos dà Maſica ſierra,
ni manjar, que en deſpenſa rica ſe echa,
pudo dañarle, pudo hazerle guerra,
comiendo yerua, y hoja ſolamente,
beuiendo de rio manſo, y clara fuente.

Ni el ſueño ſalutifero el cuydado
le quitô que no en otro tiempo alguno,
ſe dize, que buſcaron tal ganado,
para lleuar el ſacrificio a Iuno,
en aquellas regiones, y lleuado
del ſilueſtre ganado fue vacuno
el carro al alto templo, y ſin deſcanſo
la tierra abre con raſtros buey no manſo.

Y con las propias vñas ſiembra el trigo,
y por los montes lleua las carretas,
no acomete el cruel lobo enemigo
majadas con engaños, y con tretas,
ni nocturno procura de ſu abrigo
al ganado ſacar por vias ſecretas,
porque lo doma otro mayor cuydado,
que mouer aſſechanças al ganado.

Li-

Ligeros cieruos, timidos venados
entre los perros andan, y las gentes
echa el mar a la playa a los peſcados,
como naufragos cuerpos con creciẽtes,
y los mõſtruos del mar, no acoſtũbrados,
huyendo van hàzia los rios corrientes,
y en vano deſta plaga horrible, y nueua
ſe defiende la biuora en ſu cueua.

Atonita ſe mira en aquel ſuelo
cõ eſcamas la ſierpe en qualquier parte;
y â las aues, en medio de ſu buelo,
de ſu mal el corrupto ayre reparte:
ya no aprouecha mudar paſto, y cielo;
daña la medicina, daña el arte,
Chiron inſigne Fiſico, y Melampo,
abandonaron el enfermo campo.

Y Teſiphone palida el infierno,
mas que nunca cruel, con fieros brios
dexò, trayendo con ſu mal gouierno
miedo, y enfermedad de bien vazios,
y moſtrò altiuo el cuello, el odio eterno;
el balar, y el bramar ſuena en los rios,
ſuenan ſecas riberas, y collados,
y à montones eſtan muertos ganados.

La

La corrupción cruel ſin medicina
haze al ganado en las majadas guerra,
y los miſeros cuerpos ahacina,
mientras no los eſconden en la tierra,
o no los lleua la comun ruyna,
y en las profundas cueuas los encierra,
los cueros no podian aprouecharſe,
ni la carne cozerſe, ni lauarſe,

Ni con el mal la lana ſe traſquila,
ni aun tocan las podridas aſſaduras:
mas ſi con podre tal, que aſsi aniquila,
ſe ponen las odioſas veſtiduras,
las landres, y el ſudor, que ſe deſtila,
paſſa â las partes mas ocultas puras,
conſumiendo la lepra, como fuego,
con ellas los cubiertos miembros luego.

Fin del libro tercero.

LIBRO QVARTO DE las Georgicas de Virgilio.

AGora he de cantar, ô gran Mecenas,
dones del cielo, y admirables de arte,
la miel, q̃ engẽdra el ayre, y las colmenas:
recibe agora aqueſta vltima parte,
Capitanes magnanimos, y llenas
eſquadras, que obedecen ſu eſtandarte,
ſu exercito, ſu guerra, ſu vitoria,
y aunque es poco el trabajo, no la gloria.

Si las Deidades dan fauor, y aliento
â algun mortal, y Febo no lo veda,
y lo primero ſe procure aſsiento,
do el enxambre de abejas eſtar pueda,
adonde nunca las ofenda el viento:
porque alguna deſgracia no ſuceda,
que les quitan del ayre los furores
poder a las colmenas lleuar flores.

Ni

Ni quieren las ſolicitas abejas,
que por ſus flores ſalte algun cabrito,
ni que por ellas anden las ouejas,
ni vaca pazca por aquel diſtrito,
y ſacuda el rocio de las bermejas
flores, o yerua harte ſu apetito,
los lagartos pintados, y hambrientos
no lleguen a los fertiles aſsientos.

Son los abejarucos ſu ruyna,
y no ſon otras aues de prouecho,
no ſe acerque a tal parte golondrina,
que manchado de ſangre tiene el pecho,
que con codicia, y prieſſa peregrina
lo deſtruyen, y lleuan todo ahecho,
y a ellas miſmas mientras van bolando,
lleuan para ſus hijos paſto blando.

Fuentes aya, y eſtanques, y cercada
con el muerdago verde el agua pura,
y vn manſo arroyo de agua ſoſſegada
atrauieſſe del campo la llanura,
la palma al rededor cubra la entrada,
v de vn grande azebuche la verdura,
ſus ramas en contorno della tienda,
y con ſu freſca ſombra la defienda.

Para que quando ya la primauera
los nueuos Reyes fueren cierta guia
de los enxambres, y la cria primera
de los panales salga al claro dia,
las combide cercana la ribera,
a escusar el calor en sombra fria,
y el arbol, que està enfrente, las recoja
entre sus verdes ramos, y su hoja.

En medio estè algũ charco, ò corra vn rio,
y atrauessados sauzes eminentes,
y grandes piedras, que les pongan brio,
para passar, siruiendoles de puentes:
y porque al Sol del caluroso Estio
puedan las alas estender calientes,
si a caso el viento esparze a las tardias,
y da con ellas en las aguas frias.

Aya cerca tambien de las colmenas
las verdes casias, y el serpol se vea,
que las deheſſas de olor hinche amenas,
y florezca gran copia de axedrea,
cuyo olor las riberas tiene llenas,
y do el campo violetas no desea,
y beuan de la fuente que las riega,
del agua que mas cerca dellas llega.

Si las miſmas colmenas fueren hechas
de concauas cortezas, v texidas
de mimbres, y redondas, y derechas,
ò para las entradas, ò ſalidas,
tengan las puertas faciles, y eſtrechas,
para tiempos contrarios preuenidas,
porque la miel ſe yela con el frio,
y el calor la derrite del Eſtio.

Y porque, ô no ſe yele, ô no ſe ſalga,
temiendo de los dos daños qualquiera,
para que algun remedio facil valga,
las prouidas abejas con la cera
tapan las aberturas, y con alga,
y flores, por de dentro, y por de fuera,
y con betun mas blando que reſina,
ò que liga, ò que Frigia trementina.

Y muchas vezes (ſi es verdad la fama)
ſe metieron debaxo de la tierra,
como quien las profundas cuevas ama,
en los hondos peñaſcos de vna ſierra,
ò en la concauidad de alguna rama
de arbol, ſu oculta habitaciõ ſe encierra,
las abiertas colmenas tape el lodo,
y con hojas deſpues ſe cubra todo.

Cabe el texo no eſtè colmena alguna,
ni cerca el fuego de cangrejos lleno,
no ſe vea por alli honda laguna,
ni tampoco ſe ſienta olor de cieno, (na,
ni en peñas ſe oyga el ſon de agua ningu
ni eco reſponda por el campo ameno,
y â tiẽpo, quãdo el Sol deſtierra el yelo,
y con caliente luz deſcubre el cielo.

Luego ellas por la ſelua, y por la ſierra
van bolando, y cogiendo varias flores,
y por los rios de la verde tierra
ligeras van beuiendo los licores:
de aqui no ſe con que dulçura yerra
el enxambre, y alegre en ſus amores,
cria ſu caſta en nidos, y con arte
en la cera la miel tambien reparte.

Y en viendo, que ya ſale a ver el cielo
el enxambre, dexando ſus colmenas
el Verano, y qual nuue eſcura el ſuelo
cubre de las vezinas ſeluas llenas:
admiracion te cauſarà ſu buelo,
que a las floreſtas luego corre amenas,
y â las aguas, mojados torongiles
tu eſparze, y de Corinto yeruas viles.

Haz

Haz al enxambre el ſon que ſiempre ſueles,
y por todo aquel campo a la redonda
le tañe los panderos de Cibeles,
porque en el hecho colmenar ſe eſcõda,
que el vẽdrà luego â fabricar ſus mieles:
mas quando a ſu labor no correſponda,
ſaliẽdo à guerra (porque âvezes ſe halla
diſcordia entre dos Reyes, y ay batalla)

Facil es luego conocer de lexos
los ſubditos diſpueſtos a la guerra,
que vn ronco ſon los animos perplexos
deſpierta al rededor de aquella tierra:
los ſones, que a las trompas ſon anexos
imita, y luego el eſquadron ſe cierra,
los aguijones aguzar parecen
con la boca, y ſus alas reſplandecen.

Adereçan los braços, y al Rey junto,
cabe las tiendas, en eſquadra eſpeſſa,
ſe mezclan, y con gran clamor al punto,
al contrario eſquadron llaman a prieſſa,
del arte militar viuo traſunto,
en el verano, quando el viento ceſſa,
que veen ſerenidad, campos patentes,
con gran tropel, ſaliendo diligentes.

Saliendo con eſtruendo por las puertas,
encuentranſe con furia, en el ayre alto,
ay ruydo, y las mezcla con inciertas
bueltas en gran monton el fiero aſalto,
caen al ſuelo tantas dellas muertas,
vno, y otro eſquadron quedando falto,
qual granizo en tormenta repentina,
ô la bellota de vareada enzina.

Los Reyes por ſus fieros eſquadrones,
con refulgentes alas van à hecho,
moſtrando valeroſos coraçones,
en chico cuerpo, y en pequeño pecho,
lleuando tan al cabo ſus paſsiones,
haſta moſtrar que ſon tan de prouecho,
que el vno de los dos va de vencida,
dexando el campo con veloz huyda.

Animo tanto, y tanto mouimiento,
y tal contienda, con que el ayre ſuena,
ſe ſoſsiega, eſparziendo por el viento,
vna pequeña cantidad de arena:
pero pueſtos en paz, mata al momento
al que juzgas peor, y en la colmena,
reyne el otro no mas, porq̃ el contrario
no procure dañarle de ordinario.

Para

Para que con el que es mejor ſe encuentre,
(q̃ ay dos caſtas) aq̃l q̃ reſplãdece (tre,
cõ manchas de oro, es biẽ q̃ a reynar en-
de mejor talle, y que mas bien parece,
es horrido el cõtrario, y de ancho viẽtre,
que natural pereza le entorpece,
y como ſon los Reyes diferentes
en los cuerpos, aſsi lo ſon ſus gentes.

Horridas vnas dellas, de la ſuerte,
como ſuele venir el caminante,
que con el mucho poluo, y el Sol fuerte,
eſcupe tierra, ſeco, y anhelante,
las otras, a quien no ſe ha de dar muerte,
reſplandecen con lucido ſemblante,
y dorado color, y con ſeñales,
de vnas mãchas tan claras como yguales.

Eſta es la mejor caſta de contino,
que a tiempos ciertos te darâ del año
miel dulce, no licor tan dulce, y fino,
quanto liquido, y blãdo contra el daño,
que cauſar ſuele el fuerte aſpero vino,
mas ſi andan las abejas con eſtraño
deſconcierto, jugando por el viento,
y dexan ſus panales, y ſu aſsiento,

Quitarles has eſte exercicio vano,
con que buelan por vna, y otra parte,
con vn facil remedio, y con liuiano
trabajo, y poca diligencia, y arte:
a los Reyes las alas corta, es llano,
que los demas que ſiguen ſu eſtandarte,
parados ellos no bolaràn alto,
ni oſſaràn al contrario dar aſſalto.

Combidenlas los huertos con las flores,
con las quales el campo todo huela,
y el que paxaros guarda, y ſalteadores,
Priapo de Heleſponto en ſu tutela,
con hoz de Sauz las tenga, y dè fauores,
ſiendo ſu vigilante centinela,
y baxe de los montes conuezinos,
tomillo el Colmenero, y trayga pinos.

Y deſpues que los ſaque de la ſierra,
los ſiembre al rededor de las colmenas,
y los arboles fertiles, que atierra
ſu mano, ſiébre, y riegue đ aguas buenas.
Si ya no fuera yo cerca de tierra,
al fin del curſo con las velas llenas,
y por el peligroſo mar incierto,
ya no llegara, nauegando al puerto,

Porventura cantara del cuydado
de cultiuar los huertos, deſpues deſto,
y que cada año dà fruto colmado,
de roſas vezes dos el fertil Peſto:
y como las chicorias han amado
el agua, y que ha de ſer el apio pueſto,
en la verde ribera, y que el cohombro,
con el vientre torcido cauſe aſſombro,

Que no dexara de dezir mi canto,
del narciſo, que tarde tiene flores,
ni de las ramas del flexible acanto,
y la yedra de palidos colores,
y el mirto, que las playas ama tanto,
arbol de la deidad de los amores,
que biẽ me acuerdo, y biẽ tẽgo noticia,
de auer ya viſto vn viejo de Coricia.

Cerca de los caſtillos leuantados
de Taranto, y Galeſo negro rio,
al qual auian quedado vnos collados,
de campo eſteril, y de humor vazio,
ni para viñas, vacas, ni ganados,
con todo eſte, ſembrando en regadio,
entre çarças las coles, y açucenas,
y las adormideras, y verbenas.

En penſamientos,y animo ygualaua
las riquezas Reales mas precioſas,
y quando a caſa noche ya tornaua,
hinchian ſu meſa no compradas coſas,
el era el que primero desfrutaua
en el verano las purpureas roſas,
y el que cogia primero en el Otoño
las frutas todas,y aſpero madroño.

Y quando el triſte Inuierno con el frio
rompe las peñas,y con yelo enfrena
el curſo de qualquier corriente rio,
el de Acanto tenia la tierra llena,
al Verano culpando de tardio,
y de que el viento zefiro no ſuena,
el de abejas paridas,y de enxambre,
y panales de miel no tenia hambre.

Tenia el arbol texo,el rico pino,
y quanta flor lleuo la fertil planta,
a madurar en el Otoño vino,
dando de fruta proſpera otra tanta:
platano a cuya ſombra beuen vino,
y por orden los olmos tardios planta,
peral duro,y eſpinos,que en las duras
ramas ciruelas produzian maduras.

Mas

Mas de la vida en el eſpacio incierto,
ando falto de tiempo, y de las flores,
y de las yeruas, y del fertil huerto,
dexo que digan otros los loores:
agora pues dire el origen cierto
de las abejas, y vnicos fauores,
que Iupiter les hizo de ſu mano,
por cuyo beneficio ſoberano

De los Curetes, yendo tras el canto,
y del metal el ſon, que tras ſi lleua,
ſuſtentaron al Rey del cielo ſanto,
oculto eſtando en la Cretenſe cueua:
ſolas ellas comunes (que es eſpanto)
tienen los hijos, coſa eſtraña, y nueua,
la habitacion comun en las colmenas,
y guardan leyes de mudança agenas.

Solas ellas ſu patria, y propio techo
conocen, y acordandoſe del frio,
prieſa ſe dan, a trabajar a hecho,
en tiempo del Verano, y del Eſtio:
es lo que juntan en comun prouecho,
la comida vnas buſcan, y con brio
reparten por el campo los oficios,
y otras guardando eſtan ſus edificios,

Y las

Y las lagrimas ponen de narciſo,
y del arbol tan bien liquida liga,
por fundamento del panal preciſo,
y la cera tenaz, que ambos los liga,
de las crias ſacar tienen auiſo,
otras de donde eſperan caſta amiga,
la puriſsima miel, otras eſpeſſan,
y en ſus celdas hinchir della no ceſſan.

A otras guardar la puerta tocò en ſuerte,
y atalayar ſi nuue, o pluuia carga,
o recibiendo van con pecho fuerte,
de las que vienen, la peſada carga,
o formando eſquadrõ por darla muerte,
a los Zanganos, van en orden larga,
hierue la obra a prieſſa, como ſuele,
y al tomillo oloroſo la miel huele.

Como quando los Ciclopes aprieſſa,
hazen los rayos con los fuertes maços,
quien en los fuelles con la mano tieſſa,
recoge el viẽto, y quiẽ menea los braços
el hierro en agua templan, y no ceſſa
la obra, y el monte Etna hazen pedaços,
porque con los continuos golpes gime,
y el peſo de los yunques que le oprime.

Ellos

Ellos con grandes braços, fuerças llenas,
rebueluen con tenaza fuerte el hierro,
no de otra fuerte passa en las colmenas,
(si tal comparacion no ha sido yerro)
que a las abejas de la sabia Atenas,
el tener miel las fuerça à igual encierro,
con amor natural de su exercicio,
y cada qual acude al propio oficio.

Las que son mas antiguas, y mas viejas,
cuydan la casa, afirman los panales,
celdas hazen de cera, y miel bermejas,
que las fabricas son mas principales:
las menores, y mas nueuas abejas,
cansadas llegan noche a los vmbrales,
con mas trabajo, como mas modernas,
y llenas de tomillo traen las piernas.

Recogense tan tarde a casa aquestas,
porque suelen venir desde mas lexos,
que comen de ordinario en las floresstas,
los verdes sauzes a su pasto anexos,
la casia fresca por las verdes cuestas,
colorado açafran, fertiles texos,
y de los salutiferos jacintos,
de moreno color, de hierro tintos.

Del

Del trabajo comun tienen ſoſsiego
todas juntas, y todas a horas ciertas
en ſu labor entienden, y aſsi luego
por la mañana ſalen por las puertas,
y quando dexa el Sol al mundo ciego,
dan la buelta a ſus bouedas deſiertas,
entonces los canſados cuerpos curan,
y ſuena el colmenar, do entrar procurã.

Deſpues q̃ ſe han metido en ſus aſsientos,
ay ſilencio de noche, y todo calla,
y deſcanſan los cuerpos ſoñolientos,
y vna comun quietud en todas ſe halla:
mas ſi quiere llouer, ô ſuenan vientos,
por eſcuſar tan aſpera batalla,
no ſe alexan, ni de ayre rezio fian,
guardan ſu muro, y del no ſe deſuian.

Hazen de aquel lugar breues ſalidas,
y muchas vezes las pequeñas aues,
de chicas pedrezuelas van aſsidas,
para hazerſe contra el viento graues;
bien, como para no ſer combatidas
de las olas del mar hazen las naues,
y con tal peſo, que es ſeguro laſtre,
van por el ayre ſin temer deſaſtre.

Causarte ha marauilla la costumbre
de las abejas, porque no se aumentan
con la luxuria, ni amorosa lumbre,
ni sus cuerpos regalan, y amollentan,
ni assi tienen de hijos muchedumbre,
porque tan solamente se contentan
de las bocas cogerlos con las flores,
hojas, y suaues yeruas sin amores.

Rey substituyen, hazen Senadores,
labran casas, y alcaçares de cera,
y en las peñas, viniendo a sus labores,
las alas quiebran con veloz carrera:
tanto amor tienen à sus dulces flores,
que a vezes mueren con la carga fiera,
de voluntad con muestra tan notoria,
y tal es de engendrar la miel su gloria.

Y aunque tan breue termino de vida
les conceden las ordenes fatales,
que en siete años de tiẽpo està cũplida,
en su generacion son inmortales:
por abuelos de abuelos estendida,
con infinito numero de anales,
que es tal de su familia la fortuna,
que no puede acabarla edad alguna.

Fuer

Fuera de aqueſto, ni el antiguo Egipto, (do,
la gran Lidia, ô el Parto, ô Hidaſpes Me-
que a ſu Rey reuerencian infinito,
no le tuuieron mas reſpecto, y miedo,
viuo el, le ſiguen por aquel diſtrito,
muerto, la fee rompiendo con denuedo,
ſaquean la miel que tienen fabricada,
y aquellos vaſos en que eſtâ encerrada.

A ſus obras guardar el Rey ſe halla,
y le admira, y reſpecta de tal ſuerte,
la ſubdita fiel gente vaſſalla,
que a vezes con amor, y animo fuerte,
en ſus ombros lo lleuan, y en batalla,
por el acaban con honrada muerte,
y con crueles, y aſperas heridas,
dan por ſu propio Rey las propias vidas.

Por aqueſtos exemplos, y ſeñales,
afirmò todo ingenio peregrino,
que las abejas eran inmortales,
con gran parte de eſpiritu diuino,
que por todas las coſas naturales,
yua vn Dios por el ayre criſtalino,
por la tierra, y el mar, del qual criados
fueron hombres, y fieras, y ganados.

To-

Tomauan los eſpiritus vitales,
naciendo cada qual, y deſta ſuerte
las almas de los cuerpos de animales
boluian â el, ſin dar lugar a muerte:
las coſas reſolutas, no mortales
tornauan â eſte Dios de poder fuerte,
y â el volando, viuas todas ellas,
en el cielo aumentauan las eſtrellas.

Si abres ſu Real alcaçar algun dia,
do eſtà la miel en partes interiores,
primero con la boca la rocia
con aguas claras de humedos licores,
y les eſparze con la mano pia
perfumes de ſus placidos olores:
dos vezes dan al año tal tributo,
y dos vezes ſe coge el dulce fruto.

Quando mueſtra la Pleyada Taygete
a la tierra ſu bello roſtro vfano,
y con el atreuido pie ſe mete,
deſpreciando las aguas del Oceano,
ò quando ella mas triſte ſe arremete
deſde el cielo â las ondas del mar cano,
en el humedo Inuierno tempeſtuoſo,
huyendo â Piſcis aſpero, y lluuioſo,

Naturalmente es en eſtremo ſu ira,
y ofendidas, picando, echan veneno,
y el aguijon, qual ponçoñoſa vira,
queda hincado donde hiere en lleno:
mas aquella que pica, luego eſpira,
teniendo aqueſte trueco por tan bueno,
que en haziendo en la vena la herida,
pagan la ofenſa con perder la vida.

Con miedo del rigor del duro Inuierno,
proueyendo a ſu bien en lo futuro,
no quitarles la miel, es buen gouierno,
doliendote ſu eſtado mal ſeguro,
por ſu flaqueza, y ſu palacio tierno,
y quien duda, que en torno de ſu muro
no las çahumaras con el tomillo,
y echarâs ceras vanas del caſtillo?

Que tiene la tarantola coſtumbre
de comer muchas vezes los panales,
cucarachas, contrarias de la lumbre,
no ſuelen perdonar a ſus vmbrales:
los zanganos les cauſan peſadumbre
en ſu paſto, y con armas deſiguales
les haze daño la aſpera moſcarda,
que en venir a dañarles, no ſe tarda.

V la casta cruel de la polilla,
y la araña, enemiga de Minerua,
en sus puertas, y entradas se en castilla,
tendiendo redes, que à dañar reserua:
mientras mas falta siente su quadrilla,
tanto se aumenta mas, y se conserua,
reparando con flores las ruynas
de las desiertas celdas conuezinas.

Mas (pues como la nuestra está su vida
sugeta â enfermedad, y tristes males)
en color diferente es conocida,
porque no son dudosas las señales,
en la presencia flaca, y consumida,
y entonces con insignias funerales
sacan de las colmenas por las puertas
a enterrar las que dellas estan muertas.

O asidas de los pies, hechas cadenas,
de las puertas se veen estar pendientes,
ô encerradas estan en las colmenas,
perezosas, hambrientas, y dolientes,
no se pueden de frio mouer apenas,
ni estan para el trabajo suficientes,
entonces, sin cessar, vn ronco ruydo
se oye allâ dentro en mas baxo sonido.

Como ſuele ſoplar en las montañas
en algun tiempo el Auſtro viento frio,
y como el mar, quãdo alça olas eſtrañas,
brama alterado con ſoberuio brio,
como el fuego encerrado en las entrañas
de vn horno, ſuena como ſordo rio,
entonces los remedios ſon mejores
del galuano encendido los olores.

Y que les metan dentro con canales
de caña, de la miel antes cogida
de ſus propias colmenas, y panales,
para reparo de ſu enferma vida,
combidando a las flacas en ſus males
con la dulce vianda conocida,
y mezclar el ſabor de las agallas
majadas, ſeruirà de regalallas.

Tambien ſerân las roſas ſecas buenas,
vino, que eſpeſſa el fuego, es ſu conſuelo;
con el tomillo natural de Atenas,
y las paſſas, que dio Pſytio majuelo,
y tambien las Centauras de olor llenas,
y vna flor ay, la qual llaman Amelo
los labradores, y que facilmente,
buſcandola, es hallada de la gente.

Echa

Echa grán rama de vna planta ſola,
ella es dorada, y hojas a millares
ſe eſparzen de color de negra viola,
y purpura con mezclas ſingulares,
tan colorada, no como amapola,
ponen guirnaldas della en los altares,
amarga, en valles raſos, que el frio yela,
la hallan los paſtores del rio Mela.

Las rayzes de aqueſta cueze en vino,
y à comerſe las dà con mano llena,
mas ſi a perderſe de repente vino
toda la caſta, y ſiente el dueño pena,
ſin tener orden por ningun camino
para poblar de abejas la colmena,
tiempo es de la inuencion hazer notoria
de aquel de Arcadia, digno de memoria,

Y como ſe reſtaura, y de que ſuerte
de la ſangre podrida ſe renueua
el enxambre de abejas, dando muerte
a los bezerros por manera nueua:
y porque a lo contar mejor acierte,
el principio dirè, donde ſe prueua,
y deſde quando acâ tan alta fama
haſta el preſente tiempo ſe derrama.

Que deſde donde la felice gente,
que en el Canopo eſtâ de Alexandria,
que habita la fecunda ancha corriente,
que el caudaloſo grande Nilo embia,
y en torno de ſus campos la creciente
lleua en barcos pintados larga via,
y por do la region de Perſia braua
ſu comarcana, ſiempre vſa la aljaua.

Y por donde la fertil negra arena
proſpero haze à todo el ancho Egypto,
y por diuerſas partes ſiempre ſuena
con ſiete bocas por ſu gran diſtrito,
baxando con caudal corriente llena,
deſde los Indios termino infinito,
toda aqueſta Region por qualquier parte
pone el cierto remedio en aqueſta arte.

Lo primero ſe elige vn ſitio eſtrecho,
para tal miniſterio acomodado,
como caſa, cubierto con ſu techo,
de apretadas paredes rodeado,
y con quatro ventanas en derecho
de quatro vientos por qualquiera lado,
y buſcaſe vn nouillo de los tiernos,
que de dos años tenga ya los cuernos.

En

En aqueſte lugar pueſto el nouillo,
la boca, y las narizes mano fuerte
le tape, y mate, el cuero ſin abrillo
ſe llena de ſus boſes con ſu muerte,
ſobre el las caſias freſcas, y el tomillo
pongan, quedãdo alli de aqueſta ſuerte:
eſto hazerſe en aquel tiempo ſuele,
quando el agua del mar zefiro impele.

Antes que aya en los prados flores, y antes
que haga la parlera golondrina
ſu nido por los techos circunſtantes,
q̃ en tanto aquel humor cueze, y ſe afina,
y calienta los hueſſos mas diſtantes,
y es vna marauilla peregrina
ver ſalir admirables animales,
ſin pies primero, y de alas luego yguales,

Y juntarſe deſpues haziendo rũydo,
y mas, y mas ſe eſtienden por el viento,
haſta que como el agua con ſonido
por las nuues ſe eſparze en vn momẽto:
ſalen al fin con impetu atreuido,
ò como rompe con furor violento
la ſaeta del Parto arco ligero,
ſi la batalla començô primero.

Que Dios, ò Muſas, nos moſtrò aq̃ſte arte?
do empeçò la experiencia q̃ aora veo?
es fama, que huyendo el Tempe en parte
de Teſſalia, el paſtor triſte Ariſteo
de perder las abejas, ſiendo parte
hambre, y enfermedad, junto à Peneo,
do el ſacro rio tiene el nacimiento,
aſsi à ſu madre hizo eſte lamento:

Madre que deſte rio, madre Cirene,
tienes lo hondo, ocupas lo profundo,
que me aprouecha, ſi mi caſta viene
de ſoberanos Dioſes en el mundo,
y que por hijo, dizes, que me tiene
Timbreo miſmo, Febo rubicundo,
ſi me engendraſte aborrecible al hado,
como tu amor conmigo ſe ha mudado?

Porque mandauas, que eſperara el cielo?
he aqui dexò (con ſer tu madre mia)
la honra, que la mortal vida del ſuelo,
(prouando lo demas) dado me auia,
lo que a penas quedaua por conſuelo
à la continua guarda que tenia,
de conſeruar las mieſſes, y el cuydado,
que tuue diligente del ganado.

Aca-

Acaba pues,y con tu propia mano
arranca aqueſtas fertiles montañas,
mieſſes tala,y ſembrado campo llano,
pon enemigo fuego a las cabañas:
arbol no quede por la ſelua ſano,
corta las viñas,quema las campañas,
deſtruyaſe del todo la labrança,
ſi te dà tanto enfado mi alabança.

La voz la madre oyô en el hondo aſsiento
del rio,en torno della copos bellos
Mileſios,de color de puro argento,
hilauan,y qual oro los cabellos
tenian en el humedo elemento
todas tendidos por los blancos cuellos;
Drymo,Xanto,Ligea,Phylodoce,
Niſee,Scipio,Thalia,y Cymodoce,

Cidipe con Licoris rubia,y digna
de honor,virgen la vna,otra temprano
prouô el primer trabajo de Lucina,
Clio,y Beroe ambas hijas del Oceano,
ambas veſtidas de oro,y ſeda fina,
de recamado eſplendido,y galano,
Ephire,y Opis,Deiopea,Aretuſa
al fin de todas,ſin las flechas que vſa.

Climene entre ellas con ingenio y arte
de Vulcano el amor con ſon diuerſo
cantaua, y los engaños que vſò Marte,
y del principio al fin del vniuerſo,
amores de los Dioſes, y en que parte,
y entretenidas todas con el verſo,
mientras recogen, como tienen de vſo,
el copo blando en delicado huſo.

De Ariſteo ſegunda vez el llanto
ſonô de nueuo en el materno oydo,
y en ſus cueuas de vidrio cauſô eſpanto
a todas el triſtiſsimo ſonido:
de las otras hermanas entretanto,
auiendo ſu lamento, y voz ſentido
Aretuſa, y alçando la cabeça
rubia del agua, aſsi a dezir empieça:

O hermana mia Cirene, no ſin cauſa
te marauilla el miſero lamento
de aquel, que tu mayor cuydado cauſa,
y te llama cruel con ronco acento,
y en ſus lagrimas no haziendo pauſa,
quexas, y vozes eſparziendo al viento,
en la ribera eſtà triſte Ariſteo,
de nueſtro padre el humedo Penco.

Con

Con temor nueuo el animo mouido
de la madre, que oyò palabras tales,
le dize: Acaba, ſea de ti traydo,
bien puede de los Dioſes los vmbrales
paſſar, y luego manda, que partido
el rio en dos anchiſsimas canales,
al mancebo dè paſo, abriendo entrada,
y el agua, comovn mõte alto encoruada,

Lo cercô en torno, y recibio en ſu ſeno,
y debaxo metio de ſu corriente,
yua de eſpanto, y marauilla lleno,
viendo el humedo Reyno tranſparente,
alcaçar de ſu madre ancho, y ameno,
lagos, cueuas de fabrica luziente,
y los boſques entre ellas reſonantes,
yendo admirado de aguas tan diſtantes,

Y del gran mouimiento, y de los rios,
que van debaxo de la larga tierra,
de ſitios varios, de agua no vazios,
que el rio Faſis, y Lico alli ſe encierra,
y donde el hondo Enipeo toma brios,
y alça mas la cabeça que alta ſierra,
y el padre Tibre, y Arno, de aguas rico,
y el peñaſcoſo Hipanis, y Caito.

Y el

Y el Pô, con roſtro, y cuernos como toro,
que ninguno con mas veloz corriente
por fertil campo lleua arenas de oro,
dando tributo al humido Tridente:
como la madre vio tan vano lloro,
llegado auiendo al talamo eminente,
que de vn peñaſco põde, pias, y humanas
le ſiruen agua à manos las hermanas.

Ponen limpios manteles al momento,
y otras las meſas cargan de manjares
vaſos llenos, y ſube el humo al viento
del encienſo de Arabia en los altares:
dize en eſto la madre al hijo atento:
Al Dios ſacrifiquemos de los mares,
toma eſtas copas de precioſo vino,
que para efecto tal de Lidia vino.

Y ella miſma le ruega al Oceano,
al Oceano padre de las coſas,
y â cien Ninfas hermanas, q̃ no en vano
guardan las verdes ſeluas, como Dioſas,
y â las ciento tambiẽ de mano en mano,
que los rios guardan de aguas ſonoroſas,
tres vezes eſparzio con vino el fuego,
tres la llama à lo alto ſubio luego.

Con

Con el qual buen aguero como vino
a confirmar ſu animo, y deſſeo,
dize: En el mar de Egypto vn adiuino
ay de Neptuno el humido Proteo,
con peces paſſa el gran Reyno marino,
corriendo en verdinegro carro feo,
que los cauallos de dos pies juntando,
va por el ancho pielago bolando.

Los puertos de Teſſalia eſte viſita,
y â Paleno ſu patria, y mar Bermejo,
damosle honra las Ninfas infinita,
haze lo propio el miſmo Nereo viejo:
porque deſde aquel golfo, donde habita,
vee, con diuino eſpiritu, y conſejo,
quanto ay, y quanto fue, ſin ſerle eſcuro
lo que ha de ſuceder en lo futuro.

Que deſta ſuerte parecio a Neptuno,
cuyos grandes rebaños apacienta,
y anchas Focas del mar, y en oportuno
tiẽpo le has de prender, que no te ſienta:
porque te diga, ſin engaño alguno,
y porque de la cauſa te dè cuenta
de aqueſta enfermedad, y ſatisfaga,
y los ſucceſſos proſperos nos haga.

Pre-

Preceptos no darà, ſino forçado,
ni con ruegos ſe rinde, ô perſuaſiones,
pon dura fuerça, y tenle fuerte atado,
venceran ſus engaños las priſiones,
yo te guiare al lugar, donde canſado
ſe retira del mar en ocaſiones,
quando el ganado buſca ſombra fria,
y el Sol ſeca la yerua â medio dia.

Para que le acometas facilmente
durmiendo: pero luego le apriſiona,
porque con apariencia diferente
engaña en varias formas ſu perſona,
de brauo jauali, fiera ſerpiente,
tigre cruel, horrenda, y roxa leona,
ſonarâ como fuego, por ſoltarſe,
querrà, qual liquida agua, deslizarſe.

Mas quanto el mas ſe mude en toda forma,
tanto mas, hijo, con mayor violencia,
aprieta todo lazo, y toda corma,
haſta ver, que del todo ſu preſencia
con aquella que viſte ſe conforma,
quando dormia, y dada eſta aduertencia,
de ambroſia el olor liquido de modo
eſparze, que vnge al hijo el cuerpo todo;

Y vna dulce, y ſuaue marea nueua
le ſoplò en el cabello, y le dio aliento,
y con vigor las fuerças le renueua,
q̃ por ſus miẽbros diſcurrio al momento:
ay cabe vn alto monte vna gran cueua
dõde mucha agua mueue el rezio viẽto,
y en largos ſenos rõpe, y tiene vn puer-
para gente del mar refugio cierto. (to,

Dentro de la cauerna ancha ſe encierra,
y â la puerta vn peñon pone Proteo,
la Ninfa en vna gruta deſta ſierra
en eſcuro lugar dexa à Ariſteo,
y luego ſe apartô de aquella tierra,
por las nuues haziendo alto rodeo
los Indios, la canicula ya ardia,
y en medio el cielo el Sol mediaua el dia

Secas las yeruas, y los rios corrientes
tambien quedauan ſecos haſta el ſuelo,
quãdo a las cueuas, qual ſolia, pendiẽtes,
Proteo, del mar, y del calor del cielo
huyendo, en torno del humedas gentes
cortauan la agua con alegre zelo,
las Focas toman por la playa el ſueño,
de la peña las cuenta el como dueño.

De

De la ſuerte que ſuele en el monte alto
el paſtor,que del paſto buelue tarde,
el ganado mirar ſi viene falto,
tornando a las majadas do le guarde,
dandole no pequeño ſobreſalto
de la manada timida,y cobarde
los balidos,que incitan a los lobos
a procurar ſus ordinarios robos.

Violo Ariſteo a penas en ſu cueua,
y la ocaſion,y comodo aparejo
goza,y con voz terrible, y fuerça nueua
empeçar à dormir no dexa al viejo:
ponele las eſpoſas que alli lleua,
mas el con otra aſtucia,otro conſejo,
en eſta coyuntura,en eſta parte
no oluida ſus ardides,y antiguo arte.

Mudarſe en todas formas el procura,
en fuego,en rio corriente,en fiera braua:
pero vencido de priſion tan dura,
ſin valer los engañ̃os de que vſaua,
buelto en ſu propia natural figura,
al fin,de aqueſta ſuerte le hablaua:
Quien,moço confiado,à hazer prueua
te mandô de venir a nueſtra cueua?

Que

Que pides? y reſpondele Ariſteo:
Nadie hazerte algun engaño puede,
ſabeslo tu? ſabeslo tu, Proteo?
Acaba, que venir ſe me concede
aqui, para ſaber lo que deſſeo,
por orden, que el mortal poder excede;
para oyr las reſpueſtas eſcondidas,
y oraculos de coſas ya perdidas.

Finalmente, hablando el adiuino,
los ojos con gran fuerça encarniçados,
de encendido color, verde marino,
la viſta reboluiendo a todos lados,
bramando grauemente, aſsi el diuino
orden moſtrò de los eternos hados:
la ira de, algun Dios grande te ſigue,
y el pecado, que has hecho, te perſigue.

El miſerable Orfeo es, quien deſpierta
eſta pena, aunque tanto merecida,
(ſi no lo eſtorua el hado) porque muerta
fue ſu muger, y en flor perdio la vida:
mientras huye de ti por la deſierta
ribera de aquel rio conocida,
no vio entre la alta yerua de repente
a la orilla à ſus pies la cruel ſerpiente.

El coro de las Driadas las ſierras
de clamor hinche, el Rodope, y Pangeo
llorô, y de Reſo el Reyno hecho a gue-
y lloró Orithia, hija de Euricthco, (rras,
y el Hebro riô, con las Getas tierras,
y conſolando con ſu lira Orfeo
ſu amor, ſolo en la playa noche, y dia
cantaua ſu perdida compañia,

Y entrò por las gargantas del Tenario,
del Reyno eſcuro tenebroſas puertas,
y temeroſo boſque ſolitario,
a la triſte Region de ſombras muertas,
y baxô al Rey cruel, y temerario,
y a ſus moradas de la luz deſiertas,
de coraçones, y animos tan ciegos,
que no ſe amanſan cõ humanos ruegos.

Mouianſe las ſombras del infierno,
ſimulacros agenos de la lumbre,
de ſus ſitios, viniendo al canto tierno,
como en la tarde, de aues muchedumbre
huyendo de la lluuia del Inuierno,
en las ſeluas ſe eſconde, à ſu coſtumbre,
mugeres, y hombres, varios de naciones,
y ſin vida magnanimos varones.

De

De niños, niñas, moços infinito
numero, al fuego ante sus padres dado,
a quien con caña, y cieno el rio Cocito,
y laguna, que no se passa â nado,
cerca, y la Stigia, que rodea el distrito
nueue vezes por vno, y otro lado,
y el mismo infierno de la propia suerte
se pasmô, y hondo Reyno de la muerte.

Las Furias los cabellos de serpientes
abraçaron con vn ademan fiero,
sus ladradoras bocas tres ardientes
cerrô marauillado el Cancerbero:
la rueda, que con buelras diligentes
trae â Ixion por el viento ligero,
passados los peligros, ya felice
dauа buelta â la luz con su Euridice.

Ella venia siguiendole, el delante,
que tal ley le auia dado Proserpina,
quãdo al pũto engañò al incauto amãte
vna vana locura repentina:
si las tartareas almas de diamante
supieran perdonar, de perdon digna,
vencido del amor de su Euridice
se parô, ya saliendo el infelice.

Detuuoſe,y mirò ya caſi fuera
à ſu Euridice,y fue el trabajo en vano,
aſsi como rompio la ley ſeuera
del duro inexorable cruel tirano:
tres vezes ſonò eſtruendo,y grita fiera,
en loslagos de Auerno.y ella:O inſano
Orfeo,quien à mi,y à ti ha perdido?
dize,que gran furor aqueſte ha ſido?

Mira,como otra vez los crueles hados
atras me bueluen ya con rigor fuerte,
y mis ojos con ſueño ſon cerrados
de eterna noche,y de ſegunda muerte:
quedate â Dios,los braços ya canſados
tiendo a ti,ya no tuya,ay triſte ſuerte:
dixo aſsi,y de ſu viſta en vn momento
huyò qual humo entre ligero viento.

Ni masla pudo ver como primero,
querièdo hablar,y aſsir la ſombra auna,
ni conſintio otra vez el cruel barquero,
que paſſaſſe la palida laguna.
Que auia de hazer cõtra el eterno fuero,
ſi le quitô dos vezes la fortuna
a ſu muger?donde auia de yr? que llanto
al infierno mouiera, ô con qual canto?

Na-

Nauegaua ella ya en la Stigia barca,
y el ſiete meſes ſu fortuna fiera,
debaxo de vna peña, en la comarca
del rio Strimon lloraua en la ribera,
y la crueldad, que vſò con ella parca,
en la cueua cantando dentro, y fuera,
las tigres con el verſo enternecia,
y las duras enzinas atraìa.

Qual del olmo en la ſombra Filomena,
ſe quexa de quien le ha quitado el nido,
con los hijos ſin plumas, y la pena,
que le dio el labrador, q̃ antes los vido,
y dia, y noche lamentando ſuena
ſobre vn ramo, con miſero gemido,
y con los verſos, a ſu mal anexos,
hinche el cãpo de quexas cerca, y lexos.

Nunca mouer pudieron ſu deſſeo,
ni caſamiento, ni amoroſo zelo,
ni Venus lo torciò, ni Himeneo,
ſolo habitaua el Hiperboreo yelo,
el Tanais frio, el aſpero Rifeo,
que de alta nieue ſiempre cubre el ſuelo,
cercaua, repitiendo en triſtes ſones,
à ſu Euridice, y de Pluton los dones.

En esta ocupacion, y este exercicio
de los Cicones las mugeres prestas,
de Baco en el nocturno sacrificio,
y en las solenes de los Dioses fiestas:
al moço, ageno de tan torpe vicio,
esparzieron por campos, y floresta,
hecho pedaços, y del blanco cuello
la cabeça de lucido cabello.

Como el Hebro lleuasse en su corriente
Euridice la voz, y lengua fria:
ay misera Euridice, de mi ausente,
yua diziendo, quando el alma huîa,
y el Hebro caudaloso, en son doliente,
Euridice en sus aguas repetia,
y con ronco murmullo, por do quiera
sonaua el nombre amado en su ribera.

Dixo Proteo aquesto, y dando vn salto
en el mar, con vn golpe repentino,
las ondas hizo leuantar en alto,
mouiendo vn espumoso remolino,
mas Cirene, al pastor, de animo falto
dize: Hijo no estés triste, y mohino,
ya en tus cuydados puedes poner pausa,
que de la enfermedad esta es la causa.

Por

Por eſto las abejas deſtruyeron
las Ninfas, con quien dançaſ ella hazia
en las ſeluas amenas, y ellas fueron,
ſacrificios les dà con alma pia,
paz pide humilde â quantas tal hizieron,
honra de las Napeas la compañia,
tus votos mirarân con buenos ojos,
darte han perdon, dexando ſus enojos.

De orar el modo te dire, Ariſteo.
Quatro toros de grande cuerpo eſcoge,
à quien dè paſto el monte alto Liceo,
y por domar quatro nouillos coge,
quatro altares leuanta con aſſeo
en el templo, que tales Deas recoge,
ſaca la ſangre ſacra de ſus cuellos,
y en el eſpeſſo boſque queden ellos.

Y deſpues que paſſaren los dias nueue,
las ofrendas, que Orfeo ha merecido,
de adormideras, que en eſpacio breue
ſon cauſadoras de vn eterno oluido,
y ofrecerſe vna oueja negra deue,
y a ver el boſque tornarâs crecido,
y â Euridice aplacada ſacrifica
vna bezerra, que a ſu honor dedica.

Sin tardar, con alientos varoniles,
de ſu madre executa los preceptos,
va al templo, y alça quatro Aras gẽtiles,
quatro toros, al yugo no ſugetos,
quatro nouillas por domar cerriles,
y ofrece al nono dia dones perfectos
á Orfeo, y à ver torna el boſque, el roſtro
buelue, y vee derepẽte vn nueuo mõſtro

Mira atonito coſas harto eſtrañas,
y eſtrañas de dezirſe marauillas,
las abejas ſalir de las entrañas
de los toros, rompiendo las coſtillas,
y ſuſurrando andar por las montañas,
formando eſpeſas nuues en quadrillas,
ô enxambres en lo alto de las plantas,
ô qual razimos de vuas otras tantas.

Eſto cantè, ſobre labrar la tierra,
y los ganados, y arboles en tanto,
que el grande Ceſar, rayo de la guerra,
al Eufrates profundo pone eſpanto,
y â la gẽte, q̃ ſu ancho Imperio encierra,
ſugetando, ſe acerca al cielo ſanto,
dando a los pueblos leyes con vitoria,
para hazer eterna ſu memoria.

A mi, Virgilio, entonces ſuſtentaua
Partenope en eſtudios de ocio ameno,
que en los verſos bucolicos cantaua,
ſimples paſtores de aquel tiẽpo bueno,
y en juuenil edad, que tanto oſaua,
Titiro, te cantè, de pena ageno,
debaxo de la ſombra recoſtado,
de abierta haya en el florido prado.

Horatius. *Beatus ille, qui procul negotijs.*

DIchoſo el que alexado
de los negocios, qual la antigua gẽte,
ſu campo con ſu arado
labra, ſin logro, y del comercio auſente,
ni tiembla al ſon de guerra,
ni teme al mar ayrado con la tierra.
Huye la comun plaça,
y el ſoberuio edificio ſumptuoſo
de peregrina traça,
que hizo el ciudadano poderoſo,
y las parras crecidas
con los alamos altos dexa aſsidas.

Ya ſu vacada toda
mira, que por el hondo valle brama,
ya ſus arboles poda,
y enxiere por la inutil mejor rama
la miel de ſus abejas,
ya enuaſa, ò ya trasquila ſus ouejas.
Quando el Otoño fuera
muestra ſu fertil frente deſcubierta,
coge alegre la pera,
que fue primero por el miſmo enxerta,
y la vua temprana,
que tiene competencia con la grana.
Y con ſu propia mano
lo ofrece a ti Priapo, y lo preſenta
a ti, padre Siluano,
porque los campos tienes a tu cuenta,
y toma verde cama
debaxo el roble antiguo, ò en la grama.
Baxan de la alta ſierra
murmurando las aguas entre tanto,
y las aues, que encierra
la ſelua, ſe lamentan con el canto,
y con ſonido manſo
las fuentes cauſan ſueño con deſcanſo.

Y en

Y en el Inuierno, quando
el gran Iupiter truena, llueue, y nieua,
va con perros lançando
al jauali en la red deſde la cueua,
con lazo al tordo engaña,
y â la timida liebre, y grulla eſtraña.
Quien con eſto no oluida
el mal de amor, y quanto en el ſe laſta,
y mas ſiendo regida
la caſa, y hijos de vna muger caſta,
qual la Sabina honeſta,
ò Apuleſa, toſtada al Sol la ſieſta?
Que al venir del marido
tiene con ſeca leña ſu cuydado
ſacio fuego encendido,
y ordeñado en ſus ſetos el ganado,
y â ſacar ſe anticipa
el roxo vino de la aneja pipa?
No comprados manjares
le pone, que ſolicita preuino,
yo ni de eſtraños mares
el Rombo, ò Mero, ni el Oſtiõ Lucrino
eſtimo en mas, ſi algunas
vezes los traen maritimas fortunas.

De

De Africa la linda aue
no ſerà tal, ni el francolin de Grecia
tendrè por tan ſuaue,
que mi guſto, y mi eſtomago mas precia
del arbol fertil vna,
cogida con ſazon, grueſſa azeytuna.
La romaza, ô la malua
ſaludable, que al prado quiere tanto,
cordera, qual nieue alua,
degollada en las fieſtas del diſanto,
ô el cabrito, que robo
fue, y de la boca arrebatado al lobo.
Quanto entonces agrada
ver (eſtando comiendo deſtas coſas)
boluer â la majada
las ouejas del paſto preſuroſas,
y los bueyes canſados,
que a penas mouer pueden los arados.
De eſclauillos cercado
el fuego, enxambre de vna caſa rica,
eſto auiendo hablado
Alfio, que labrador ſerà publica,
para la agricultura
cobrò el dinero ayer, y oy dalo a vſura.

SONETO.

OPara ſiempre antiguedad ſagrada,
de inmortal fama, y nõbre eterno digna
de trompa Griega, y citara Latina,
nunca baſtantemente celebrada.
El primer ſiglo de la edad dorada
te dio titulo excelſo de diuina,
donde jamas mortifera ruyna
nadie temio de la enemiga eſpada.
La lealtad, y la fee, y el amor ſanto,
de politicos animos ciuiles
te dieron la mas alta Monarchia.
Y el verſo heroyco, y ſoberano canto
de los nobles eſpiritus gentiles,
en lirica, y en tragica poeſia.

Al Marques de Sieteygleſias.

HErcules nueuo al Sandoual Atlante,
q̃ el peſo de ãbos mũdos tiene encima,
ſin que la inmenſa maquina le oprima,
deſde el Poniente al vltimo Leuante,
Si os juzga el mundo para mas baſtante,
quanto mas vueſtros meritos eſtima,

licen-

licencia dad à la ſonora rima,
para que vueſtro ingenio, y valor cante.
Que las coſas de guerra, y paz, y eſtado,
y el gouernalle de vno, y otro Polo,
y el alto grado de los graues cargos,
Tienen por contrapeſo el gran cuydado,
y no contino flecha el arco Apolo,
ni ſiempre vela con cien ojos Argos.

SONETO.

ESte mar brauo, que ſoberuio baña
a la ſeca cruel Libia deſierta,
en tiempo antiguo vio ſu agua cubierta
de armadas naues de Africa, y Eſpaña.
Y por ſu larga, y liquida campaña
en batalla naual vitoria incierta,
y en ſu golfo ſangriento gente muerta,
y la guerra encendiendo la ira, y ſaña.
Y al gran ſeñor del humido Tridente
el eſtruendo alterô en ſus cuevas hõdas,
en ſu Reyno temiendo algun contrario.
Y en paz agora ſe oye ſolamente
el ronco ſon de ſus furioſas ondas,
tanto lo muda todo el tiempo vario.

Al

Al Marques de Villalua. Soneto.

PRincipe excelſo, en tierna edad pequeño,
q̃ â empreſſas ya magnanimas aſpiras,
digno de heroicas trompas, dulces liras,
que celebren tan inclito Eſtremeño.
O mi ſolo ſeñor, y vnico dueño,
ſi el plectro mio fauorable miras,
de los monſtruos podrâ quitar las iras,
y del mayor tirano el fiero ceño.
Y ſi el mortal eſtilo puede tanto,
cantando a tu grã padre, y grãde abuelo,
entre ingenios antiguos, y modernos
Nombre inmortal podrà tener mi canto,
ſu fama ſubirà del mundo al cielo,
ſiendo mis verſos cõtra el tiẽpo eternos.

Al miſmo. Soneto.

COn el del grande abuelo inclito nõbre,
q̃ es del ſacro Eſpañol Martir Leuita,
tal ſerâ quien à tal Principe imita,
q̃ à Eſpaña enſalce, al vniuerſo aſſombre.
Que el cielo ya con inmortal renombre
promete a ſu valor fama infinita,

deſde

deſde el Indio remoto, al fiero Scita,
de nacio̅ en nacio̅, y de hō̅bre en hō̅bre.
Toda Africa, toda Aſia, toda Europa,
grā Marques, haſta el vltimo Emisferio,
eſperan de tu ingenio, y valentia,
Que en ābos mūdos, ſiēpre el viēto en popa
del vno, y otro diuidido Imperio
des a tu Rey la entera Monarchia.

Al miſmo. Soneto.

AVmenta el cielo el proſpero deſtino,
ſobre el qual tiene Imperio el grā Plane (ta,
quando forma la fabrica perfeta
de vn hō̅bre principal, devn varō̅ digno.
Si yo tuuiera eſpiritu diuino,
que diuerſas fortunas interpreta,
y pudiera, ſubiendo â la alta meta,
ſer del hado, y las ſuertes adiuino,
Dixera al mundo el biē, que Eſpaña eſpera
del ſuceſſor de Feria, què ha nacido
de Valencia en la noble, y fertil tierra.
A quien la quarta, à quien la quinta Esfera
otorgan, que del tiempo, y del oluido
pueda ſiēpre triunfar en paz, y en guerra.

SO-

Al Conde de Lemos. Soneto.

YA ſe llega, ſeñor, ya viene el dia,
que de la Corte no eſtareis auſente,
que de Italia bolueys por Preſidente
de Napoles, Sicilia, y Lombardia.
Ambas Eſpañas mueſtran alegria,
la tierra, el agua, el ayre, fieras, gente,
reſplandecen del Tajo en la corriente
las arenas, que en ella de oro cria.
Aues diuerſas, varios animales,
flores, plantas del infimo elemento
renueuan el antiguo ſiglo de oro.
Los Gentiles eſpiritus mortales,
y de las Dioſas nueue el ſacro coro,
todos celebran tan comun contento.

Al miſmo. Soneto.

SI eloquentes retoricos facundos
celebran con el arte de Oratoria
tu ingenio, digno de inmortal memoria,
y penſamientos altos, y profundos,
Y eſpiritus gentiles ſin ſegundos
te dan renóbre eterno en graue hiſtoria,

goza jũto al gran Rey tal fama, y gloria;
a cuyo Imperio nacen nueuos mundos.
Que cerca del Catolico Monarca,
en las cosas de paz, y en las de guerra
puedes seruille, y puedes ayudalle.
Que su corona tal dominio abarca,
que del inmenso mar, y larga tierra
tiene el cetro, y sustenta el gouernalle.

SONETO.

OFrezco a tu Deydad, sacro Neptuno,
el humido vestido, que deuoto
saquè del mar furioso, y cumplo el voto;
que hize en el cruel golfo importuno.
Ya vi rebuelta la region de Iuno,
el Euro oì sonar, bramar el Noto,
y en tanta confusion ronco el Piloto;
no ser obedecido de ninguno.
Libre de la maritima fortuna
gracias al cielo doy, que de tal guerra
escapè del naufragio en vna tabla.
Y antes sin luz del Sol, sin luz de Luna,
puedo en saluo besar la amiga tierra,
puedo ya respirar, y tener habla.

Al Conde de Caſtro. Soneto.

SI en la ſanta ciudad, Reyna del mundo,
â quien la antiguedad llama de Marte,
a cuyo Imperio, y belico eſtandarte
la tierra obedecio, y el mar profundo.
Franciſco, de alto ingenio ſin ſegundo,
del ſoberano Febo en el ſacro arte
todo el eſtudio has pueſto en la otra par-
como eloquẽte Embaxador facũdo. (te,
O ya de eſſos famoſos ſiete montes
vayas a la ciudad de la Sirena,
cuya playa Neptuno ſiempre baña,
O à la rica Trinacria tierra amena,
donde ſuenan Eſteropes, y Brontes,
no oluides los que te aman en Eſpaña.

Al Duque de Bejar. Soneto.

GVſtad, ſeñor, de aqueſta vueſtra villa,
en la qual bien ſe viue, y bien ſe beue,
porque falta el calor, y ſobra nieue,
y ay las mejores frutas de Caſtilla.
Y ſi en el boſque ameno â marauilla,
canſare el ocio de las Dioſas nueue,

conſiderando, que la vida es breue;
no eſtâ lexos la Corte, ni Seuilla.
Procurad la ſalud, y el alegria,
q̃ la vida en el mundo no es mas de vna;
y ſi dixere el vario vulgo, diga.
Deſterrad la mortal melancolia,
que ſi eſtà triſte el animo, vna higa
para toda la proſpera fortuna.

Al miſmo. Soneto.

SI yo tuuiera eſpiritu diuino,
ſublime ingenio, proſpero talento,
y tan ſonoro, graue, y dulce acento,
que atras dexara al Griego, y al Latino;
Y ſemejante eſtilo peregrino,
à vueſtro gran valor, y entendimiento,
os pidiera en Palacio el apoſento,
que eſtâ de vueſtro quarto mas vezino.
Qué ſiendo ſolo vos, Principe claro,
el nueuo Sol, y reſplandor, que ſolo
la eſcura alumbra, y ciega Muſa mia,
Nunca ſereys de vueſtra luz auaro,
y eſtando junto à vos, q̃ ſoys mi Apolo,
ſerà vueſtro fauor mi Norte, y guia.

Al miſmo. Soneto.

A Los cauallos, que en la quarta Esfera
hazen en breue tiempo larga via,
trayendo al mundo con la luz del dia,
Otoño, Eſtio, Inuierno, y Primauera.
Yguala del querido la carrera,
ſiendo vos, nueuo Sol, ſu dieſtra guia,
pues flaco days, deſpues de la ſangria,
la ſegunda mejor que la primera.
Bien fue, que de Palacio a la ventana
os dieſſe ſu fauor en el terrero
aquella, cuya viſta es vueſtro Norte.
Salio tan gran Princeſſa, como Iuana,
a ver tan gran ginete, y Cauallero,
para que fueſſe verdadera Corte.

Al miſmo. Soneto.

L Vnes, mediado Octubre, vna mañana,
el Otoño boluiendo en Primauera,
del Tormes va à caçar por la ribera
el Duque Alfonſo, y la Duqueſſa Iuana.
Al nueuo Apolo, y à la nueua Diana
da luz el Sol deſde ſu quarta Esfera,

en quien a la dorada edad primera
nueſtro ſiglo en valor, y en virtud gana.
El reduzido, y vencedor conformes,
matan dos garças, vna de vn encuentro,
y con otra en el ayre otro ſe abraça.
Y alegre ſaca el criſtalino Tormes
todas las Ninfas de ſu claro centro,
à ver Principes tales, y tal caça.

A la Duqueſſa de Bejar. Soneto.

SI Timantes pintò, ſi pintô Apeles
vna hermoſa Elena, vna Lucrecia,
que alaba Italia, y que celebra Grecia,
dando fama inmortal a ſus pinzeles:
No pudieron las tablas, los papeles,
cuyo primor el mundo tanto precia,
deſcubrir la que fue diſcreta, ô necia,
ò las coſtumbres buenas, ò crueles.
Que ſi pudo moſtrar el ſutil arte
talle gentîl, y roſtro ſoberano,
vos Iuana, aunq̃ en beldad lleuais la pal-
De vueſtras partes es la menor parte, (ma,
que al valor, la virtud, dones del alma,
no los puede pintar ingenio humano.

A la

A la miſma ſeñora. Soneto.

AL mundo en voluntario cautiuerio
tiene la Mageſtad de tu perſona,
a quien concede el cetro, y la corona
el Artico, y Antartico Emisferio.
A ti obediente el ſacro coro Pierio,
las cumbres del Parnaſo alto abandona,
y el ſoberano monte de Helicona,
tal es tu gran poder, tanto tu imperio.
A tu Real valor la Monarquia
ſe le deue de todo el vniuerſo,
Princeſſa, luz de Bejar, Sol de Eſpaña,
Y eterno templo: la inmortal Poeſia
a tu fama conſagra en noble verſo,
por quãto alumbra Apolo, y Tetis baña.

A la miſma ſeñora. Soneto.

NAturaleza, madre de las coſas,
moſtrò perfecta la beldad humana
en el roſtro, y eſpiritu de Iuana,
hermoſa mas que todas las hermoſas.
Al color de los lirios, y las roſas
juntô con arte el de la nieue, y grana,

y el premio merecio de la mançana,
mas bien que la mejor de las tres Dioſas.
Al ſugeto gentil, y grande eſtado
en la del mundo nueua marauilla,
acrecentò con franca mano llena,
Que la ſangre le dio del Infantado,
y la del Almirante de Caſtilla,
que vn Principe ligò con ſu cadena.

Al Duque de Feria. Soneto.

QVãdo dais la obediẽcia â Paulo quinto
por el grã Rey, que el vniuerſo doma,
vueſtros loores Febo à cargo toma,
porque a todos no es dado, yr a Corinto.
Vueſtro valor, de los demas diſtinto,
no puede celebrar vulgar idioma,
y aſsi la Emperatriz del mundo Roma,
ſola ſale de aqueſte laberinto.
Diziendo, que en aqueſta edad ſoys digno
del Capitolio, y alto Coliſeo,
y de mandar aquel, y eſte Emisferio,
Con la corona, que el mayor Latino,
con antiguo triunfo, y con trofeo
en ella tuuo vniuerſal Imperio.

Al

Al miſmo. Soneto.

PRincipe excelſo, à toda Francia eſpanta
tu eſpiritu gentil, y tu perſona,
como el que hõrò ſu Rodano, y Garona,
poniendo en libertad la tierra ſanta.
Tu ingenio, y generoſo animo canta
con ſacro ſon el coro de Helicona,
y premio eterno de inmortal corona
concede a tu valor, y à virtud tanta.
Nacion Franceſſa, ni nacion Latina
no tuuo ygual Auguſto, y gual Mecenas
en ſus antiguos belicos confines.
Pues por ti el cielo à Eſpaña le deſtina,
que de Guadiana embidien las arenas
Ceſares, y famoſos Paladines.

Al miſmo. Soneto.

EL principio, y el fin mirando Iano
del tiẽpo, en q̃ dà el Sol buelta à la Eſtorna cõ vos la verde Primauera, (fera,
ofreciendo las flores al Verano.
Si os buelue â Eſpaña el cielo ſoberano
proſperamente de la Francia fiera,

alegrad en preſencia, â quien eſpera
veros en vueſtra caſa ſaluo, y ſano.
Si el camino de Francia, y el de Flandes,
y ocupaciones por diuerſas partes,
han ſido haſta aqui juſtas eſcuſas,
Entre coſas tan graues, y tan grandes
dad ya lugar â las ſagradas Muſas,
y â los eſtudios de las buenas artes.

Al miſmo. Soneto.

DEl nueuo cargo os dè la norabuena
citara graue, y numero ſonoro,
Principe, pues de Febo el ſacro coro
elogios vueſtros altamente ſuena.
Y deſde el fertil Reyno, y tierra amena,
que el Cid para ſu Rey ganô del Moro,
paſſad à renouar el ſiglo de oro,
a la rica ciudad de la Sirena,
Y terror dè los Reynos de Leuante,
teniẽdo vn pie en el mar, y otro en la tie
ya cõ prudencia, ya cõ valentia. (rra,
Del Imperio Eſpañol vnico Atlante,
en paz tan ſabio, como fuerte en guerra,
ſuſtentareys ſu grande Monarquia.

A don

A don Franciſco de Silua. Soneto.

SIendo el Principe tu, ſiẽdo el Mecenàs
deſte Muſeo, y deſta edad Auguſto,
con razon, y con buen titulo juſto
la Corte es nueua Roma, es nueua Ate-
Altos ingenios, peregrinas venas, (nas.
ya por ſu obligacion, ya por ſu guſto,
tu eſpiritu gentil, braço robuſto,
digan con ſon, y canto de Sirenas.
Si al mundo el ſiglo de oro de Saturno
buelues, la graue citara elegante,
con Mageſtad de ſoberana pompa,
La dulce lira, el çueco, el gran coturno,
y con ſublime eſtilo, heroyca trompa,
a ti enſalce, â ti entone, y de ti cante.

A la Academia de ſu caſa. Soneto.

PAra alabar tan celebre Muſeo
meneſter fuera el canto peregrino
del mayor Griego, y del mayor Latino,
y primer lira del antiguo Orfeo.
O la de aquel, que en Menalo, y Licco
honrô las ſeluas con el ſon diuino,

ô del

ô del hijo de Febo vnico Lino,
en gracia, y en honor de tal deſſeo.
Que ſus dulces canoros ciſnes ſacros
ſon todos benemeritos, no ſolo
de inſigne nõbre, y de inmortal corona,
Mas de que con eternos ſimulacros
de fama, y gloria, el ſoberano Apolo
los leuante â la cumbre de Helicona.

Al miſmo. Soneto.

SAcro Tajo, que das arenas de oro,
Rey de los rios de las dos Eſpañas,
que fructiferos campos ſiempre bañas,
y acrecientan tus aguas ſu teſoro.
Si de tus Ninfas el ſagrado coro
del cabello las humedas marañas
eſconden entre verdes eſpadañas,
con gran luto, ſon ronco, y triſte lloro,
Porque tienen del claro rio Sebeto
tanto tiempo a Franciſco en la ribera
Partenope, y ſus Ninfas, y Sirenas?
Pide a las Muſas, y al paſtor de Admeto,
bueluan con el tu fertil Primauara,
y el valor de tus lucidas arenas.....

Al

Al Marques de Belmar. Soneto.

SI deſpues que â la rica Señoria,
que juſtamente todo el mundo precia,
Marques, a la embaxada de Venecia
fuiſtes, que deſtos Reynos os deſuia.
Y vueſtro ingenio, como ya ſolia,
aquellas buenas letras no deſprecia,
q̃ otro tiempo aprẽdiô Roma de Grecia,
teniendo la ſuprema Monarquia.
Entre negocios graues, y diuerſos
del gran Monarca, y de ſu gran Corona,
algun ocio reſerue, aunque ſea breue,
Vueſtro gentil eſpiritu, a los verſos,
pues del ſagrado monte de Helicona
os dan fauor las moradoras nueue.

A don Aluaro de çuñiga. Soneto.

SI ya del Mincio en la ribera amena,
ya en la del Pado criſtalino, y claro,
Titiro, con el ſon a Febo caro,
ſeluas cantô con paſtoril auena.
Si del Sebeto en la ſagrada arena,
peſcadores cantando, Sanazaro,

con

con citara gentil, con plectro raro
dâ honor a la ciudad de la Sirena.
Y el vno à Mantua, el otro a Mergiline
da titulo inmortal, la miſma gloria,
por verſos a los de ambos tan cõformes,
Conſagra Alauro Eſpaña â tu memoria,
que igual nombre igual fama te deſtine,
por ti haziendo eterno al ſacro Tormes.

A D. Iuan de Fonſeca. Soneto.

DOn Iuan inſigne, y claro de Fonſeca,
ſu lẽgua enriquecieron Catõ, y Enio,
y agora ſin doctrina, y ſin ingenio,
quien ſin eſtudio contra el arte peca?
Sin tener grado, catedra, ni beca,
el Planeta contrario, aduerſo el Genio,
ſin el fauor de Febo, y de Cilenio,
ya la ſentencia, ya el ſentido trueca,
Y de los nobles eſcritores graues
imitador ſeruil, como corneja,
aqui hurta, alli roba, aculla ſiſa,
Y culpa de ſu error las demas aues,
(conforme a la vulgar fabula vieja)
lo deſnudan, cauſando a todos riſa.

Al miſmo. Soneto.

QVien ſerâ tan pacifico, y flematico,
q̃ ſufra, que ſe haga Artiſta, Aſtrologo,
y Retorico, y Medico, y Teologo
vn hõbre, y en las ciencias todas platico?
Y no ſiendo Iuriſta, ô Matematico,
ni entẽdiẽdo a Gregorio, ni à Criſologo,
(para que no hagamos mayor prologo)
ápenas viene a ſer ſolo Gramatico?
Sin grado, ô facultad, es tan fantaſtico,
tan altiuo, y ſoberuio, y tan frenetico,
ſin dar ſentido literal, ni miſtico:
Que ni bien es ſeglar, ni Eccleſiaſtico,
y nunca entendio termino Dialectico,
ni jamas acertò à hazer vn Diſtico.

Al Arçobiſpo de Santiago. Soneto.

INſigne honor del nombre de Gueuara,
la virtud, que con letras acompañas,
del Templo del patron de las Eſpañas
te dâ la mitra, y veladora vara.
Bien correſpondes a tu ſangre clara,
teniendo de piedad nobles entrañas,

que

que a todos das fauor, a nadie dañas,
y el Capelo mereces, y Tiara.
Prelado en la capilla de los Reyes,
ſal de la tierra, y reſplandor del mundo,
te hazen ſanto zelo, intencion pura.
Y en las humanas, y diuinas leyes
los eſtudios tan ſabio, y ſin ſegundo,
que eres luz del Derecho y la Eſcritura.

Al Licenciado Paez Oſſorio.

SI celebrando al gran Trajano, y Nerua,
honra el antiguo Imperio alto Latino,
Marcial, y por ſu canto peregrino
el vniuerſo nueſtro honor conſerua.
En eſte ſiglo para ti reſerua,
Oſſorio, de memoria eterna digno,
el ſoberano eſpiritu diuino,
con que lo enriquecio Febo, y Minerua.
Si ſu ingenio la altiua Italia admira,
ſiendo Eſpañol, y le corona Roma
por Principe del metrico Epigrama.
Su citara gentil, ſu noble lira
oy te concede en Caſtellano idioma,
que te dè para ſiempre inmortal fama.

A vn

A vn ſobrino de Luis Barahona.

ESte, que ſale a luz, ciſne canoro,
con dulce ſon, con canto peregrino,
al Xenil claro, al Darro criſtalino
oy acrecienta las arenas de oro.
Merced de Febo, y de ſu ſacro coro,
que le dieron eſpiritu diuino,
que mal grado del tiempo, y del deſtino,
les dà cenſo de proſpero teſoro.
Del Soto antiguo la inmortal corona
honrô de entrambos la fatal corriente
con citara gentil, y heroyca trompa.
Y al nueuo Soto agora en Helicona,
con fama eterna, y ſoberana pompa
la dan de ſiglo en ſiglo, y géte en gente.

SONETO.

LAs armas de los Duques de Bergança,
que armas Reales ſon, y armas diuinas,
de ſoberanas cinco heroycas quinas,
que exceden la mortal breue alabança,
En ti logran la proſpera eſperança
de memorables obras peregrinas,

dignas de eternos titulos, y dignas
de quien tanto fauor del cielo alcança.
Que tu valor magnanimo, Duarte,
ilustra con sus inclitas hazañas
toda la tierra, y todo el mar profundo.
Y dando mayor gloria al fiero Marte,
le dàs alto blason â las Españas,
y fama desde el nuestro al nueuo mũdo.

Horatius. *O nauis. Soneto.*

O Naue, no te ves ya falta de vna
vanda de remos? fuertemente afierra
el puerto, y toma ya segura tierra,
huye del mar la subita fortuna.
Que si bien te cortò prospera Luna
en la Pontica silua, aspera sierra,
no euitaste del pielago la guerra,
con tempestad cruel, quan importuna.
Mas vtil serâ verte inutil tronco,
que ver sin esperança tu piloto,
que en el furioso golfo, de vno en vno
Suplica â los marinos Dioses ronco,
y halla el ruego humilde, el sacro voto
brauo al viento, alto al mar, sordo â Neptu
(no,

Del miſmo argumento. Soneto.

O Naue, quando el cielo ſe rebuelua,
teme del fiero mar nueua fortuna,
ya baſta vna tormenta, ya baſta vna,
la tempeſtad al golfo no te buelua.
No eſperes, que en aſtillas te reſuelua,
ni valéte de ocaſion tan oportuna,
que te alçarân las olas â la Luna,
aunque nacida en fértil noble ſelua.
Ves del âgua ſoberuia vn lado ábierto,
ſin remos, y ſin maſtiles, ni gauia,
de bien, y de ſalud ſin eſperança.
Toma en proſpero tiempo, toma puerto,
que del contrario viento la ira, y rauia
te promete naufragio, y no bonança.

A la ciudad de Seuilla. Soneto.

INclita, noble, y proſpera Seuilla,
grãde de entrãbos mũdos puerto, y puer
terror de la feroz Libia deſierta, (ta,
y de Eſpaña, y de Europa marauilla.
Con lagrimas inclinas la rodilla
â la Reyna, â Dios biua, al mũdo muerta,

mayor ſiẽpre en las obras, q̃ en la oferta,
en toda la Corona de Caſtilla.
No ſolo tu Republica ſe prẽcia,
en paz, y en guerra, de guardar las leyes,
como hija de Ceſar, y de Alcides,
Mas en ambas fortunas de tus Reyes
el poder, y el ſaber nunca diuides,
Roma en las armas, y en las letras Grecia

SONETO.

NO ay quien contento eſtẽ cõ el eſtado
que le dio la razon, ò la fortuna;
el que fue mercader deſde la cuna,
trocara el nauegar por ſer ſoldado.
Labrador quiere ſer el Abogado,
quãdo el que tiene pleito lo importuna,
con mayor inconſtancia que la Luna,
teniendo embidia del ageno hado.
Trueque ſe pues de cada qual la ſuerte,
aun no tẽdran quietud, aũ tendrã duda,
ò mudable, mortal, vario deſſeo!
Con que nudo, ò poder tan firme, y fuerte
tendrè la voluntad, tendrè a Proteo,
que ſiempre tan diuerſas formas muda?

SO-

SONETO.

ESTas ſacras ruynas, y antiguallas,
q̃ inmenſas, con ſoberuia peſadumbre;
ya leuantaron la ſublime cumbre
en palacios, en torres, en murallas.
Y triunfando de barbaras canallas,
ſus Ceſares tuuieron por coſtumbre
de vencer de naciones muchedumbre,
por tierra, y mar en aſperas batallas.
Reliquias de fortuna, y ſuerte varia
yazen ſin el antiguo miniſterio,
culpa del fiero inexorable hado.
Deſierto campo, arena ſolitaria
mueſtran, que nada dura en vn eſtado,
que el tiempo ſobre todo tiene imperio.

SONETO.

ESte campo, que fue ciudad de Marte,
donde con eſtudioſo magiſterio,
marmoles para excelſo miniſterio
juntô el grande poder, y labrò el arte.
Cuyo ſoberuio belico eſtandarte
tuuo del mundo el ſoberano imperio,

mayor ſiẽpre en las obras, q̃ en la oferta,
en toda la Corona de Caſtilla.
No ſolo tu Republica ſe precia,
en paz, y en guerra, de guardar las leyes,
como hija de Ceſar, y de Alcides,
Mas en ambas fortunas de tus Reyes
el poder, y el ſaber nunca diuides,
Roma en las armas, y en las letras Grecia

SONETO.

NO ay quien contento eſtê cõ el eſtado
que le dio la razon, ò la fortuna;
el que fue mercader deſde la cuna,
trocara el nauegar por ſer ſoldado.
Labrador quiere ſer el Abogado,
quãdo el que tiene pleito lo importuna,
con mayor inconſtancia que la Luna,
teniendo embidia del ageno hado.
Truequeſe pues de cada qual la ſuerte,
aun no tẽdran quietud, aũ tendrã duda,
ò mudable, mortal, vario deſſeo!
Con que nudo, ò poder tan firme, y fuerte
tendrè la voluntad, tendrè a Proteo,
que ſiempre tan diuerſas formas muda?

SO-

SONETO.

ESTas ſacras ruynas, y antiguallas,
q̃ inmenſas, con ſoberuia peſadumbre;
ya leuantaron la ſublime cumbre
en palacios, en torres, en murallas.
Y triunfando de barbaras canallas,
ſus Ceſares tuuieron por coſtumbre
de vencer de naciones muchedumbre,
por tierra, y mar en aſperas batallas.
Reliquias de fortuna, y ſuerte varia
yazen ſin el antiguo miniſterio,
culpa del fiero inexorable hado.
Deſierto campo, arena ſolitaria
mueſtran, que nada dura en vn eſtado,
que el tiempo ſobre todo tiene imperio.

SONETO.

ESte campo, que fue ciudad de Marte,
donde con eſtudioſo magiſterio,
marmoles para excelſo miniſterio
juntô el grande poder, y labrò el arte.
Cuyo ſoberuio belico eſtandarte
tuuo del mundo el ſoberano imperio,

triunfando deſde aquel â eſte Emisferio,
ya de ſu antiguo ſer minima parte.
Tanto es ſu eſtado del que fue diuerſo,
que por las antiguallas peregrinas,
de varios climas, varios Orizontes
Mueſtra la Emperatriz del vniuerſo
maquinas rotas, tragicas ruynas,
y que ſepulcros ſon ſus ſiete montes.

SONETO.

EN la verde, y florida Primauera
ſe alegra el campo, ſe desyela el rio,
Flora mueſtra ſu grande ſeñorio
en la ſelua, en el monte, en la ribera.
Enciende el Sol con llama ardiente, y fiera
la ſeca tierra en el caliente Eſtio,
el frutifero Otoño con rocio
templado, dà la nuez, membrillo, y pera.
Aſpero, frio, y humedo el Inuierno,
los campos, y los arboles deſnuda,
viſtiendolos tal vez de blanca nieue.
Y mi mal (como yo) no ſiendo eterno,
no ſe trueca jamas, nunca ſe muda
en termino de tiempo largo, ô breue.

SO-

SONETO.

LArga esperança, sueño del despierto,
que vn dia, y otro dia, y otro dia
adormeces con vana frenesia,
haziendo siempre lo dudoso cierto.
Nunca tu claro engaño descubierto
echa de ver la ciega fantasia,
que mas errando, quanto mas porfia,
halla à su daño largo campo abierto.
Dulce Sirena, que cantando encantas
los deleytes, que piden sus desseos,
aumentando à los miseros mortales,
Tantas empressas, y promessas tantas
ofreciendo, que al fin son tus troseos,
inciertos bienes, y presentes males.

SONETO.

BVelueme a la primera vida pobre,
ô señor, en la qual nunca se trata
del valor de diamantes, oro, y plata,
porque se tiene por tesoro el cobre.
Que aunque para mañana no me sobre,
no puedo ver cubierto de escarlata

al que ayer ſe viſtio de vna barata,
y oy haze el tiempo, que milagros obre.
Bueluеme al fin a mi paſſada vida,
que en ella no podrà, quitarme el ſueño
materia de hazienda, ni de eſtado.
Porque poniendo a mis deſſeos medida,
no tendrè pretenſion, ni tendrè dueño,
libre de cruel fortuna, y duro hado.

SONETO.

OVenturoſa edad primera de oro,
que no tuuo diſcordias, ni contiendas
por titulos, por honras, por haziendas,
ſin aranzel guardando vn buen decoro.
No vio, ſi el Sol entraua en Libra, ò Toro,
quando al dia ſoltò, ò cogio las riendas,
ni tuuo embidia de mayores prendas,
ni al que logrero acrecentô el teſoro.
Que al feliz ſiglo antiguo de la tierra
era comun el fertil campo ameno,
la ſelua, el ſoto, el mõte, el valle, el prado
Sin hazer por mayor imperio guerra,
ſin temer el mortifero veneno,
y ſin ſer embidioſo, ni embidiado.

SO-

SONETO.

AVnque es el don de hermosura breue,
como la rosa, ô flor, tanto se precia,
que celebrando Italia â su Lucrecia,
â hazerla inmortal al mundo mueue.
Tiene en poco el color de grana, y nieue,
y el alabastro, y el marfil desprecia,
quando blasona de su Elena Grecia,
à quien de bella el titulo se deue.
Con Amarilis vna, y otra es fea,
que no vio tal donayre, y tanta gracia
la edad antigua, ni la edad moderna.
Y siendo de beldad vnica Idea,
es digna de la lira del de Tracia,
pues ella sola haze a España eterna.

SONETO.

DExa la Corte, y vanas esperanças,
y à vida solitaria te retira,
porque son todas fabula, y mentira,
y falsas, y engañosas sus balanças.
Las ofertas, fauores, y priuanças,
porque con mayor ansia se suspira,

y en quien se tiene mas puesta la mira,
tienen diuersas bueltas, y mudanças.
En la quieta vida solitaria
viuiras con las Musas, y contigo,
gozando el bien, q̃ solo el cãpo encierra,
Lexos del vulgo, de la gente varia,
en ocio grato, y en silencio amigo,
viendo el furioso mar desde la tierra.

SONETO.

POr vn esteril aspero desierto,
con luz escasa de menguante Luna,
voy, por donde me lleua la fortuna,
por solitario, inculto, espacio incierto.
Como el que en alto mar no toma puerto,
combatido del agua, y viento auna,
con tormenta cruel, como importuna,
donde queda perdido, y queda muerto.
Y combatido de diuersos males,
el animo, y espiritu doliente,
voy por montañas, bosques, y riberas,
Y en el campo, entre fieros animales
hallo aliuio mayor que entre las gentes,
tantas, y tales son mis penas fieras.

SO-

SONETO.

SIempre me fue contraria la fortuna,
moſtrãdoſe en mi daño aduerſo el hado,
como ſi yo naciera deſtinado
â las mudanças de la varia Luna.
Si tuuiera por tumulo la cuna,
me tuuiera por bienauenturado,
para no andar de mal en peor eſtado,
tan graues males me combaten auna.
Mas aunque ſe conjuren los Planetas
para mi deſtruycion, y las tres Parcas,
ſufrirè con buen animo mi ſuerte.
Sin miedo del rigor de los Cometas,
que amenazan à ſolos los Monarcas,
pues todo al fin ſe acaba con la muerte.

SONETO.

EN eſte ſitio ſolitario, donde
el campo calla con ſilencio atento,
quien repite la voz de mi lamento?
quien al ſon de mis laſtimas reſponde?
En que ſelua, ô en que lugar ſe eſconde
quien tiene compaſsion de mi tormẽto?

Es

es el agua corriente, es manso viento,
que tambien à mis quexas correſponde?
El Aura deue ſer la que me ayuda,
reſonando piadoſa à mis querellas,
por eſte valle ameno, y verde ſuelo.
O es Eco la penada Ninfa muda,
quando ſon mis contrarias las eſtrellas,
y la tierra cruel, y ſordo el cielo.

SONETO.

TAl vez el ſon de mi ſilueſtre auena
eſte monte, eſte valle, y eſte rio,
y los verſos del ronco canto mio
oyò tambien aqueſta ſelua amena.
Tal la deſierta ſolitaria arena
del ſordo mar, â mis querellas pio,
aplacô el natural ſoberuio brio,
reſpondiendo ſus olas â mi pena.
Las Sirenas de aqui, de alli las Ninfas,
tuuieron compaſsion de la fortuna,
y el eſtado infelice de Melampo.
Y en las ſaladas, y en las dulces linfas,
con general dolor todas à vna,
moſtrando ſentimiento el mar, y el cãpo.

SO-

SONETO.

SI penas el eſpiritu padece,
el a ſolas las ſiente, ſufre, y calla,
y aunque ni aliuio, ni remedio halla,
con vn ſilencio tacito enmudece.
El alma ſe congoxa, y entriſtece
del martirio, que al cuerpo aſsi auaſſalla,
esle la cama campo de batalla,
porque en tal tiempo ſu tormẽto crece.
O voſotros, eſpiritus mortales,
a compaſsion os mueua el dolor mio,
tened laſtima todos de mi ſuerte,
Que padezco ſin culpa tantos males,
y vn ſugeto gentil de animo pio
no me dexa hablar, dandome muerte.

SONETO.

QVãdo contẽplo el falſo honor humano;
a quien ſin ley la vniuerſal coſtumbre
ha leuantado en la ſublime cumbre,
ſiendo vano ſugeto, idolo vano.
Aborrezco el comun vulgo profano,
que falto de razon, falto de lumbre,

ren-

rendido a la terrena peſadumbre,
el bien vnico oluida, y ſoberano.
En la primera edad del ſiglo de oro
â aquella gente antigua de la tierra
era comun el campo, y el ganado,
Sin ambicion de acrecentar teſoro,
ſin ganar fama, ſin temor de guerra,
ſin oyr, ni ſaber coſas de Eſtado.

SONETO.

QVãdo cõtẽplo el breue eſpacio incierto
de la vida mortal del mundo, y quãdo
miro el ſoberuio mar, por el qual andando
con tormenta cruel, ſin tomar puerto,
Y al ſabio, al noble, al grãde, al fuerte muerto,
y al q̃ tuuo ſupremo vnico mando,
tengo embidia de aqueſte inclito vãdo,
que ya ſeguro Norte ha deſcubierto.
O voſotros, que encima de la Luna,
con la proſperidad, con la priuança,
mal firmes en la cumbre deleznable,
Las buelras no temeys de la fortuna,
no eſpereys en tal pielago bonança,
que debaxo del Sol no ay coſa eſtable.

A ſan

A ſan Geronimo. Soneto.

GRan luz, Sol nueuo, eſpiritu diuino,
ynico reſplandor del mundo ciego,
q̃ en ſacra lẽgua, y en Latin, y en Griego
alumbras el mayor templo Latino.
Alto hado, alta ſuerte, alto deſtino,
que deſde el ſolitario almo ſoſsiego
parece, que alcançaſte el don de fuego,
que del cielo à la tierra en lenguas vino.
Claro ardor, clara eſtrella, y claro Norte,
que al Catolico lucido Emiſferio
das rayos en diuerſos Orizontes.
Ya en el yermo deſierto, ya en la Corte,
y en la ciudad, q̃ tiene el ſanto Imperio,
reſplandece tu lumbre en ſiete montes.

Al miſmo Santo. Soneto.

COluna de la Yglesia Militante,
eloquente retorico facundo,
Catolico Doctor, lumbre del mundo,
y del miſtico Templo nueuo Atlante,
Que eſtilo aurà tan alto, y elegante,
Teologo futil, como profundo,

que de tu ingenio excelso sin segundo
en coronica escriua, en verso cante?
Con tu eloquencia, y gran sabiduria,
qual Hercules, los monstruos, y serpiẽtes
acabaste, triunfando del infierno,
Las cabeças cortando a la heregia,
y con insignias vas resplandecientes
para siempre a gozar del Reyno eterno.

Almismo Santo. Soneto.

DExando la Romana Corte varia,
y casas de soberuia Arquitectura,
su alteza, y magestad, y hermosura,
de la vida heremitica contraria:
Retirado â la vida solitaria,
de los diuinos libros la Escritura,
dentro de la Monastica clausura,
declaras con doctrina extraordinaria.
O nueuo resplandor, ò nueuo Norte,
sin el qual anduuiera â tiento el mundo,
en las tinieblas de ignorancia enfermo.
Que huyendo la pompa de la Corte,
vences a todo el Reyno del profundo,
en el desierto solitario yermo.

SO-

SONETO.

YA desasi del cuello el graue yugo,
de la garganta desatê la soga,
no me atormenta ya, ya no me ahoga
vn tirano feroz, vn cruel verdugo.
Hago gracias al cielo, que le plugo,
segun decretos asperos deroga,
y los terminos vtiles prorroga,
de que alegre las lagrimas enxugo.
O bienauenturado desengaño,
que en la vida mortal abres los ojos
con vno, y otro saludable exemplo.
Libre de tanto mal, de tanto daño,
de tan antigua guerra los despojos
serân sagrada ofrenda de tu templo.

SONETO.

EL valor del varon fuerte, y constante
no se rinde al furor de la fortuna,
ni quanto abarca el cerco de la Luna
buelue triste, ni alegre su semblante.
Si el globo, que sustenta el grande Atlante,
firme del cielo, y solida coluna,

al ſuelo ſe viniere todo auña;
no ſe altera ſu pecho de diamante.
Y la del mundo vniuerſal ruyna,
ni el animo le quita, ni le eſpanta;
aunque le haze pieças, y le atierra.
Porque la parte, que es en el diuina,
acidente ninguno la quebranta,
ni ay algun mal, que baſte â darle guerra.

SONETO.

DEſpues que vario mar, y tierra varia
atraueſſe por aſpero camino,
fortuna inexorable, cruel deſtino,
vno enemigo fue, y otra contraria.
Y me truxo fatal ſuerte aduerſaria
naufrago, errante, vago, peregrino,
merced del ſoberano Rey diuino,
tomé puerto en la vida ſolitaria.
Como en el tiempo de la edad primera,
por el campo, en la ſelua, y en el prado
me regiré por otro nueuo Norte.
Otoño, Eſtio, Inuierno, y Primauera,
gozando de la caça, y el ganado,
lexos del vulgo, y lexos de la Corte.

SO-

SONETO.

DIſcreta, y hermoſiſsima doña Ana,
vueſtra platica, y lengua peregrina
es de mi enfermedad la medicina,
los males del eſpiritu me ſana.
Que no formô naturaleza humana
cuerpo mas lindo, ni alma mas diuina;
por quien no ſolo nueſtra edad confina,
mas al antiguo ſiglo de oro gana.
Vueſtra beldad, vueſtro donayre, y gracia
merecen fama eterna, inmortal nombre:
porque el cielo os dotò de partes tantas,
Que dezirlas no puede ingenio de hombre,
ni la celebre citara de Tracia,
y aſsi las digan las Deydades ſantas.

Al Duque de Feria. Soneto.

PVes con ſacra ſeñal el pecho marcas,
magnanimo ſeñor, piadoſo aduierte,
ſi enriquecen el Reyno de la muerte
con tus tres ſantas prẽdas las tres Parcas.
Que en las triſtes de lagrimas comarcas
no perdona contraria vltima ſuerte,

al mas noble, al mas prosperо, al mas fuer
ni à Principes, ni à Reyes, ni a Monarcas:
Mas si lleuò sus soberanas almàs,
de la vida mortal edad tan tierna,
donde no tiene imperio la fortuna,
Las tres, con tres coronas, y tres palmas,
resplandeciendo encima de la Luna,
triunfan del mundo en la Region eterna.

SONETO.

NO mas de soto en soto, y selua en selua,
de floresta en floresta, y valle en valle,
celebrando de Siluia el gentil talle,
de vn alamo a la sombra, ô madreselua.
Ni pensar, quando vaya, ô quando buelua,
ni que escuchando mis querellas calle,
ni entregue de mi vida el gouernalle,
a quien en darme muerte se resuelua.
A Dios hermosa, y zahareña Filis,
a Dios ingrata, y fementida Cloris,
y desdeñosa, y fiera Galatea,
A Dios celosa, y aspera Amarilis,
y soberuia, y fantastica Lieoris,
a Dios fuente, à Dios campo, a Dios aldea.

Al Cardenal de Altamira. Soneto.

BVelue de nueuo al oluidado canto,
y al ſon antiguo mi Eſpañola lira,
di del Principe ſacro de Altamira,
digno de tanto honor, titulo tanto.
De ſu zelo, que al mundo cauſa eſpanto,
de ſu virtud, que al vniuerſo admira,
que en eſta edad, que en eſte ſiglo aſpira
â la purpura, al ſumo trono ſanto.
Di como el cielo a ſu valor deſtina
la tiara, el imperio mero mixto,
ſoberano Monarca en paz, y en guerra.
Porque venciendo a toda Paleſtina,
el gran ſepulcro librarâ de Chriſto,
triunfando ſu poder en mar, y en tierra.

Al Duque de Alcala. Soneto.

ATi, de nueſtra edad nueuo Mecenas,
conſagra la Eſpañola Muſa mia,
en eſtilo de lirica poeſia,
obras de las que ſon letras amenas.
Digan en graue verſo heroycas venas
tu ingenio, y principal genealogia,

al mas noble, al mas prosperо, al mas fuer
ni à Principes, ni à Reyes, ni a Monarcas.
Mas si lleuò sus soberanas almàs,
de la vida mortal edad tan tierna,
donde no tiene imperio la fortuna,
Las tres, con tres coronas, y tres palmas,
resplandeciendo encima de la Luna,
triunfan del mundo en la Region eterna.

SONETO.

NO mas de soto en soto, y selua en selua,
de floresta en floresta, y valle en valle,
celebrando de Siluia el gentil talle,
de vn alamo a la sombra, ô madreselua.
Ni pensar, quando vaya, ô quando buelua,
ni què escuchando mis querellas calle,
ni entregue de mi vida el gouernalle,
a quien en darme muerte se resuelua.
A Dios hermosa, y zahareña Filis,
a Dios ingrata, y fementida Cloris,
y desdeñosa, y fiera Galatea,
A Dios celosa, y aspera Amarilis,
y soberuia, y fantastica Licoris,
a Dios fuente, à Dios campo, a Dios aldea.

Al Cardenal de Altamira. Soneto.

BVelue de nueuo al oluidado canto,
y al ſon antiguo mi Eſpañola lira,
di del Principe ſacro de Altamira,
digno de tanto honor, titulo tanto.
De ſu zelo, que al mundo cauſa eſpanto,
de ſu virtud, que al vniuerſo admira,
que en eſta edad, que en eſte ſiglo aſpira
â la purpura, al ſumo trono ſanto.
Di como el cielo a ſu valor deſtina
la tiara, el imperio miero mixto,
ſoberano Monarca en paz, y en guerra.
Porque venciendo a toda Paleſtina,
el gran ſepulcro librarâ de Chriſto,
triunfando ſu poder en mar, y en tierra.

Al Duque de Alcala. Soneto.

ATi, de nueſtra edad nueuo Mecenas,
conſagra la Eſpañola Muſamia,
en eſtilo de lirica poeſia,
obras de las que ſon letras amenas.
Digan en graue verſo heroycas venas
tu ingenio, y principal genealogia,

tus eſtudios, y grande libreria,
con q̃ has hecho a Seuilla nueua Atenas.
Y en tanto tiempo, que tan bien repartes,
en quatro Matematicas, de que vſas,
y menos ſolo eſtàs, quando mas ſolo.
Entre las nobles liberales artes
tengan tambien lugar las ſacras Muſas,
y el alto don del inmortal Apolo.

SONETO.

ENtre el ſueño y temor dudoſa incierta,
por todo el que creyò conjugal lecho,
tienta Ariadna, y buſca ſin prouecho
ſu amante, y no hallandolo, deſpierta.
Viendo el mal claro, la eſperança muerta,
con lagrimas, con ira, y con deſpecho,
meſa el cabello, hiere el roſtro, y pecho,
y por la playa corre ya deſierta.
Y encima de la cumbre de vna roca
al mar ſordo dâ vozes, dando quexas
de aquel, que de ſu amor lleua la palma.
Con la mano lo llama, y con la toca,
cruel Teſeo, diziendo, porque dexas
el cuerpo aqui, ſi lleuas allâ el alma?

SO-

SONETO.

PIntte de vn buẽ amante Ouidio en ſu arte
las partes, que ſi tiene ſola vna,
ſiendo en amar de proſpera fortuna,
de todas ellas es la mejor parte.
Tenga el valor, y el animo de Marte,
ſuba ſu ingenio encima de la Luna,
ſiruale la riqueza de coluna,
lleue de honor, y fama el eſtandarte.
Que aunque mas benemerito, y mas digno,
y de gentil eſpiritu dotado,
noble, cortès, galan, y ſabio, y fuerte.
Si le fuere contrario ſu deſtino,
ſi tuuiere en amar aduerſo hado,
nunca podrà tener dichoſa ſuerte.

Al Cõde ſtable de Napoles. Soneto.

NOble antigua familia de Colona,
el Orbe pone encima de la Luna
tu corona Real, y tu coluna,
ſiendo tus armas ella, y la corona.
Si marmoles el tiempo deſmorona,
no te ofende el furor de la fortuna,

dando ſugeto grande tu ſola vna
al ſacro inmortal coro de Helicona.
Todo ſublime ingenio peregrino
haze eternos tus inclitos blaſones
por todo el vniuerſo en todo idioma.
Porque ſuſtentas el valor Latino,
deſde quando triunfò de las naciones,
y el Imperio del mundo tuuo Roma.

SONETO.

AMor, he hecho yo ſolene voto
de adorar tu Deydad, ſeguir tu ſeta,
ò fue tu madre Venus el Planeta,
de quien tengo de ſer ſiempre deuoto?
Que en la ſelua, en el valle, y en el ſoto
de aqueſta ſolitaria vida quieta,
me amenaza el rigor de cruel cometa,
ò en el oculto ſitio mas remoto.
Otros, de mas felice ſuerte, amantes,
ofrezcan ſacrificios en las aras
de los altares de tu ſacro templo.
Baſteme a mi, que a los que fueron antes,
y otro tiempo ſeràn, di mueſtras raras
de ſer en fee, y firmeza vnico exemplo.

SO-

SONETO.

DEſcubran los artifices noueles
de tu cuerpo gentil, de tu figura,
tantas partes, de tanta hermoſura,
en metal, marmol, quadros, y papeles.
El poder de buriles, y pinzeles,
vnos moſtrando en vnica pintura,
otros en ſingular ſabia eſcultura,
vẽciendo a Fidias, y vẽciendo â Apeles.
Mas porque el tiempo al fin lleua el trofeo
del bronze viuidor, y noble tabla,
de las obras antiguas, y modernas.
Yo tu nombre inmortal hazer deſſeo
en la pintura, que con verſos habla,
en las cartas, que haze Febo eternas.

SONETO.

SI a mi deuota eſcriuo alguna carta,
para leerla junta ſu auditorio,
jura, que nunca aſſoma à locutorio,
y de parlar en todos no ſe harta.
Primero que del torno el page parta,
dizen, que eſtâ en la celda, ô dormitorio;

ſalio del Coro, entro en el Refectorio,
y en fin no ay dar alcance a doña Marta.
No quiero los fauores, y mercedes,
dulces deſdenes, amoroſas quexas,
ſuſpiros tiernos, placidas liſonjas,
por duros hierros, y por ſordas redes,
por ciegos rallos, y por mudas rexas,
ni al fin tratar, ni contratar con Monjas.

SONETO.

LA mortal vida es naue, que nauega
vn golfo con maritima fortuna,
que ya la ſube el mar haſta la Luna,
ya en el profundo pielago la anega.
Con la gran tempeſtad nunca ſoſsiega,
combatida del agua, y viento auna,
con furia tan cruel, como importuna,
y al deſſeado puerto jamas llega.
De vn golpe, y otro, de vno, y otro encuen (tro,
de la torm̃ta quebr̃tada, y rota,
ſin maſtil, ni timon, queda de ſuerte,
Que a dar viniendo haſta el hondo centro,
en tan aſpera, y vltima derrota,
al fin viene a triunfar della la muerte.

SO-

SONETO.

SIlencio mudo, que vno, y otro labio
cierras, y tienes en la noche imperio,
ya tuuiſte por caſa el Monaſterio,
ya viuiſte con eſte, y aquel ſabio.
De alli paſſaſte a tanto mal reſabio,
que es afrenta, es oprobrio, es vituperio
pues dexando tu antiguo cautiuerio,
fuyſte por quanto cerca el Aſtrolabio.
Y dexando las buenas partes, do antes
te ocupauas en buenos exercicios,
te diſte â torpe, y vano paſſatiempo.
Fuyſte con homicidas, con amantes,
ſiguiendo todo genero de vicios,
tanto lo muda todo el vario tiempo.

Al Griego. Soneto.

AL ſoberano vniuerſal Monarca,
q̃ teniendo del mundo el grã gouierno
de la vida mortal buelue el quaderno,
y con ſupremo imperio el Orbe abarca,
Se quexa mas del Griego la cruel Parca,
que de antiguo pintor, pintor moderno,

que

que con el arte haze al hombre eterno,
contra el decreto de la Stigia barca.
Dize el que manda al hado, y à la ſuerte,
para que tenga fin lo que deſſeas,
y ſe aumente ſu proſpera fortuna.
Trasladalo del Reyno de la muerte
(de la pintura Idea) con las Ideas,
que reynan en el cielo de la Luna.

SONETO.

QVando voy a ſubir ſobre la Luna,
contraſtando la fuerça de mi hado,
y con dificultad, de grado en grado,
me opongo a la cruel ſuerte importuna.
Como en hazerme daño ſiempre es vna,
proſiguiendo de mal en peor eſtado,
apenas a buen termino he llegado,
quando me precipita la fortuna.
El que es ſabio, es ſeñor de las eſtrellas,
mas tarde, ò nunca, vence ſu Planeta
aquel, que nace en infelice Signo,
Porque ſon contra el ellos, y ellas,
y ſi bien no le ofende alto Cometa,
esle contrario el cielo, y ſu deſtino.

SO-

SONETO.

Dõ Diego pardo amigo, por nueuo Aſtro
regid la vida, que veloz camina,
conſiderad, que padecio ruyna
la Mageſtad del Cardenal de Caſtro.
De ſu pompa, y poder no quedò raſtro,
y familia ſimpar, Griega, y Latina,
el gran Pacheco, el celebre Medina,
ambos dignos de eſtatuas de alabaſtro.
Los Villoas, Loſada, don Garcia,
don Iuan de Sandoual, y Torquemada,
vnico en harpa el ſingular Sobrino.
Pues la parca cruel nunca es más pia,
ſi acabô el tiempo aquella edad dorada,
acabara nueſtro mortal deſtino.

SONETO.

PAſſan de juuentud los verdes a ños
ſin prudencia, ſin orden, ſin gouierno,
y viene la vejez, viene el Inuierno,
con las enfermedades, y los daños.
Miranſe los preſentes deſengaños
de la vida mortal en el quaderno,

y que

y que no auer seguido el bien eterno,
ha sido vano error, vanos engaños.
Y el tiempo, que cruel buela ligero,
lleua tras si el amor, y el passatiempo,
dexando pena por lo auer perdido.
Y de la edad humana ladron fiero,
despues que tantos bienes lleua el tiẽpo,
los anega en las aguas del oluido.

SONETO.

NO puede gouernar vn gran Monarca,
sin diuersos ministros, y Virreyes,
que los Emperadores, y los Reyes
no veen lo que su largo Imperio abarca.
Qual â Italia, â las Indias, qual se embarca,
y allâ deroga, y establece leyes,
dichoso el q̃ en su cãpo trae sus bueyes,
y su ganado con su hierro marca.
Que a mandar en la tierra, ó mar no aspira,
ni el habito pretende, ô la garnacha,
ni el baston, ni la llaue le apassiona.
Ni del priuado altiuo teme la ira,
ni adula, ni negocia, ni despacha,
ni sabe quanto pesa la corona.

SO-

SONETO.

RIbera del Iordan, ô en el deſierto
ande el Bautiſta de los pies al cuello,
con vna piel de vn aſpero camello,
en tiempo frio, y calido cubierto.
Enſeñe a bozes el camino cierto,
con palido ſemblante, y largo vello,
penitente cubierto de cabello,
mueſtre el Cordero al biẽ cõmũ deſpier
Y morador del ſolitario yermo, (to.
biua entre fieras deſde niño tierno,
profeſſando la vida mas perfecta.
Que yo velo con vos, y con vos duermo,
aguila, que ſubis al Verbo eterno,
Apoſtol, Virgen, Martyr, y Profeta.

SONETO.

SI Iuan, con alto eſpiritu diuino
vio la ſanta ciudad, oyô aquel canto,
q̃ ſiempre ſuena: Santo, Santo, Santo,
de precioſo edificio de oro fino,
Con la ciudad de Dios, grande Auguſtino,
en la vida mortal cauſas eſpanto,

tal

tal es tu eſtilo, y tu ſaber, y tanto
tu ſoberano ingenio peregrino.
Diſte luz clara à la naçion Latina,
Reyna del vniuerſo ſiendo Roma,
y en ella al vno, y otro ancho Emisferio.
Y tu ſacra, y Catolica doctrina,
agora pueſta en nueſtro propio Idioma,
da mayor luſtre al Eſpañol Imperio.

A S. Geronimo. Soneto.

SI el Retorico alaba tu eloquencia,
al mas humilde tu humildad eſpanta,
ſi el Santo aprende de tu vida ſanta,
al ſabio admira tu profunda ciencia,
Al penitente tu alta penitencia,
que con la piedra el pecho te quebrãta,
tu eſpiritu tal es, tu gracia es tanta,
tanta tu caridad, tal tu obediencia.
Eres ſal de la tierra, y luz del mundo,
ciudad fundada en ſoberano monte,
en la Ygleſia Catolica Latina.
Con altas obras, con dezir facundo
cauſas eſpanto al Reyno de Aqueronte,
tal es tu gran poder, tal tu doctrina.

Al Duque de Feria. Soneto.

REſplandeciente Sol, vnico Norte,
nueuo Mecenas, nueuo Auguſto mio,
ſin vos, quedando el coraçon vazio,
la Corte no ſerâ para mi Corte.
Qual queda, ſin fauor que le conorte,
el campo ſeco en tiempo del Eſtio,
marchito, y muſtio, y falto de rocio,
y ſin flor, y ſin fruto que le importe.
No de otra ſuerte queda vueſtro Meſa,
mas pues no os alexays à Italia, ò Flãdes,
que es el mayor aliuio en tal auſencia.
Si nos dâ mi ſeñora la Duqueſſa
vn ſuceſſor de Principes tan grandes,
â celebrarlo yrê de aqui à Valencia.

SONETO.

SI con inſigne, y ſoberana pompa
ſu ſiglo ennoblecio Virgilio, y Enio,
merced de ſu felice, y ſacro Genio,
y el graue ſon de ſu Latina tronpa.
Deſde aqui haſta el clima vltimo rompa
el nombre agora de tu claro ingenio,

que à la Virgen celebra, y gran Eugenio;
ſin miedo de que el tiempo lo corrõpa.
Ellos antiguas inclitas hazañas
ya conſagraron a inmortal memoria,
a eſpiritus gentiles dando exemplo.
Tu, del Templo mayor de las Eſpañas
cantãdo en verſo heroyco la alta gloria,
leuantas a tu fama eterno templo.

SONETO.

VVlcano, con eſpiritu diuino,
labrò vn eſcudo cõ la induſtria, y arte,
que las armas de Palas, y de Marte
para el autor del nombre alto Latino.
Con el tiempo de ſiglo en ſiglo vino,
venciẽdo en todo Reyno, en toda parte,
a leuantar el belico eſtandarte
al clima mas remoto, y peregrino.
Si cerrô Auguſto el gran templo de Iano,
y en tierra, y mar ſus inclitas hazañas
le dieron el Imperio mero mixto.
Tu eſcudo, ò campeador Cid Caſtellano,
dio, ſiendo defenſor de las Eſpañas,
a ti fama, al Rey gloria, honor a Chriſto.

SO-

SONETO.

CArdenal illuſtriſsimo de Trejo,
el Capitolio, y Coliſeo Romano
dauan blaſon, y titulo profano
al de mayor valor, mayor conſejo.
Vos, como de prudencia claro eſpejo,
de los que viſten purpura Decano
ſereys en el gran Templo Vaticano,
y arca del Teſtamento nueuo y viejo.
Y deſpues, con las llaues y Tiara,
ſiendo de Dios Vicario en todo el ſuelo,
y cabeça del ſacro Conſiſtorio,
Con ſumo Imperio, y veladora vara
podreys abrir, podreys cerrar el cielo,
y las almas ſacar del Purgatorio.

SONETO.

MIs penſamientos, mis palabras, y obras
a ti ſolo encamina, ô Rey eterno,
dame, luz mia, y todo mi gouierno,
de los pobres de eſpiritu las ſobras.
Si tu la oueja, ya perdida, cobras,
de mi poſtrera edad en el Inuierno

me libra de la muerte, y del infierno;
pues que mayores marauillas obras.
Y quanto digo, y quanto hago, y pienſo
ſea para ti, ſin que me hagan guerra
el mundo, ni la carne, ni el demonio.
Y en la vida mortal te dè tal cenſo,
que merezca del cielo el patrimonio,
y en mi no quede coſa de la tierra.

SONETO.

TV, magnanimo Conde de la Oliua
de fertil planta fertil arbol tierno,
con tu ingenio haràs tu nombre eterno;
y que de ſiglo en ſiglo ſiempre viua.
Tu inmortal fama con tal gloria altiua
al tiempo antiguo y gualarà el moderno,
y del padre imitando el gran gouierno,
te alabarà, quien altamente eſcriua.
De la Oliua inuentora fue Minerua
la Dioſa de las ciencias, y las artes,
que dà proſpero fruto al viniuerſo;
Y honor tanto à tal titulo reſerua,
que tu gentil eſpiritu, y tus partes
dirâ toda nacion en proſa, y verſo.

SO-

SONETO.

LA maquina que dà ſublime altura
a eſta, que vence fabricas mortales,
que en colunas, cornijas, pedeſtales,
todo el orden guardô de Arquitectura,
Do el bronze viuidor, y la eſcultura
dexan atras alcaçares Reales,
es de Rojas, y claros Sandouales,
tumulo angoſto, eſtrecha ſepultura.
Si ya por nobles armas las eſtrellas
tuuieron, con renombre ſin ſegundo,
con inclitos, y celebres blaſones.
A ſu gran fama ſiruan todas ellas
de lamparas, y lucidos blandones,
q̃ es breue a ſu valor ſepulcro el mundo.

SONETO.

O Roma, Emperatriz del vniuerſo,
que con antiguas tragicas ruynas,
maquinas, y memorias peregrinas,
mueſtras, que fue tu ſer del q̃ es diuerſo.
Culpa tu ya ligero tiempo aduerſo,
que à tal fin tales fabricas deſtinas,

dignas de larga eternidad, y dignas
de alto son, graue canto, heroyco verso.
Si con tantos triunfos en la guerra
tuuiste con poder, y tirania
del mũdo el grãde Imperio mero mixto,
Eres agora el cielo de la tierra,
pues por la Fê Catolica de Christo
tienes la soberana Monarquia.

SONETO.

SI vas, inclito Conde de Salinas,
a la noble ciudad, que fundò el Griego,
vano amor, ocio torpe, inutil juego
nunca estoruen tus obras peregrinas.
Las Musas Españolas, y Latinas
causarân a tu espiritu sossiego,
siendo en la juuenil edad de fuego,
qual fertil flor entre asperas espinas.
Nueuo blason al prospero Sarmiento,
con el sacro laurel del Rey de Delo,
darân las nueue Diosas de Helicona.
Para que siempre con mayor aumento
imites al gran padre, y grande abuelo,
con fama eterna de inmortal corona.

SONETO.

HIzo amor en mi pecho intima llaga;
y tan cruel, tan aſpera dolencia
remediarla no puede mortal ciencia,
no tiene tal poder Medico, ò Maga.
Antes el alma, de ſu mal preſaga,
gran tiempo hizo en balde reſiſtencia;
mas ya no ay ſufrimiẽto, no ay paciẽcia;
porque ſino es morir, no ſe que haga.
Humana fiera, con beldad diuina,
con dulce pena, y placido veneno;
aduerſa haze, ò proſpera mi ſuerte.
Cauſa mi gloria, cauſa mi ruyna,
que ya con blando, ya con duro freno,
ſola en ſu mano eſtâ mi vida, ô muerte.

SONETO.

EL que cantaua con ſilueſtre auena
de ſu Amarilis la beldad diuina,
y a ſu canora rima peregrina
doliente reſpondio la ſelua amena.
Con citara gentil, que dulce ſuena,
y de ſiglo mejor es adiuina,

a nueſtra venturoſa edad deſtina
vna Amarilis nueua, vna Sirena.
Que ſi el ſon de ſu boz cantando encanta
la luz reſplandeciente de ſus oj os,
venciendo, alcança ſoberanas palmas.
Y (con tu paz) o madre de amor ſanta,
mas nobles, y mas proſperos deſpojos
lleua, que tu de las humanas almas.

SONETO.

EL nombre de Amarilis le dio a Roma
el que ſeluas cantò, y en otra parte
las armas entonò del fiero Marte,
vẽciẽdo al Griego en ſu Latino Idioma.
Eſte nombre fatal, que fuerte toma
del Imperio del mundo el eſtandarte,
en el Reyno de amor con vnico arte
los coraçones, y las almas doma.
Y pues tiene ſuprema Monarquia
en la vida mortal en paz, y en guerra,
con alto eſtilo, y con heroyco verſo.
A tal poder, y â tanta valentia
den los grandes ingenios en la tierra
fama eterna por todo el vniuerſo.

SO-

SONETO.

NO contraria fortuna, ò hado aduerſo,
del varon ſabio el animo conſtante
ha de mouer, ni ha de mudar ſemblante,
menguando ſu valor tiempo diuerſo.
Quantos males cantò tragico verſo
ha de ſufrir con pecho de diamante,
aunque dexe caer el alto Atlante
la maquina ſobre el del vniuerſo.
Si la parte mortal tanta ruyna
hiere, deshaze, deſmenuza, atierra,
a ſu eſpiritu grande, animo fuerte
No le haze temer, no le arruyna,
y en aqueſta cruel, y vltima guerra
triunfa del hado, y triunfa de la muerte.

SONETO.

YO voy por eſte campo ſolitario,
en el tiempo caliente de la ſieſta,
y en la ſelua, en el valle, en la floreſta
todo lugar es animal contrario.
Y ſi bien me lamento de ordinario,
Eco ſola me dâ triſte reſpueſta,

aunq̃ entre aqueſtas penas me hazẽ fieſta
diuerſas aues con ſu canto vario.
Deſpues que el Sol eſconde ſu luz pura,
crece el dolor, y crecen las querellas,
como crece la ſombra de la tierra.
Y en el ſilencio de la noche eſcura
ſon mis tormentos mas que las eſtrellas,
tã grande es mi paſsion, tal es mi guerra.

SONETO.

EN Madrid, que deuiera ſer Atenas,
no vereys vn Ouidio, ni vn Horacio,
ni vn Seneca, ni vn Tulio, ni vn Eſtacio
en los eſtudios de las letras buenas.
No hallareys Marones, ni Mecenas,
ſino catarriberas, que de eſpacio
van à ſus pretenſiones a Palacio,
y quien ſin renta gaſta las àgenas.
Gefe, Vger, Contralor, Caua, Bureo,
dormir los dias, y velar las noches,
no vna lira, vna citara, vna trompa
De vn Anfion, de vn Lino, de vn Orfeo,
mas carroças, literas, ſillas, coches,
gran Corte, vario eſtruẽdo, y vana põpa.

SO-

SONETO.

LA madre tierra para ti ſea leue,
y el ſoberuio ſepulcro, que eſtâ encima
de la parte mortal, nunca la oprima
en eſte â tu valor tumulo breue.
El ſacro coro de las Dioſas nueue,
que por tu muerte tanto ſe laſtima,
con tragica doliente vnica rima,
y triſte ſon te dè lo que te deue.
O tu, que caminante peregrino,
te admiras de q̃ aqueſte cuerpo encierra
la boueda de aqueſta gran capilla.
Agora ponga fin a tu camino,
que cubre tal varon tan poca tierra,
como del mundo nueua marauilla.

SONETO.

ESte, que ya por liquido camino,
altiuo, con valientes Capitanes,
el Eſtrecho paſsò de Magallanes,
de antigua, y alta ſelua noble pino.
Y con las alas candidas de lino
deſprecio los ſoberuios huracanes,

y a

y â peſar de Ballenas, y Caymanes,
ſeguro, y ſaluo al puerto amado vino.
Abandonado de ſu propio dueño,
auiendo dado buelta al mar profundo,
yaze en la eſteril, y deſierta arena.
Y como inutil, y caſcado leño,
nos enſeña en la playa, que en el mundo
todo ſe trueca, y muda, y enagena.

SONETO.

SI à la humana beldad la roſa imita,
que de ſu hermoſura haze alarde,
y quanto mas el Sol crece, y mas arde,
tanto ſu luſtre mas, y freſcor quita.
El calor la conſume, y debilita,
q̃ en ſu ofenſa, y ſu daño no es cobarde,
haſta que con el tiempo de la tarde
ſeca viene a quedar, muſtia, y marchita.
De las marañas de oro del cabello,
color de grana, y pecho de alabaſtro,
y de la nieue de la blanca mano,
Del candido marfil, del gentil cuello,
en breue eſpacio aſsi no dexa raſtro
el rigor del cruel tiempo tirano.

SO-

SONETO.

COn la ſonora citara doliente,
acompañada con el dulce canto,
ſuſpende Orfeo el Reyno del eſpanto,
mueue a piedad la inexorable gente.
Al tirano Pluton buelue clemente,
llora ſu pena la region del llanto,
y con ſus verſos tiene poder tanto,
q̃ alcança el don, q̃ al fin dexa impaciẽte.
Rompe ſu ſon los muros de diamante,
abre ſu voz las puertas del infierno,
aplaca de Proſerpina la ira.
Y el atreuido eſpoſo, y tierno amante
pierde ſu eſpoſa por ſu mal gouierno,
clara boz, alto ſon, canora lira.

SONETO.

VNo, porque dà buelta al Aſtrolabio,
y mira de los Aſtros el concurſo,
le parece, haziendo ſu diſcurſo,
que ya ſe deue de tener por ſabio.
Otro, que apenas ſabe abrir el labio,
porque en las artes tuuo el primer curſo,

ſin

ſin tener a otra ciencia algun recurſo,
pienſa, que puede ya enſeñarte Fabio.
El numero de aqueſta altiua gente
viene a ſer infinito, y por ſer tanto,
que eſcuſemos ſu trato nos auiſa.
Ya que a ſu error faltò en la edad preſente,
del Filoſofo Eraclito el pio llanto,
y del docto Democrito la riſa.

SONETO.

GLoria, y honor del nombre de Toledo,
vueſtro ſer, y donayre es tal, y tanto,
que dezir no lo puede humano canto,
y al ingenio mayor pone mas miedo.
Yo con lengua mortal dezir no puedo
vueſtra beldad, q̃ al mundo cauſa eſpãto;
y el valor, que os ha dado el cielo ſanto,
porque vencido del ſugeto quedo.
Los ſublimes eſpiritus gentiles,
q̃ honraron otro tiẽpo a Grecia, y Roma,
celebrar no ſupieran eſto ſolo.
Ni el grande, que cantô la ira de Aquiles,
ſi a cargo ſuyo empreſſa tal no toma
con citara diuina el ſacro Apolo.

A Francisco de Figueroa. Soneto.

Gloria de España, honor de su Corona,
del primero lugar lirico digno,
tu plectro graue, y verso peregrino
suspende, enseña, mueue, y aficiona.
Tu canto yguala al à que su Laura entona,
y al mayor Griego, y al mayor Latino,
y con razon el nombre de diuino
te ha dado el sacro monte de Helicona.
Por ti, diuino Figueroa, Henares
puede vencer en soberana gloria (lo.
al Tajo, al Tibre, al Arno, al Reno, al Ni-
Y en ambos mundos, y por ambos mares
biuirâ siempre tu elegante estilo,
tu eterna fama, y tu inmortal memoria.

ELO.

ELOGIO A LOS Duques de Feria.

EN el Reyno, que en tres pũtas ſe parte,
Prouincia fertil, proſpera, y amena,
ya por naturaleza, ya por arte,
de mar â mar, y deſde arena â arena,
â quien dà fauor tanto el fiero Marte,
como al Reyno, y ciudad de la Sirena,
que ſiendo comarcanos, ſon yguales
en vitorias terreſtres, y nauales.

Segun la fama de los ſiglos antes,
las aſperas montañas deſte ſuelo
ſepulcros ſon agora de Gigantes,
que otro tiempo hizierõ guerra al cielo,
que altiuos temerarios, arrogantes,
los oprime Peloro, y Mongibelo,
Etna ſirue de tumulo â Tifeo,
Pachino â otro, à otro Lilibeo.

Aqui

Aqui tiene Vulcano ſu oficina,
que rayos forja â Iupiter eterno,
con que cauſa mortifera ruyna:
aqui el Emperador del baxo infierno,
robando para eſpoſa à Proſerpina,
fue enemigo de Ceres, y fue yerno,
aqui viuio el Gigante Polifemo,
y ſembrò el mejor grano Triptolemo.

Con mar ſalado aqui ſe mezcla Alfeo,
por liquida, diuerſa via confuſa,
que con rapido curſo ſu deſſeo
lo lleua tras la frigida Aretuſa,
y adonde celebrô tanto trofeo
de los antiguos la Latina Muſa,
do de Anquiſes eſtà la ſepultura,
gran monumento en larga edad futura.

Son ſus tres promontorios tres colunas,
mundo menor, que partes tres abarca,
que en aduerſas ô proſperas fortunas
dà todo la frutifera comarca:
ya en las menguãtes, ya en las llenas Lunas,
tiene en ſi Monarquia, ſiendo Monarca,
do a Piragmon, à Steropes, y à Brontes
Montes cubren encima de otros mõtes.

Siendo Virrey de aqueſta rica tierra
de Feria el Duque, que nacion Latina
no vio de mas valor en paz, ò en guerra;
yendoſe à recrear por la marina,
que el mejor ſitio de Sicilia encierra,
en la ciudad inſigne de Mecina,
dẽtro del mar de Ninfas vio vn grã coro,
ſacro honor de Paquino, y de Peloro.

Galatea lo llama, y tras ſi lleua
por vna ſolitaria ſenda enxuta,
coſa de ver eſtraordinaria, y nueua,
que por marauilloſa ſe reputa,
do van a dar â vna profunda cueua,
vna honda cauerna, humeda gruta,
de artificio gentil, larga, no eſcura,
en la qual le moſtraua eſta pintura.

Vn eſcudo con hojas de higuera
moſtraua en campo de oro los blaſones,
que deſta edad, haſta la edad primera,
tendran embidia todas las naciones,
y el fiero Marte deſu quinta Eſfera
fauor daua â ſus inclitos varones,
y el arbol de ſu gran genealogia
de Condes de Traſtamara venia.

En

En Galizia el ſolar Peito Burdelo
junto a las nobles armas ſe miraua,
y figurada de vno en otro abuelo
de dos hermanos la hazaña braua,
que dos donzellas junto al fertil ſuelo,
do la fatal higuera illuſtre eſtaua,
los dos librauan, dando tan buen fruto,
que el Rey quedaua eſſento del tributo.

El Rey ſe via, Mauregato, Godo
libre del cenſo infame, y graue carga,
à que eſtaua ſugeto el Reyno todo,
con tal vitoria, para el Moro amarga:
pintada al biuo eſtaua en vario modo
de la gran caſa decendencia larga,
heredando el valor de ſus mayores,
los Maeſtres, los Grandes, los Señores.

Fundando â Santiago de Seuilla
ſe via vn gran Maeſtre de Santiago,
don Lorenço, y paſſandoſe â Caſtilla
en los Moros hazer terrible eſtrago:
el Marqueſado, y caſa de Montilla
à otro dauan de la dote en pago,
juntãdo vn matrimonio en dos caſados,
el de Feria, y de Priego, ambos Eſtados.

De Figueroa, y Cordoua la pura
ſangre, tales pimpollos, tales plantas
produzia en virtud, y en hermoſura,
en heroycas hazañas, y obras ſantas,
que eſtendiendo por toda Eſtremadura
de higuera tan alta ramas tantas,
dauan fruto tan proſpero, y fecundo,
que ſonaua ſu fama en todo el mundo.

Don Pedro, el ſuceſſor de Feria, y Priego
de oro con el Tuſon reſplandecia,
viaſe en juuenil edad de fuego,
que a Flandes eſpantaua, y Lombardia,
y de Turcos poblar el Reyno ciego
en la guerra Catolica de Vngria,
y armas, y armada gente hazer pedaços,
con el poder de ſus valientes braços.

Todo de baxo arriba el varon fuerte
eſtaua de enemiga ſangre tinto,
dando tributo al Reyno de la muerte,
jũto al Monarca inuicto Carlos Quinto,
en la virtud no menos que en la ſuerte,
y en el valor de los demas diſtinto,
de punta en blanco pueſto en la frontera
de mas peligro en la batalla fiera.

Deſ-

Deſpues deſto ſe via buelto en Eſpaña
con militar famoſa laureola,
ganada peleando en la campaña,
con ſu cauallo,y lança,eſpada,y gola:
y en el prueua la Parca ſu guadaña,
dexando vna pequeña hija ſola
en ſu muger,que â Ponces,y Leones
acrecentô los inclitos blaſones.

Reſplandeciente armado mueſtra ceño
luego el ſegundo hermano en la pintura,
don Gomez, q̃ magnanimo Eſtremeño,
acrecienta el valor de Eſtremadura:
Capitan de la guarda Real,y dueño
de la rica Encomienda de Segura,
Duque,y gran Cauallero de Santiago,
de ſus meritos,y obras digno pago,

Y que del Rey Catolico Segundo
Filipe goza toda la priuança,
que lo tiene en la paz por tan facundo,
y por tan fuerte con la eſpada,y lança,
q̃ del gran peſo,y Monarquia del mũdo
confia de ſus manos la balança,
y en las coſas mas arduas,y mas graues
del Real coraçon tiene las llaues.

Deſpues deſto pintada ſe moſtraua
de generoſa Caſa vna Princeſſa,
con quien en Inglaterra ſe caſaua
don Gomez, y de Feria era Duqueſſa,
que del nombre de Iuana ſe llamaua,
y auiendo pueſto fin à tanta empreſſa
de matrimonio tal vn claro hijo
le acrecentaua nueuo regozijo.

De tan gran Cauallero otro gran lienço
las heroycas hazañas deſcubria:
era de ver el inclito Lorenço,
exemplo de prudencia, y valentia,
con ſus obras las mas famoſas venço,
que alabô hiſtoria, ô celebrò poeſia,
pues por ſu valor ſolo, y ſu gouierno
al ſiglo antiguo ygual haze el moderno.

Auiendo dos varones procreado
de la noble Iſabel ſu nueua eſpoſa,
la Caſa principal del Infantado
juntado a ſu familia generoſa,
con ſuceſsion para ſu antiguo Eſtado,
eſtando en vida placida, y ſabroſa,
lo embia el Rey, que varias gẽtes doma
â hazer embaxada al Papa à Roma.

Sale

Sale a dar la obediencia al grande Vrbano,
y muriendo, ſucedele Gregorio,
luego Inocencio venerable, y cano,
que paſsò preſto al ſacro Conſiſtorio:
de Clemente Pontifice Romano
el titulo mayor, ſiendo notorio,
de la ciudad inſigne de Pauia
ſale el Duque, dexando a Lombardia.

Y entra con tal grandeza, y tanta pompa
por Felipe Segundo ſin ſegundo,
q̃ no ay quiẽ por las llenas calles rompa
en la ſanta ciudad, Reyna del mundo,
nunca la fama con ſonora trompa
celebrò Embaxador por mas facundo,
los animos ninguno mouio tanto
â reſpecto, y amor, temor, y eſpanto.

Luego le manda el Rey ſalir de Roma
por coſas de grandiſsima importancia:
para Ciuitauieja la via toma,
por el mar atrauieſſa ancha diſtancia,
y por la rica Genoua ya aſſoma,
y paſſa a la eleccion del Rey de Francia,
y de gran peſo con negocios grandes
por breue tiempo ſe detiene en Flandes.

Siendo deſpues Virrey de Barcelona,
a Cataluña agrada ſu gouierno,
de tal ſuerte, que toda la Corona
lo eſtima, y ama con amor tan tierno,
que jamas no ſe acuerda ver perſona
de algun antiguo Principe, ò moderno,
que aya con tal prudencia gouernado
aquel excelſo, y noble Principado.

Virrey del Siciliano Reyno Eſperio,
y auſente diez y ſeys años de Eſpaña,
en tanto, y tanto graue miniſterio,
donde al poder el arte ſe acompaña:
a la eleccion del Rey, al ſacro Imperio
ſe le manda, que paſſe en Alemaña,
y que antes de hazer de Italia auſencia
dè à Paulo Quinto en Roma la obediẽcia

De la ciudad viniendo de Palermo,
con proſpero viage, el mar en calma,
cae en la cama en Napoles enfermo,
adõde en breue tiẽpo à Dios dà el alma,
procurando imitar los que en el yermo
ganaron ya la ſoberana palma,
paſſando à mejor vida, à mejor ſuerte,
es del claro varon la ſanta muerte.

Que

Que en ſu buen fin el Rey Omnipotente
premia tanta oracion, tanta vigilia:
de Napoles los Principes, y gente
van con ſu hijo el Duque, y ſu familia,
y el Virrey, que Conde es de Benauẽte,
como a Virrey lo entierra de Sicilia,
Partenope la Ninfa, el rio Sebeto
por vn Principe lloran tan perfecto.

De lagrimas no bien el roſtro enxuto
proſigue el nueuo Duque la jornada,
y por abito alegre trueca el luto,
y â Paulo Quinto â dar va la embaxada,
pagando el voluntario alto tributo,
que la Caſa, que del es heredada,
por amor dà obligada, y nobles leyes
â los de Eſpaña naturales Reyes.

No ay ingenio ſutil, ni heroyco verſo,
que contar pueda el inclito aparato,
la nobleza, y comun pueblo diuerſo
de gentes, el precioſo, y vario ornato,
y de la Emperatriz del vniuerſo
el gran recebimiento, el noble trato,
con q̃ al Duq̃ dõ Gomez mueſtrã todos
ſu voluntad por diferentes modos.

Reſplandece en ſan Pedro en Vaticano,
con la Tiara, y tres Coronas de oro,
el gran paſtor Pontifice Romano,
de Cardenales, entre el ſacro Coro
hazen oſtentacion, de mano en mano
otros ſeñores de ſu gran teſoro,
veeſe la Mageſtad en largo eſpacio
de aquel Pontifical rico Palacio.

Deſpues que al ſanto pie, y mayor Corona
por Felipe Tercero dâ obediencia,
y â gaſtos, y preſentes no perdona,
ſu propia liberal magnificencia,
la ſacra bendicion toma en perſona
de Paulo Quinto Maximo, y licencia,
y dexando gran nõbre, y fama en Roma,
para Eſpaña la poſta à prieſſa toma.

Donde doña Franciſca la Duqueſſa
ſu eſpoſa, eſtâ eſperandolo en la Corte,
hija del gran ſeñor Duque de Seſſa,
y de honor, y virtud vnico Norte,
y en lo que de tan larga via le peſa
nueſtra quanto deſſea, quãto le importe
ver aquella, à quiẽ todo el mũdo abona,
de la ſangre de Cordoua, y Cardona.

Y al

Y al Duque de la noble Eſtremadura,
ſin de tiempo paſſar larga diſtancia,
le dauan la encomienda de Segura:
deſpues lleuaua vna embaxada â Frãcia,
y Virrey de Valencia la pintura
lo moſtraua con arte de importancia:
de Villalua el Marques nace alli tierno,
y de Milan ſu padre va al gouierno.

Las demas alabanças, los loores
de la Caſa clariſsima de Feria,
de ſiglo en ſiglo à nobles eſcritores
pueden dar para ſiempre ampla materia;
à las Caſas mas altas, y mayores
auentajando de la antigua Iberia,
que de higuera tal con toda rama
dà blaſones, y titulos la fama.

Deſpues de auer lleuado Galatea
al gran Lorenço por aqueſta parte,
porque de ſu familia excelſa ve a
quanto le ha dado, y le promete Marte;
de virtud, y valor ſiendo la Idea,
mucho mayor que alli deſcubre el arte,
dexandole en la playa, con ſus Ninfas
boluio a ſus propias criſtalinas linfas.

Para

PARA LA FIESTA del Sagrario de Toledo.

DEſde el Reyno inmortal del Rey eterno,
que juſto Dios, como Señor clemẽte,
del vniuerſo aſsiſte al gran gouierno,
ſoberano Monarca Omnipotente:
aquella que triunfô del baxo infierno,
quebrando la cabeça à la ſerpiente,
vnica Muſa, Emperatriz del cielo,
leuante el canto, en que deciẽde al ſuelo.

Quando la muda noche por el mundo
tiene en alto ſilencio a los mortales,
en amiga quietud, y ocio jocundo,
en dulce oluido de diuerſos males,
y en el ayre, en la tierra, y mar profundo
las aues, y los peces, y animales
ſoſsiegan, dando aliuio el ſueño manſo
a ſus cuerpos con placido deſcanſo,

Dexando atras los cercos criſtalinos
de eſtrellas tantas de vna, y otra parte,
dos Polos, nueue Coros, doze Signos,
y à Saturno, y â Iupiter, y â Marte,

con

con mayores que el Sol rayos diuinos,
â Veenus paſſa, y de Mercurio el arte,
y â la que vence al hado, y la fortuna
ſe le rinde la eſfera de la Luna.

Por la larga region del ayre ſuena
el Angelico canto en vn inſtante,
que ſplendida, diafana, y ſerena,
mueſtra color de lucido diamante:
baxa tal multitud, que ya ſin pena
ſuſtenta el peſo inmenſo el grãde Atlãte,
ſiruiendo deſde el vno al otro Norte
â la Princeſſa de la eterna Corte.

Cercada va de ſoberana lumbre,
y exercito inmortal, que la acompaña,
a la ciudad fundada en la alta cumbre
del monte, cuya falda el Tajo baña,
noble por ſu ſoberuia peſadumbre,
y el Imperio Catolico de Eſpaña,
y antiguo aſsiento de ſus Reyes todos,
Arabes ya, ya Vandalos, ya Godos.

De la excelſa celeſte Monarquia,
al gran Prelado, que con anſia tanta
ha buelto por ſu honor, viene María,
con que a ſublime alteza lo leuanta,

buel-

buelue la eſcura noche en claro dia,
con reſplandor, y olor diuino eſpanta;
y en las tinieblas de la ſombra negra
da luz, quita el temor, todo lo alegra.

Con la caſulla, dadiua diuina,
que vence el arte de la humana ciencia,
pueſta donde Euangelica doctrina
ſuele Ilefonſo dar con eloquencia
a ſu ſieruo, que humilde ſe le inclina,
proſtrado con reſpecto, y obediencia,
dize: Toma eſte don con regozijo,
que traygo del teſoro de mi Hijo.

Vn dulce ſon de celeſtial concento
parece, que del mundo el ſueño rompa;
y que por todo el infimo elemento
ſuene armonia de canora trompa,
y que en la tierra el alto firmamento
haga reſeña de ſu illuſtre pompa,
dà buelta al cielo, y las ſeñales ſantas
dexa eſtampadas de ſus ſacras plantas.

Santa Yglesia mayor, Sagrario ſanto,
gloria de las Eſpañas en Caſtilla,
donde la Virgen viene, y premia tanto
al que ſus partes haze, y ſe le humilla,

que

que eſpiritu gentil, que graue canto
dirâ milagro tal, tal marauilla?
que peregrinos verſos, y que ingenios?
tu Alonſo, tus Bernardos, tus Eugenios,
Si el eſtilo mortal no pierde el miedo,
ſupla ſu falta el ſempiterno Coro,
que hizo nueuo cielo de Toledo,
con nueuo don del celeſtial teſoro,
ſi fama el Indio, el Perſa, el Scita, el Medo
le da por Tajo, y ſus arenas de oro,
le dẽ heroicas obras, nobles almas (mas.
nueuo honor, nueuo nõbre, y nueuas pal

SI no te dan las alabanças dignas,
ò magnanimo Principe Bernardo,
las muſas Eſpañolas, y Latinas,
Y el ingenio mortal es corto, y tardo
para dezir por todo el vniuerſo,
con eſpiritu proſpero, y gallardo,
Con alto eſtilo, y ſonoroſo verſo
tus partes, y virtudes infinitas,
eſſemptas del rigor del tiempo aduerſo,
En que a la antiguedad ſagrada ĩmitas,
pues para ſiempre pueden todas ellas
quedaren tablas de diamante eſcritas.

Por-

Porque en ti reſplandecen, como eſtrellas,
y armas ſon de tu gran genealogia,
que dan rayos de lucidas centellas.
Para hazaña tan heroyca, y pia,
ſalga Leocadia del ſepulcro ſanto
ſegunda vez, â ver la luz del dia,
Y entone con mayor que humano canto
tu liberalidad, valor, y zelo,
con nueua marauilla, y nueuo eſpanto:
Y que te ha dado el fauorable cielo
animo generoſo, y pias entrañas,
en beneficio general del ſuelo.
Que la juridicion de las Eſpañas,
ocultada del tiempo, y del oluido,
boluiendo al ſer antiguo deſmarañas.
Que el Templo, y el Sagrario enuegecido
illuſtras, y reſtauras, y edificas,
oficio al ſacro culto tan deuido.
Que las grandes, que a Dios obras dedicas,
en Mageſtad, y en inclito edificio
exceden a las fabricas mas ricas.
En eſplendida pompa, y artificio,
ſi bien todas las maquinas mortales
las arruyna breue precipicio.

Diga

Digan tambien con vozes inmortales,
que tantas cosas dignas de memoria
pondra la eternidad en sus anales.
Porque merece tan insigne gloria,
que la celebre en siglos infinitos
elegante poema, y graue historia.
Y que todos los hombres eruditos
lleuen su fama de vna en otra gente,
haziendola inmortal en sus escritos.
Tambien diga, que padre tan clemente
es digno de las llaues, y Tiara,
y de ser en la tierra Omnipotente.
Pues con tan recta, y vigilante vara,
como justo, al soberuio altiuo humilla,
y los humildes subditos ampara,
Que su prudencia causa marauilla,
y que si en el Palacio Vaticano
tiene de Pedro la suprema silla
El Capitolio celebre Romano,
y Amphiteatro, y grande Coliseo
veran nueuos despojos por su mano,
Con triunfo mayor, mayor trofeo,
que vio en su Imperio la nacion Latina,
dando buen fin al general desseo,
restaurãdo del todo à Palestina.

Al Illuſtriſsimo Cardenal de Toledo. Cancion.

EN el triunfo, y celebre troſeo,
que à la inmortalidad, y à la memoria
conſagrò altiua la ciudad de Marte,
fundò ſoberuio templo à la vitoria,
Capitolio, teatro, Coliſeo,
el poder y gualando con el arte,
y alçando el eſtandarte,
con que acabò la guerra
del mar, y de la tierra,
en fabricas excelſas importunas,
ſiendo ſuperior de ambas fortunas,
contra el tiempo contrario
leuantò las colunas,
deſpreciadoras de ſu curſo varîo.
Y entre ſus memorables marauillas
premiò con la ſuprema Monarquia
el valor del magnanimo, y del fuerte,
y en ſu fin dedicò à la valentia
tumulos, templos, bouedas, capillas,
emula del Imperio de la muerte,

contra

contra la fatal ſuerte,
mal grado de la Parca,
y de la Eſtigia barca,
ſi a la vida mortal dio fama, y gloria
de Poema digniſsimo, y de hiſtoria,
à tan inſignes, y ſublimes palmas,
caduca, y tranſitoria,
no ſe oluidò de venerar las almas.
Y ſus animos nobles varoniles
moſtraron en eſtatuas, y antiguallas,
con proſperos deſpojos militares,
en diuerſas victorias, y batallas,
magnanimos eſpiritus gentiles,
triũfando en varias tierras, varios mares,
y à Penates, y Lares,
dieron deuido cenſo
de victimas, y encienſo,
arraſtrando las belicas vanderas,
deſpues de ſugetar naciones fieras,
y con fauor de Palas, y Belona,
en naues, y en galeras
auer ganado la Naual Corona.
Por las hazañas hechas cerca, ô lexos,
en ſepulcros de candido alabaſtro

reuerenciauan las cenizas frias,
ſacando el peregrino por el raſtro,
entre triſtes cipreſſes, triſtes texos
las ſepulturas por las ſacras vias,
y en ricas vrnas pias,
con Mageſtad tan digna
de la nacion Latina,
con epitafios de elegante verſo,
daua la Emperatriz del vniuerſo
a cada Capitan de alto talento
el titulo diuerſo,
merecedor de tanto monumento.
Toda aquella profana antigua pompa,
en mal, en daño, en pena, en perjuyzio,
vendrâ à ſer de los miſeros mortales,
quando en el dia poſtrero del juyzio
ſonare aquella horrible vltima trompa,
pregonera de bienes, y de males.
O claros Sandouales,
valientes Caualleros,
Catolicos guerreros,
que por virtud, ſin macula, ni vicio,
ſoys dignos de tan incliro edificio,
obra del ſacro Principe Bernardo,

que

que con piadoſo oficio
en vueſtra translacion no ha ſido tardo.
Mayores que los Ceſares Auguſtos,
qual cõ la cruz del buẽ patrõ de Eſpaña,
de reſplandor cercados los contemplo,
qual con la de ſan Iuan en la campaña,
varones fuertes, y varones juſtos,
darnos fauor deſde el celeſte templo,
y Eſpaña con ſu exemplo,
la gente Turca, y Mora,
que falſa ley adora,
ſugetar del Antartico â Caliſto,
dando â la Fê Catolica de Chriſto,
Monarca vniuerſal, Principe ſacro,
Imperio mero mixto,
y en todo el mundo eterno ſimulacro.
O Prelado mayor de las Eſpañas,
que ygualando las obras al deſſeo,
à ſus cuerpos Baſilica leuantas,
y ſemejante â Iudas Macabeo,
con deuota intencion, con pias entrañas
ofreces al ſeñor dadiuas ſantas,
con inmortales plantas
ya piſan luzes bellas,

ſus armas ſiendo eſtrellas,
y tu amor, y tu eſpiritu, y tu zelo,
viendo del ſoberano Empireo cielo,
ruegan, que a ti, que aſsi los galardonas,
Dios te premie en el ſuelo
con la ſacra Tiara, y tres coronas.
Cancion, aunque tal fieſta
pide materia tragica, funeſta,
la haze no ſer triſte
el Paſtor, que de purpura ſe viſte,
que el que hueſſos traslada,
ha buelto a nueſtra edad la edad dorada.

Elogio en las tablas poeticas de el Licenciado Franciſco de Caſcales.

LA diuina poeſia,
de poder infinito,
en ſu perfecta ſoberana Idea
tuuo gran Monarquia
en el antiguo Egypto,
y en la noble Region fertil Caldea,
la ſacra lengua Hebrea

en ſus cartas la precia,
y entre las artes buenas
la haze eterna Atenas
en la tan ſabia, quã ſoberuia Grecia,
y la nacion Latina
la celebra, y adora por diuina.
Merced del franco cielo,
de donde a los mortales
con el fuego la traxo Prometeo,
con ella en todo el ſuelo,
arboles, y animales
traxo a ſi con ſus numeros Orfeo,
parò a ſu ſon Leteo,
y con ſu metro tierno
Imperio tuuo tanto,
que venciò con el canto
los monſtruos, y los Dioſes del infierno,
rompiendo ſu diſcante
las aldauas, y puertas de diamante.
Las Sibilas, las Parcas
dieron en ſacro verſo
ſus reſpueſtas, y oraculos diuinos,
los mayores Monarcas
de todo el vniuerſo,

Egypcios, Griegos, Barbaros, Latinos,
varios titulos dignos,
con inclitos blaſones
ganaron en la guerra,
del mar, y de la tierra,
de rebeldes indomitas naciones,
y les dio nombre, y fama,
ya Elogio, ya Epitafio, ya Epigrama.
Fue claro, inſigne exemplo
de todos los Gentiles,
Alexandro, ſeñor del mũdo entero,
que vio en playa ſin templo
el ſepulcro de Aquiles,
y embidiando el magnanimo guerrero,
llorô por ver, que Homero
con tan heroyca pompa,
deſte entonô la ira,
y diziendo ſuſpira,
dichoſo tu, que te cantô tal trompa,
y dio tan altamente
monumento inmortal de gente en gẽte.
Quando ganò el Imperio
el Capitan Latino,
venciendo la vna, y otra altiua Galia,

y en

y en muerte, y vituperio
del gran Pompeyo, vino
a ſer Emperatriz del mundo Italia,
en campos de Farſalia,
y la triunfante Roma,
com Imperio tirano
cerrô el templo de Iano,
y ẽriqueciẽdo fue ſu propio Idioma:
tambien la valentia
ayudò à que reynaſſe la poeſia.
Deſpues Ceſar Auguſto,
vencido Marco Antonio,
con vitorioſo belico eſtandarte,
como Principe juſto,
dio claro teſtimonio
de amar tãto eſte ſacro, y vnico arte,
que no del fiero Marte
ſe aficionô tan ſolo,
mas a Virgilio, a Horacio
admitio en ſu Palacio,
deuotò de las Tripodas de Apolo,
dandoles fauor tanto
en ſu dorada edad, y ſiglo ſanto.
El diluuio de guerras

del falſo pueblo Moro,
anegô nueſtro Reyno con ſus olas
de las ſangrientas tierras,
ahuyentando el coro
de las amenas Muſas Eſpañolas,
ſin arte, incultas, ſolas,
haſta que tu, Caſcales,
en aqueſtos eſcritos,
por ſiglos infinitos,
mereciendo alabanças inmortales,
en poeticas tablas,
diziendo hazes, y eſcriuiẽdo hablas.

Al Duque de Feria. Cancion.

LOs antiguos anales
de la Eſpañola tierra
cuentan, que con magnanima oſadia,
dos vaſſallos leales
aumentaron en guerra
el blaſon de ſu gran genealogia,
y à ſu Rey Monarquia,
venciendo al aduerſario,
y librando valientes

de

de las contrarias gentes
a ſu Reyno oprimido, y tributario,
cuya hazaña fiera
dio por armas las hojas de higuera.
Mauregato, Rey Godo,
pagaua cada vn año
al Moro el cenſo de las cien dõzellas,
viendo en ſu Reyno todo,
por tal afrenta, y daño,
perdidas, llantos, laſtimas, querellas:
y amantes de dos dellas
ſiendo dos Caualleros,
vnanimes hermanos,
con vitorioſas manos
las libraron, quitando tales fueros,
junto a Peyto Burdelo,
de ſu ſolar enſangrentando el ſuelo.
Magnanima hazaña,
aunque de amor inſano,
q̃ en los limites ſuena mas eſtraños,
ennobleciendo a Eſpaña,
ſugetado el tirano,
corriẽdo el tiẽpo a noueciẽtos años,
reſtaurando los daños,

y las

y las injurias todas
de los famosos hombres,
que inmortales renombres
dan para siẽpre à las reliquias Godas,
con obras varoniles,
dignas de sus espiritus gentiles.
No es menor valentia
mostrar pecho constante
al rigor de la Parca, y de la suerte,
viendo su tirania
con sereno semblante,
y vna muerte, otra muerte, y otra muerte
que el noble varon fuerte,
aunque la ira diuina
haga venir al suelo
la maquina del cielo,
no ha de temer tan subita ruyna,
y firme, y a pie quedo,
antes ha de morir, que tener miedo.
Despues destas memorias,
Condes, Duques, Maestres,
de la noble, y antigua Estremadura,
alcançando vitorias,
nauales, y terrestres,

de

de que aurâ fama en larga edad futura,
como aquella de Dura,
por tierras, y por mares,
con bélicos trofeos
llenaron los deſſeos
con diuerſos deſpojos Militares,
y de ſus hechos grandes
têblò Italia, Alemania, Francia, y Flâdes.
Dando larga materia
a las mas cultas plumas,
para dezir con alto eſtilo, y arte
de los Duques de Feria,
de los modernos Numas,
quanto los fauorece Apolo, y Marte,
y en vna, y otra parte
ſu prouido gouierno,
en la paz, en la guerra,
en el mar, y en la tierra,
haziẽdo el nõbre de ſu patria eterno,
por quanto imperio abarca
el Eſpañol Catolico Monarca.
Tu digno decendiente
de tan claros varones,
y de tanto valor ſuceſſor digno,

de

de tan inclita gente
heredas los blasones,
que se auentajan al valor Latino,
varon fuerte, y benigno,
firuale de consuelo
a tu sabia prudencia,
y singular paciencia,
ver, que tus prendas biué en el cielo,
y la humana miseria
desprecian, ricas mas en mejor feria.
Cancio, dio fertil fruto la alta higuera,
y en verde Primauera
de tan florido fruto
tiene el cielo el tributo,
con nueuo aumento en su mayor Esfera.

EL POMPEYO
Tragedia.

Hablan en ella las personas siguientes.

Pompeyo.
Cornelia su muger.
Cintia ama.
Sergesto pastor.
Amiclas pescador.
Dos soldados Torquatos hermanos.
Sexto Pompeyo.
Erito Encantadora.
Lentulo, Cauallero Romano.
Cesar.
Domicio Cauallero Romano.
Velio soldado de Sisibuto.
Sisibuto Cauallero Romano.
Tolomeo Rey de Egypto.
Acoreo Cõsejero del Rey.
Septimio Consejero del Rey.
Teodato Orador de Egypto.

ACTO PRIMERO.

Pompeyo, Cornelia, Cintia.

ESta Isla de Lesbos eminente,
donde no llega el son del fiero Marte,

es

es lugar mas oculto,y conueniente.
Esta serà la mas segura parte,
adonde, estãdo puesto en arma el mũdo,
pueda el cielo,Cornelia mia,guardarte.
Que como en ti mis esperanças fundo,
sola tu defensiõn,sola tu guarda
es lo primero,y el reynar segundo.
En ira,y sangre el vniuerso se arda,
ande de abaxo arriba el orbe entero,
que todo su poder no me acobarda.
Solamente pretendo,solo quiero,
que quede puesta en saluo tu persona,
en cuya vida biuo,y muerte muero.
El sumo cetro,la Imperial Corona,
el gouierno de aquel,y este Emisferio,
por ti Pompeyo el grande lo abandona.
Por mas tesoro que el Romano Imperio,
y toda la suprema Monarquia,
tendre no verte en pena,ò cautiuerio.
A ti,entre todas cosas,llamo mia,
y assi tu aduersa,ò tu felice suerte
podrà darme tristeza,ò alegria,
Por venir Cesar arrogante,y fuerte
con el mayor poder del vniuerso,

talan-

talãdo a hierro, a fuego, a ſangre, à muerte.
No me altera, ni rinde el hado aduerſo,
ni quanto abarca el cerco de la Luna,
porque mi penſamiẽto es muy diuerſo.
Haga en mi ſu tragedia la fortuna,
que no podrà ponerme por el ſuelo,
ſiendo tu de mi vida la coluna.
Antes de grado en grado, y cielo en cielo
podrà ſubir mi penſamiento grande,
ſi libre eſtoy de ſolo eſte recelo,
Que aunque la redõdez del mundo mãde,
tu perdida por vltima ruyna
tendrè, aunque lo demas proſpero ande.
Y ſi el hado el Imperio me deſtina,
ò ſi la incierta ſuerte de la guerra
dar la victoria â Ceſar determina,
No podrâs eſtar mucho en eſta tierra,
ni podrâ ſer muy larga aqueſta auſencia,
que por vn breue tiempo me deſtierra.
Baſta oyr mis peligros, ten paciencia,
y no quieras rogarme lo contrario,
que me quiero boluer con tu licencia.
Que bien ſerâ de pecho temerario,
y tu amor engañoſo, y aun fingido,

si puedes contra mi ver mi aduersario.
Si el trance, si el combate tan temido
de aquestas guerras vltimas ciuiles
puedes mirar con animo atreuido,
No es de Reales animos gentiles,
quando la horrible belicosa trompa
despierta ya los grandes, ya los viles,
Que a Pompeyo â tu lado el sueño rompa,
que serà vergonçoso, infame sueño,
indigno de la excelsa inclita pompa.
Que si tu dueño soy, tambien soy dueño
de la mitad, o casi todo el Orbe,
y todo para mi animo es pequeño.
Y no serâ razon, que esto me estorue
el auer de acudir â tu defensa,
como la que las otras cosas sorbe.
Que el pensar, si te haze alguno ofensa,
me hara estar tan timido, y tan triste,
que no lo suelde humana recompensa.
Ni es bien, q̃ donde el gran Põpeyo assiste
pueda tener temor de mayor daño,
del que en vencer, ô en el morir cõsiste.
O me engaña mi amor, ò yo me engaño,
ó serà bien, que en parte tan segura

ten-

tengas del bien, o el mal el desengaño.
Que si el cielo me otorga aqui ventura,
la mayor gloria de vitorias tantas
serà contigo alegre, y sin ti dura.
Mas si del cielo las Deydades santas
ordenaren las cosas de manera,
q̃ los q̃ estan por mi bueluan las plantas;
Pues eres tu de mi la parte entera,
Cesar no lleuarà corona, y palma,
estando tu de la batalla fuera.
Podra vencer el cuerpo, mas no el alma;
que se acuerda de ti, de si se oluida,
adonde mi tormenta tiene calma.
Corn. Vida, en cuyo viuir està mi vida,
si los contrarios cielos, si los hados
no le dan fin agora en tu partida,
No tanto son conmigo ellos ayrados,
quanto tu voluntad, porque me priua
de mil bienes, y dâ nueuos cuydados:
Mas tu, que dexas tu Cornelia biua,
sin que la muerte rompa los amores,
que no puede impedir la fuerte esquiua.
El dolor, que acrecienta mis dolores,
es, de que ya me tratas como agena

de los males, que son en mi mayores.
La pena, que recibes, es mi pena,
y pues de mi firmeza estàs seguro,
de tantas muestras, y señales llena,
De nueuo por mi fee, y amor, te juro,
que no solo te siga en qualquier parte,
mas hasta el Reyno del infierno escuro.
Y si las bueltas del incierto Marte
te forçaren à dar lugar al hado,
y del contrario exercito alexarte,
Te ruego (si algun tiempo me has amado)
que a esta Isla, donde agora quedo,
no bueluas, porq̃ aqui no seas buscado:
ay Dios, q̃ aun vee cõ Dios dezir no pue-
Pomp. Parece, que se desmaya, (do.
Cintia llega, que me voy,
no la acabe la pena oy,
antes que de aqui me vaya.
Cint. Señora, tu passion passa los limites,
para que te congoxas tan sin termino?
que en ygual ocasiõ se muestra el animo
de ũ pecho principal, de ũ noble espiritu
no des puerta al dolor tan sin proposito,
ni te dexes vencer de mal tan subito,

que

que a tan grãde Princeſſa es coſa ilicitã,
que la pena la ponga caſi en lo vltimo:
que ſabes, ſi las Aras, ſi las Tripodas
te prometen ſuceſſo en todo proſpero.

Cor. Cintia, ſiẽpre te mueſtras muy ſolicita
en darme aliuio, qual prudẽte, y platica,
mas agora no puedo no eſtar timida,
por prodigios, y mueſtras tã ſin numero,
que me affligen, y aſsõbran en lo intimo:
y â ti, como a mi ama, y amiga vnica,
te quiero deſcubrir portentos aſperos.
Sabe, que en medio de la noche lobrega
rompẽ mi ſueño ſueños mil fantaſticos,
y formas mil de conocidas animas
ſalir parecen de ſus propios tumulos,
en apariencias eſpantoſas palidas,
anunciando mi mal, mi mayor perdida,
y por toda la Europa, y Aſia, y Africa,
el grã mar, la ancha tierra, el ayre lucido
lo mueſtran claro, veenſe de los paxaros
hazerſe guerra las caudales aguilas,
graznar diformemẽte muchos anſares:
veenſe buhos, cornejas, y murcielagos,
lechuzas, abubillas, triſtes tortolas,

antiguos buhos, de agua amigos anades,
diſcurren por el mar humedo alciones,
inmenſos cetos, eſpantoſas remoras,
y en Roma conſultando los oraculos,
en los templos ſe ven ſudar los marmoles,
ponerſe negras las ſagradas victimas,
todos los inteſtinos, y los higados
mil prodigios moſtrar, y mil obſtaculos,
boluerſe en ſangre el vino, y de los cãtaros
ſaltar, manchando al adiuino el habito.
Sale de madre el Tibre, y el Eridano
va con turbia corriente al mar Adriatico:
todos los Iudiciarios, los Aſtrologos
predizen mal, por aſtros, y pronoſticos,
eſtrellas por el cielo veen erraticas,
y el Sol enſangrentar todo el Zodiaco,
y variar confuſas Efemerides,
y todos los que entienden arte Magica,
y los mas eminentes Nigromanticos
afirman, que en vn tiempo tan incomodo
ſin duda del gran mundo la gran fabrica
ſe deſquaderna, y rompe, ſus dos margenes
en los dos Polos, Artico, y Antartico,
cauſando fiero eſtrago, y fin mortifero.

Cin-

Cin. Señora, estàs tan triste, y melancolica,
que todas las razones de Retorica
no podran reduzirte, ni aurà Medico,
que te pueda aplicar remedio valido:
no tomes tanta pena, ten buen animo,
y retirate agora â tu recamara,
que el cielo ha de vẽgarte de tus emulos,
y tus desseos han de ser tan vtiles,
que todos sus disinios sean inutiles.

Sale por vna puerta Sergesto pastor.

O bienauenturada vida rustica,
que en los campos fructiferos, y fertiles
goza del fresco viento entre los arboles,
y de la sombra de los verdes alamos,
y â vezes coge los silvestres nisperos,
y las peras, las nuezes, los peruetanos,
los precioſos membrillos odoriferos,
y las dulces almendras, y las tamaras,
el felice pastor, en todo prospero,
lexos de los tumultos, y los trafagos,
y de las vanas Cortes de los Principes,
q̃ adornan la Corona, el cetro, y purpura,
y de aquellos esplendidos alcaçares,

de ſumptuoſa proporcion ſin limite,
adonde no le haze andar ſolicito,
ni le rompe a deshora el ſueño placido
el ſon de amenazantes trompas belicas,
ni los motines, ni alborotos publicos,
y no le bueluen los Cometas timido,
ni le inquieta, ni perturba el animo
las varias bueltas de la varia maquina,
que rodea del cielo el ancho circulo,
ni quanto abarca de la Luna el concauo,
mas con ſonora lira, o dulce citara
al mas fiero animal buelue domeſtico,
do entre las aues, con diuerſa muſica,
compiten la calandria, y la oropendola,
piadoſo a compaſsió mueue el pelicano,
y no ſufre del grande la ira, y colera.
Nunca el vulgo me põga en ſu catalogo,
antes la muerte cierre aq̃ſtos parpados,
que mas precio mi grueſſa leche cãdida,
que todas las conſeruas, y los nuegados,
que traen deſcompueſtos los eſtomagos
de aqueſtos ciudadanos, que ſacrilegos
padres, y hijos, y Romanos inclitos,
de vnas miſmas inſinias, de vnas aguilas,

vnos

vnos de otros ſon mortales emulos;
ſuſtente mi cabaña el freſno, el alamo,
q̃ no embidia el coſtoſo vetado euano:
y quando tenga meſa mas eſplendida,
ſea del pan caſero, y de los datiles,
y las vuas pendientes de ſus pampanos,
el vino, el azeytuna, el higo, el rauano,
y otros frutos, q̃ el campo dâ ſin numero,
de vario guſto, y de diuerſo genero.

Sale por otra puerta Amiclas peſcador.

O anſia de reynar ſedienta, hidropica,
dulce ponçoña de mortales ãnimos,
no daña tanto venenoſa biuora,
ni ofende mas con ſu funeſto toſigo
el peſtilente baſiliſco, y aſpide,
ni el eſcorpion, ni la cruel tarantola,
pues contra ſu furor no vale epiẽtima.
Quien pẽſara jamas, q̃ al pobre Amiclas,
que en toda la Oriental caliente xauega,
y por todas las playas, que ay maritimas,
no tiene el mũdo peſcador mas miſero,
pues a penas alcanço a vezes cañamo,
con que hazer la ſoga para el ancora,

y poder remendar las redes debiles,
no ſufridoras de peſados ſaualos.
A mi en mi lecho de eſpadañas humido
me alcãça en mi pequeña choça el impe
de la ciuil diſcordia, y furor belico, (tu
en vn tan fragil barco, do ſin maſtiles
ſuelo peſcar, ſin xarcias, y ſin gumenas,
do a vezes falta aũ el pequeño eſcalamo:
me ha hecho nauegar Ceſar magnanimo
por vn ſeno de mar, que en eſtas inſulas
no lo ay peor, ni é todo el ancho pielago:
mandome, que no fuera puſilanimo,
ſaliendo diſfraçado de ſu exercito:
dixome: Rema à prieſſa, no ſeas timido,
oſa, obedece, boga ſin mas replica,
que del gran Ceſar la fortuna proſpera
ya te aſſegura de naufragio, y perdida,
aunque ſe via ya à morir tan proximo,
que ſe pudiera bien cõtar por naufrago,
que en tal ſazõ las miſmas aguas liquidas
moſtrauan en el centro hõdas concauas,
y el cielo echaua truenos, y relampagos,
a tanto fuerça eſte reynar diabolico.

Serg. O Amiclas. *Amicl.* O Sergeſto,

donde vienes, y a do vas?
Serg. No vengo por aqui mas
de ha buſcarte en eſte pueſto.
Am. Como te va con la guerra?
es buena gente ſoldados?
Ser. Plegue a Dios, que deſterrados
los veamos deſta tierra.
Ami. Con aqueſtos holgazanes
no ſe como te va à ti,
porque quien me buſca à mi
gouierna los Capitanes.
Mas con lleuar tal Monarca,
que mandaua al viento, y mar,
no fue para me pagar
flete por mi pobre barca.
Ser. Aun ya perſona tan alta
no te hizo bien, ni daño,
pero a mi de mi rebaño
mas de la mitad me falta.
Am. Ola, ola. gente ſuena,
venga mucho en hora mala,
que para gente tan mala
aun eſta palabra es buena.
Serg. Huye de la furia, y ſaña

deſta gente que deſtroça.
Ami. Yo voy huyendo a mi choça.
Ser. Yo bolando â mi cabaña.

Salen dos ſoldados Torquatos acuchillandoſe.

Sold. 1. Deues ſer hombre plebeyo,
couarde, toſco villano,
que a Ceſar llamas tirano,
y defiendes a Pompeyo.
2. Soy noble, aunque deſdichado,
y el que la defenſa toma
por el que defiende a Roma,
por el que ampara al Senado.
1. Sigue à Pompeyo, y ſus partes,
que yo las de Ceſar hago,
que dia tan aziago
ha ſido para ti Martes.
2. Ya yo de biuir no eſpero,
y ſolo contento voy,
de que ſi la vida doy,
al fin por la patria muero.
Solo te ruego que quieras,
ſi entre enemigos ay ruego,

dar

dar antes mi cuerpo al fuego,
que aqui le coman las fieras.
Que pues quiſo aſsi la ſuerte
tenga vn Torquato ventura
de recebir ſepultura
del que recibe la muerte,
1. Torquato eres? ya es difunto,
deſcubrirele la cara,
la empreſſa le coſtô cara,
pues le ha llegado a tal punto.
Conocele, y dize.
Ay cielo, ay ſantos Dioſes, ay hermano,
es poſsible? es verdad? es caſo cierto,
que te aya muerto aqueſta propia mano,
que aqueſta propia mano te aya muerto?
yo ſoy el fiero, el barbaro, inhumano,
que de mi propia carne ſangre vierto,
manos cobardes, manos impias, viles,
indignas de hazañas varoniles.
Es quimera? es fãtaſma, es ſueño? es ſombra?
que a mi hermano carnal quite la vida,
del que Torquato, como yo, ſe nombra
he podido yo ſer fiero homicida?
a q̃ mortal no eſpãta, à quiẽ no aſſombra
eſta

eſta inhumanidad, eſta herida,
braços infames, braços mugeriles,
indignos de los animos gentiles.
Vergonçoſa victoria, torpe palma,
que de vida à ſu propio hermano priua:
quien ſacò de tal cuerpo tan noble alma
ſerà razon que vença? es bien que viua?
cruel hecho, cruel hierro, cruda palma,
cruda empreſa de Imperio, bien q̃ altiua,
guerras de gran dolor, guerras ciuiles,
indignas de los animos gentiles.
Sali del campo agora à la ventura,
codicioſo de alguna empreſa honrada:
ay fortuna cruel, ay ſuerte dura,
como te me moſtraſte aduerſa, ayrada?
mas quiero dar al cuerpo ſepultura,
â quien dio muerte mi enemiga eſpada,
en las guerras ſacrilegas ciuiles,
indignas de los animos gentiles,

Toma el cuerpo del hermano en ombros, y ſacale del teatro, diziendo.

O hermano de vn inhumano,
que muerto en braços te toma,

don-

donde Roma ofende a Roma;
y hermano mata al hermano?

Sale Sexto Pompeyo.

O fortuna, embidiosa de los fuertes,
de inclitos varones embidiosa,
que injustas son tus faciles balanças!
q̃ estragos daños, odios, males, muertes
causa tu varia rueda? o varia Diosa,
rica en promesas, rica en esperanças,
que buelras, que mudanças
das, instable, inconstante,
del Poniente al Leuante?
Luna en mẽguãtes, Luna en las creciẽtes
fuertes mudando en las humanas gẽtes,
tan sin orden, ni ley, q̃ a vn hõbre mismo
en tiempos diferentes
subes al cielo, y baxas al abismo.
Leuantas de vn alteza en otra alteza,
para despues, de tan sublime cumbre
precipitar en miserable estado.
en tu voluble globo no ay firmeza,
que siguiendo tu publica costumbre,
subes, y baxas de vno en otro grado,
de la suerte, y del hado

contino te acompañas
en todas tus hazañas,
ſin que jamas con ellos te confrontes,
mas leuantando montes ſobre montes,
deſpues hazes baxar haſta el profundo
Icaros, y Faetontes,
formando nueuos mõſtruos en el müdo.
Renueuas la ſoberuia antigua guerra
que contra el cielo largos ſiglos antes,
fiados en la propia valentia,
los hijos temerarios de la tierra,
mouieron con ſus fuerças de Gigantes,
contraſtando la ſuma Monarquia,
Reyno de tirania
el tuyo es, pues repartes
tan mal por tantas partes,
dando à aquellos, q̃ mas merecẽ, menos,
yguala ndo los malos con los buenos,
y à los que ſubes en tu Esfera ſueltas,
quando eſtan mas agenos
de padecer tus temerarias bueltas.

ACTO SEGVNDO.

Erito Mago. Sexto Pompeyo.

Erito. Estè soberuio, y pomposo
en la mal segura cumbre
de la Corte el poderoso,
y viua yo con reposo,
lexos de tal pesadumbre.
Y en vn lugar apartado
goze del descanso, y ocio,
sin oyr cosas de Estado,
y nadie tenga cuydado
de mi, ni de mi negocio.
Que no es razon ser cautiuo,
de quien quita, y pone leyes,
que el fauor ha buelto altiuo,
no sepan, si muero, ò biuo
los Principes, ni los Reyes.
Que no puedo ver el ceño
de aquel, que con la priuança
de todo se haze dueño,
porque no me quite el sueño.

Y el

el ſueño de la eſperança:
Libre de tales engaños,
y contento con mi ſuerte,
agena de yguales daños,
llegado el fin de mis años,
venga en buen hora la muerte.
Que quien viue ſin ruydo,
no le dâ dolor profundo,
como al muerto en tanto oluido,
que de ſi no es conocido,
ſiendolo de todo el mundo.
Sexto Põp. Erito, luſtre, y honra de Teſſalia,
la guerra de Farſalia, que arma al mũdo,
a ti, que ſin ſegundo eres en todo,
te ruego, que a tu modo me reueles,
pues que tu ſola ſueles poder tanto
en el Magico encanto, que la ſuerte
de la vida, ô la muerte manifieſtas,
y en obras, y en reſpueſtas tanto vales,
que los bienes, y males de los hados
ſabes ſi ſon llegados, y ſi quieres,
tan poderoſa eres en conjuros,
que eſtoruas los futuros daños graues,
como a quien dio las llaues la natura,

y en

y en la region eſcura te obedecen;
y ſiempre ſe te ofrecen tan ſugetos,
que obran varios efectos por tu guſto,
mueuate vn ruego juſto, pues no es de hom
ordinario, ſin nõbre, ni plebeyo, (bre
hijo del gran Pompeyo ſoy, y eſpero,
que ſiendo ſu heredero, el ſumo Imperio
de vno, y otro Emisferio ſerà mio,
ſino dâ algun deſuio la batalla,
que de azero, y de malla à tantos viſte,
ſi ſerà alegre, ò triſte el fin que nombro,
pues cauſa al mũdo aſſombro el grãMonar-
que tanta gente abarca, y tanta rige: (ca,
di, ſi Marte lo elige, porque el ſolo
mande de Polo a Polo el vniuerſo,
vſa el potente verſo, inuoca el cielo,
y fuerça deſde el ſuelo las Deidades
a dezirte verdades deſcubiertas,
ò penetra las puertas del infierno,
ſuſpenda el lago Auerno tu ſonido,
y el agua del oluido a tu voz pare,
para que te declare el mayor caſo,
q̃ deſde Oriente à Ocaſo ha viſto el mũdo,
ò del Reyno profundo llama vn alma,

que de perdida,ò palma nos informe,
que obra ſerâ conforme à tu gran fama,
pues Teſſalia te llama vnica Maga.
Erito. Mãcebo,no ay quiẽ haga,q̃ el deſtino
cierre el cierto camino,que abre el cielo
en coſas,que en el ſuelo ordena grãdes,
que eſſas,por mas q̃ andes,nadie puede
mudar,ni ſe concede â Magica arte,
ſino tan ſolo en parte obrar de ſuerte,
que acelere la muerte,a quien la vida
le fuere concedida larga de años,
y otros bienes,y daños ſingulares,
que ſon particulares a mortales:
mas coſas generales del gouiernò,
que por decreto eterno eſtan diſpueſtas,
no podemos en eſtas coſa alguna,
ni nos dâ la fortuna,que de aquellas
mudemos las eſtrellas nunca errantes,
mas mucho tiempo antes que vinieſſes,
y aqueſto me pidieſſes,deſſeoſa
de ſaber vna coſa tan oculta
à Magica conſulta,en vn deſierto
llamè el alma đ vn muerto en eſta guerra
que ſalio de la tierra,y deſta ſuerte

vatici-

vaticinô la muerte, y la victoria,
que me hizo notoria por rodeos,
para que a tus deſſeos dè reſpueſta,
ò gran Sexto, y es eſta. Que a la parte
de Ceſar, a quien Marte es tan propicio,
con eterno ſuplicio Radamanto,
del Reyno del eſpanto juez ſeuero,
los amenaza fiero, y graues penas,
en eternas cadenas de diamante,
con horrible ſemblante les prepara,
y al vencedor tan cara la victoria
le coſtarâ, y la gloria del trofeo,
q̃ como a enorme, y reo, en duros hierros
pagarà bien los yerros contra tantos:
mas tu gran padre, y quantos le ſiguieren,
ſi acâ no ſe cumplieren ſus deſſeos,
los campos Eliſeos, do las almas
gozan de eternas palmas, tienen ciertos,
deſpues que fueren muertos del tirano,
que es lugar ſeberano de repoſo.
No quedes embidioſo de victoria,
que en vez de triunfo, y gloria darâ afrẽta:
ni me pidas mas cuenta de tu hado,
pues que ya te la he dado del Monarca,

a quien mira la Parca riguroſa,
familia laſtimoſa, â quantas tierras
os eſparzen las guerras por el Orbe,
ſin que pueda, ô lo eſtorue la fortuna:
tu ſabe, que ninguna menos dura
te ſerà, ô mas ſegura que Teſſalia,
ya que el hado de Italia os echa, y lança,
no ay en Aſia eſperança de recurſo,
Africa os cierra el curſo, las eſtrellas
ſe ven, que todas ellas ſon contrarias,
y aduerſidades varias os deſtinan,
aunque las predominan los prudentes,
que con pechos valientes las contraſtan,
y ſu poder no gaſtan, ni ſu fuerça,
mas tu, joven, esfuerça, ſufre, y oſa,
que no ay humana coſa de impia ſuerte,
que no là vença, y rinda el varon fuerte.

Pompeyo. *Lentulo.*

Pomp. Eſtan pueſtas a punto las Legiones
de la gente de Roma, y ſu Senado,
los tercios, y ordenados batallones
por las partes del medio, y cada lado?
que

que yo ſolo, entre tantos eſquadrones,
por la patria ſeré ſiempre ſoldado,
ſepamos, de que ſuerte van diſpueſtos,
y ſi guardan el orden, y los pueſtos.

Lent. El cuerpo principal de la batalla
Scipion lleua, en guerra gran Maeſtro,
y con gente, que poca ygual ſe halla,
Domicio toma â cargo el lado dieſtro,
y con la que de Roma es fiel vaſſalla
yo aſsiſto, y guardo el lado ancho ſinieſ-
Pontico rige indomitas naciones, (tro,
ſigue a Bruto la plebe, y ſus pendones.
Mas Ceſar, Capitan de Capitanes,
confiado en los platicos ſoldados,
con que vencio Franceſſes, y Alemanes,
y ellos, en ſu valor, y armas fiados,
vienen con tan furioſos ademanes,
ciertos de la fortuna, y de los hados,
como en el arte militar maeſtros,
q̃ en poco eſtiman el vẽcer los nueſtros.

Pom. No me acobarda coſa humana alguna,
que da, ô quita el Imperio de la tierra,
pongame el hado encima de la Luna,
ò en la parte menor q̃ el mũdo encierra,

a quien mira la Parca rigurosa,
familia lastimosa, â quantas tierras
os esparzen las guerras por el Orbe,
sin que pueda, ô lo estorue la fortuna:
tu sabe, que ninguna menos dura
te serà, ô mas segura que Tessalia,
ya que el hado de Italia os echa, y lança,
no ay en Asia esperança de recurso,
Africa os cierra el curso, las estrellas
se ven, que todas ellas son contrarias,
y aduersidades varias os destinan,
aunque las predominan los prudentes,
que con pechos valientes las contrastan,
y su poder no gastan, ni su fuerça,
mas tu, jouen, esfuerça, sufre, y osa,
que no ay humana cosa de impia suerte,
que no là vença, y rinda el varon fuerte.

Pompeyo. *Lentulo.*

Pomp. Estan puestas a punto las Legiones
de la gente de Roma, y su Senado,
los tercios, y ordenados batallones
por las partes del medio, y cada lado?

que

que yo ſolo, entre tantos eſquadrones,
por la patria ſeré ſiempre ſoldado,
ſepamos, de que ſuerte van diſpueſtos,
y ſi guardan el orden, y los pueſtos.

Lent. El cuerpo principal de la batalla
Scipion lleua, en guerra gran Maeſtro,
y con gente, que poca ygual ſe halla,
Domicio toma â cargo el lado dieſtro,
y con la que de Roma es fiel vaſſalla
yo aſsiſto, y guardo el lado ancho ſinieſ-
Pontico rige indomitas naciones, (tro,
ſigue a Bruto la plebe, y ſus pendones.
Mas Ceſar, Capitan de Capitanes,
confiado en los platicos ſoldados,
con que vencio Franceſſes, y Alemanes,
y ellos, en ſu valor, y armas fiados,
vienen con tan furioſos ademanes,
ciertos de la fortuna, y de los hados,
como en el arte militar maeſtros,
q̃ en poco eſtiman el vẽcer los nueſtros.

Pom. No me acobarda coſa humana alguna,
que da, ô quita el Imperio de la tierra,
pongame el hado encima de la Luna,
ò en la parte menor q̃ el mũdo encierra,

guarden mejor por terminos beneuolos,
que no por miedo,y aſpereza ilicita.
Por eſſo vn grãMonarca,vn grãdePrincipe
premia al q̃ ẽ lo mayor,y en lo mas minimo
ſiempre le ayuda,y ſirue,qual de baculo,
y no ſe paga de la chuſma,y caſila
de los infames, y vergantes picaros,
q̃ ſon,como en el buen enxãbre,zanganos:
eſto por las hiſtorias,y coronicas
lo ſabemos,y aſsi hazian los inclitos
Capitanes antiguos,tan magnanimos,
de quien me precio yo de ſer dicipulo:
que bien ſeria vn Capitan frenetico,
ſi eſtando en eſte peligroſo articulo,
donde eſpera ganar,ô perder credito,
no es en el gouernar prompto, y ſolicito,
pues eſte ſuele ſer medio legitimo,
contra todos los mas potentes emulos.
Ya q̃ emos dado a Marte, y Venus victimas
en el ſilencio de la noche tacita,
hago voto de alçar vn templo celebre
a la victoria, de admirable fabrica,
ſi alcançare del mundo el grande Imperio.
Quien ſerã en eſte dia puſilanime,

reyna la tirania,
bien es caer en la comun ruyna.

Buelue a entrar por el teatro Ceſar, y dize:

Ceſ. Los enemigos van tan de cayda,
que las eſpaldas bueluen, y las plantas,
con que nueſtra ventaja eſtà notoria,
ofreciendo con miſera huyda
a las eſpadas nueſtras las gargantas,
haziendo bien ſangrienta la victoria:
que poema, que hiſtoria
no aurà, que eternamente
lleue de gente en gente
el titulo, el blaſon, el nombre digno
de ſu primero Emperador Latino,
que cabeça del mũdo ha hecho a Roma,
y el proſpero deſtino,
con que a los Reynos, y naciones doma.
Quien podrà ſer aquel varon valiente,
que en el ſuelo en ſu ſangre ſe rebuelue,
y con la muerte ya cercana luchar?
A Domicio, a Domicio, ya tu gente
te dexa ſolo agora, y ya no buelue?

ſu

ſu fee fue poca, y ſu tardança mucha:
oye Domicio, eſcucha,
de Pompeyo te partes?
no hazes ya ſus partes?
ya te recibe en ſi la madre tierra?
ya ſe haze ſin ti la ciuil guerra?
leuanta, esfuerça, à tu Pompeyo ayuda,
entra, acomete, cierra,
tanta amiſtad, tanta lealtad ſe muda?

Domic. Si entre tanto q̃ ay vida, ay eſperãça,
eſperando contento agora muero,
que ſi a Pompeyo ſigue el hado duro,
ya que yo ver no puedo la vengança
deſte tiranizado Imperio, eſpero
verla preſto en el hondo Reyno eſcuro,
y del tiempo futuro,
como adiuino cierto,
contandome por muerto,
te anuncio, que la gran ſoberania
del ceptro de la ſuma Monarquia
no gozes mucho, ſin pagar la pena,
que preſto vendra el dia,
en que no tẽgas tal crueldad por buena.
Y pues permiten los ayrados cielos,

y nu eſ-

y nueſtros, mas q̃ nũca, impios deſtinos,
que cõtra Roma vença el hado aduerſo,
ſi acaban oy los inclitos Metelos,
los Lepidos, Torquatos, y Coruinos,
muere el Senado, muere el vniuerſo,
no quiero fin diuerſo,
vamos al Reyno Auerno,
pues muere el buen gouierno,
y en las obſequias del difunto mundo,
los de Pompeyo baxen al profundo,
donde en los campos placidos las almas
tienen lugar jocundo,
felices premios, y felices palmas.

Ceſar. Ya murio, y el murio qualvarõ fuerte,
y acà, y allà merece premio doble,
dos renombres, dos famas, dos trofeos,
el acrecienta el triunfo de la muerte,
y es digno ſu valor, y animo noble
del gozo de los campos Eliſeos.
No porque ſus déſſeos
han ſido de enemigo,
pierda agora conmigo,
leuantadlo, lleuadlo donde tenga
el ſepulcro, que a tal varon conuenga,

que

que la muerte no ſuele ſer vengança,
ni el con morir me venga,
y quien dâ bien por mal tiene alabança.

Sale Velio, ſoldado de Siſibuto, que ſe mata.

Vel. Que meritô, que titulo, que fruto
ſacas, de que tu amparo à Roma falte,
pues libre vas de la enemiga eſpada?
Siſibut. Que a Siſibuto vença Siſibuto!
tiña la tierra de ſangriento eſmalte,
con tanta, y con tã noble ſangre hõrada,
la virtud ya acabada,
quien no acaba, y perece,
ſi goza, y preualece,
y predomina, y reyna la fortuna,
y à Ceſar pone encima de la Luna,
triunfe el rigor, y fuerça, acabe todo,
pues en coſa ninguna (do.
no ay juſticia, ò razõ, no ay ley, no ay mo

Mataſe con ſu eſpada.

Vel. O hecho, de memoria eterna digno,
hazaña excelſa de inclito Romano,
y de

y de insigne varon animo altiuo,
blason illustre del valor Latino,
morir quisiste por tu propia mano,
para quedar eternamente viuo,
ni muerto, ni cautiuo
fuyste en la ciuil guerra.
pugnaste por tu tierra,
y al fin ganaste sempiterno nombre,
de gran Heroe, gran Principe, grã hõbre,
y tus cenizas con perpetua fama
te daran tal renombre,
que qual Fenis renazcas de tu llama.

C O R O.

O siempre corta vida humana breue,
menor en los mayores Potentados,
que en poco espacio traman larga tela,
a quantos Reyes, y Monarcas mueue
la ambicion de màs titulos, y estados,
y el pobre biue, y duerme, el rico vela,
la traycion, la cautela
al grande sobresalta:
la persona mas alta
mas peligro, mas riesgo, mas mal tiene,
y aspira â lo que menos le conuiene,

y de

y de mal en peor la aduerſa ſuerte
haze que le deſpene
el ſoberano Imperio de la muerte.
Imagen de la inſtable vida humana,
tragedia del teatro deſte mundo
el fragil cetro ſon, y la corona,
el Rey que mas pretende, menos gana,
y en el eſtado proſpero, y jocundo
le oprime la que a nadie no perdona,
al vencido abandona
el de a pie, el de a cauallo,
el ſieruo, y el vaſſallo,
y el ya fiel deſpues ſe haze a fuera,
y a trueco del viuir, ſufre que muera
el que le fue propicio en ſuerte buena,
y en ſu fortuna fiera
dolor junta â dolor, y pena â pena.

ACTO TERCERO.

Pompeyo. Lentulo.

SAlgo al fin ſin victoria,
de mi gente me alexo,

y aban-

y abandono el vencido, y roto campo;
ſi à Ceſar dà la gloria
Marte, yo ſe la dexo,
ſaliendo a prieſſa del ſangriento campo,
pues viuo, y ſano eſtampo
eſta deſierta tierra,
aun me queda eſperança
de alcançar la vengança,
aun le puedo boluer a hazer guerra,
que el mundo es gran teatro,
aunque ya no me ſigan mas de quatro.
La inconſtante fortuna
dio la buelta à la rueda,
q̃ es tan voluble como vn globo, ô bola,
y como varia Luna,
que no puede eſtar queda,
creciò, y menguô, qual crece, y mẽgua la
y vna batalla ſola, (ola,
el mas excelſo Imperio,
y mayor Monarquia,
lo boluio en ſolo vn dia
en ignominia, en mofa, en vituperio,
y al que de Tile â Batro
fue temido, lo ſiguen ſolos quatro.

De Asia, de Africa, Europa,
en ti, Reyna del mundo,
triunfê tres vezes en la altiua Italia,
lleuando el viento en popa
en el mar mas profundo,
y agora escapo a penas de Tessalia:
O campo de Farsalia,
para tantos estrecho:
quantos muertos abarcas,
teatro de las Parcas,
adonde su mayor tragedia han hecho,
bien fuyste su teatro,
pues no vienen conmigo mas de quatro.
Por dar vna corona
se hizieron auna,
el cielo, y tierra, y el destino, y suerte,
y Palas, y Belona,
el hado, y la fortuna,
enriqueciendo el Reyno de la muerte,
y la Parca más fuerte,
con la mas fiera furia,
teniendo de su parte
todo el poder de Marte,
passaron a Tessalia la impia Curia,

cruel Anfiteatro,
contra el que eſcapa del cõ ſolos quatro.
Lentulo. Si tres vezes triunfando
te vio la grande Roma,
tan graue, tan ſeuero, tan conſtante,
como Teſſalia, quando
Ceſar tus gentes doma,
de vn animo, de vn pecho, de vn ſemblãte,
y mas fuerte que Atlante,
que tiene el cielo encima,
grande en obras, y nombre,
no ay caſo, que te aſſombre,
ni aduerſidad, que tu valor oprima?
quanto abarca la Luna,
lo dâ, y quita à ſu guſto la fortuna.
Ya, que deſte diſtrito
nos deſtierran los Dioſes,
haziendonos buſcar varias regiones,
vamos al Rey de Egypto,
para que alli repoſes,
ſin rendirnos a barbaras naciones,
que los claros varones,
que tiene el ancho Nilo,
con ſu Rey Tolomeo,

cumpliran tu deſſeo,
que ſon de noble trato, y noble eſtilo,
y todas ſiete puertas
para Pompeyo el Nilo tendrà abiertas.

pompeyo. Si vamos los mortales
contra el orden del cielo,
ſeremos como en Flegra los Gigantes,
los bienes, y los males
lleuamos en el ſuelo,
aunque ſon entre ſi tan repugnantes,
vamos a Lesbos antes,
adonde mi Cornelia
ſola mi buelta eſpera,
bien, ò mal, como quiera,
deſte Sol eclipſado vnica Delia,
y admito tu conſejo,
como de tan prudente, y graue viejo.

Llegados a Lesbos, ſalen Pompeyo, y Cornelia, y Lentulo.

Pomp. Cornelia, tu llanto baſte,
no eſtoy muerto, ni cautiuo,
mas contigo ſano, y viuo,
porque lloras, di? que amaſte?

Si

Si mi Reynos, y mis bienes
llora, que ya los perdi:
pero ſi me amaſte a mi,
no llores, què aqui me tienes.
Lo que perdi, yo lo pierdo,
y el cielo me es buen teſtigo,
que deſpues que eſtoy contigo
de quanto fue no me acuerdo.
Antes tienes mas razon
de ſufrir mi aduerſa ſuerte,
pues para moſtrarte fuerte
te dà mayor ocaſion.
Que no aurà, te certifico,
quien mas fama que tu cobre,
ſi me quieres quando pobre
tanto como quando rico,
Podràs ganar laureola,
y renombre ſin ſegundo,
ſi quando me dexa el mundo,
me ſigue Cornelia ſola.
Y ſiguiendo, ſola vna,
al que ha dexado el Senado,
vences la fuerça del hado,
puedes mas que la fortuna.

Y nunca de aqueſſa ſuerte
te mueſtres tan afligida,
teniendo Pompeyo vida,
ſino tan ſolo en ſu muerte.
Cornelia. Pompeyo, no me lamento
por vn mundo que has perdido,
mas porque ſer mi marido
fue tu mayor perdimiento,
Porque ſoy tan deſdichada,
y fue mi ſuerte tan dura,
que es la mas cierta ventura
no tener ventura en nada.
Por el ceptro, y la corona
no es mi amor menos, ni mas,
que yo no quiſe jamas,
ſino a ti por tu perſona.
Y ſi el alma ſe entriſtece
ſolo la aflige vn dolor,
que no es de vn mundo ſeñor
quien ſerlo de mil merece.
Que ſi acà coſa ninguna
con lagrimas ſe remedia,
que harà en la gran tragedia,
que ha hecho en ti la fortuna?

y Iupi-

Y Iupiter me deſtruya,
ſi agora mi mayor pena
no la ſiento como agena,
y como propia la tuya.
Contigo en mi centro eſtoy,
ordena lo que quiſieres,
que yendo donde tu fueres,
mejor que merezco voy.
Pompeyo. Ya ſabes, que Tolomeo,
Rey de Egypto, es mi hechura,
y que en tanta deſuentura
me amparará, â quanto creo.
Que aunq̃ Rey mancebo, y tierno,
ſe dolerâ de mis daños,
que ſuplen la falta de años
la prudencia, y buen gouierno.
Que en Egypto ay tantos ſabios,
que al Rey moço hazen viejo,
porque la ciencia, y conſejo
eſtà en ſu ingenio, y ſus labios.
Lentulo, ſi ay mar bonança,
vamos a embarcarnos preſto,
que fortuna no echa el reſto,
quando dexa la eſperança.

Lentu. Bien puedes yr al momento,
en tiempo tan oportuno,
que te dâ fauor Neptuno,
y ſopla propicio el viento.

C O R O

O Gentil ſiglo de oro,
donde la antigua gente
de aquella venturoſa edad primera,
tuuo por gran teſoro,
en la ſelua, en la fuente,
gozar de la perpetua Primauera,
y en la verde ribera
el fertil tiempo bueno
del fructifero Otoño,
la pera, y el madroño
coger en el florido campo ameno,
y por toda la tierra
nunca turbò ſu paz el ſon de guerra.
Vino el ſiglo ſegundo,
con el nombre de plata,
en el qual cõ cruel armada mano
a Saturno del mundo,
con ambicion ingrata
echò ſu hijo Iupiter tirano,

luego

luego el fauſto profano
en el ſiglo de hierro
acrecentò los vicios,
y varios maleficios,
a la virtud puſieron en deſtierro,
y por eterna Idea
al cielo ſe ſubio la juſta Aſtrea.

ACTO QVARTO.

Tolomeo Rey de Egypto.

(to;

Tolo. Prudẽtes ſabios del antiguo Egyp-
ſi a los Principes grãdes, ſi a los Reyes
es licito por todo ſu diſtrito
guardar en paz, y en guerra juſtas leyes,
y poder caſtigar qualquier delito,
d'ſde el mayor, haſta el q̃ guarda bueyes;
y dar à cada qual el premio, ò pena,
ſegun fuere la obra, ô mala, ô buena.
Republica politica, y buen trato,
donde no ay falſedad, no ay trato doble;
dizen, que no ha de ſer el hõbre ingrato,
quanto mas vn Real animo noble,

que ſi bien ha de andar con tal recato,
que nadie a coſa injuſta no le doble,
ha de moſtrarſe en todo agradecido
a quien le ha hecho biẽ,ô â bien ſeruido.
De mi Reyno me informan los anales,
que quando ya paſsô mi padre a Italia,
por infortunios belicos yguales,
a los que agora vemos de Teſſalia,
ſolo el que las vanderas Imperiales
vencer dexò en los campos de Farſalia,
le fue tan buen amigo,que ſu Reyno
le boluio,donde yo ſu hijo reyno.
Diole fauor,y amparo,diole ayuda
contra el belico pueblo Alexandrino,
contra ſu faria inexorable,y cruda,
y con gran gente lo amparô Gabino:
y no es la nueſtra de piedad deſnuda,
quando Pompeyo a ygual miſeria vino,
que bien ſerà,que bien con el ſe haga,
pues de tan juſta deuda es digna paga.
Ac. òRey,q̃ ẽ tierna edad prudẽcia d̃ hõbre
mueſtras,y pecho altiuo, animo inuicto,
y que no ſolo el ceptro con el nombre
heredaſte del Reyno ancho de Egypro,

mas

mas el valor, el inclito renombre,
y de titulos numero infinito,
de los famoſos Reyes Tolomeos,
a quien vas imitando en los trofeos.
Las bueltas de la rueda de fortuna,
en varios tiempos proſpera, ô aduerſa,
ſuelen poner encima de la Luna,
a quien deſpues ſe mueſtra bien diuerſa:
y ſubir ſuele, y derribar auna
al Romano, al Egipcio, al Indo, al Perſa,
y de ordinario vemos, que aquel miſmo,
que oy leuanta, deſpues baxa al abiſmo.
El Rey mayor, el que es mayor Monarca,
que lleua en alta mar velas mas llenas,
mientras no corta el hilo la cruel Parca,
ſuele paſſar mil perdidas, mil penas:
cayò el gran Rey de los Moloſos Sarca,
echaron â Alcibiades de Atenas,
y Cadmo deſterrado fue de Tebas,
donde de ſu valor dio tantas prueuas.
Dioniſio en Siracuſa gran tirano,
pobre enſeñò Gramatica en Corinto,
y otros Principes mil, tarde, ò temprano
baxô fortuna mas de lo que pinto,
y otros,

y otros, que del humilde eſtado llano
Marte ſubio haſta ſu cielo quinto,
y aſsi la varia Dioſa al gran Pompeyò
tratò, como ſi fuera hombre plebeyo.
Mas en perdida tal, y aduerſa ſuerte,
en eſte Reyno es euidente, y claro,
que tan noble varon, varon tan fuerte
agora ha de hallar deuido amparo,
y del rieſgo euidente de la muerte
ſeràs, buen Rey, ſu eſcudo, y fiel reparo,
que ninguna hazaña aurà que quadre,
ygual a quien es hijo de tal padre.
Septimio. En las proſperidades,
quando fortuna fauorable aſpira,
ſe guardan amiſtades,
mas ſi el cielo ſe aira,
el amigo mas cierto ſe retira.
No es bien, que acoja Egypto
al que deſamparò toda la tierra,
y que a Ceſar inuicto
prouoquemos a guerra,
y aquel, que dize lo contrario, yerra.
No es bien por vn amigo,
que tuuo en todo tan contraria ſuerte,

cobrar

cobrar vn enemigo,
tan poderoſo, y fuerte,
q̃ nos priue del Reyno, y nos dè muerte.
Nunca permita el cielo
tal perdida, tal daño, tal ruyna,
tanto mal, tanto duelo,
ſi tal ſe determina,
pues nueſtra deſtruycion total deſtina.
Si le damos ayuda,
del, ni los nueſtros nunca aurâ memoria,
porque Ceſar ſin duda
aumentarâ ſu glotia,
lleuando deſte Reyno la victoria.
De Pompeyo la eſtrella,
y el cielo aduerſo ſon los homicidas,
quexeſe del, y della,
y el lleue las heridas,
y no cueſte ſu vida nueſtras vidas.
Los inmortales Dioſes
para ſu deſtruycion ſe han hecho auna,
y no es bien, Rey, que oſes
por el con ley alguna
oponerte al furor de la fortuna.
La piedad, y el gouierno,

la virtud, y la ſuma Monarquia
ſolo en el Reyno eterno
ſe hazen compañia,
donde juſticia eſtâ ſin tirania.
Eſpelido del mundo,
ſin tener de remedio confiança,
huye el ſuegro iracundo,
perdida la eſperança,
que de los nueſtros tomarà vengança.
Teme, ò Rey Tolomeo,
al gran Ceſar, que todo el Orbe doma,
no aumentes ſu troſeo,
ſi en ti vengança toma,
ni pierdas por el q̃ ha perdido a Roma.
Tolom. Si el mas vtil conſejo es el mas ſano,
nunca de Ceſar el furor ſe irrite,
ſi el Reyno pierdo, y enemigos gano,
la cabeça à Pompeyo ſe le quite:
y ſi parezco en eſto Rey tirano,
Reyes aurà, que en la crueldad imite,
que las mas vezes ſiguen tal deſinio
los que ſon ambiciolos de dominio.
En mandar, que le den muerte me alegro,
tanto por en mi Reyno eſtar ſeguro,

como

como porque lo eſte Ceſar ſu ſuegro
del vario reboluer del hado duro:
al que tantos veſtir hizo de negro,
y tantos baxar hizo al Reyno eſcuro,
no es mucho, q̃ el q̃ a tãtos dio la muerte
prueue el miſmo rigor, la miſma ſuerte.

Pompeyo, Sexto, Cornelia, Septimio, Saluio, Aquila, ſoldados.

Pompeyo. Dad la buelta à las naues,
yo voy acompañado,
no ſeays, tu peſado, y tu importuna,
que en deſaſtres tan graues,
por ti me ſigue el hado,
y por ti me acompaña la fortuna.
La vida no es mas de vna,
y aunque el animo es fuerte,
ſolamente me aflijo
por tal muger, y hijo,
y porque eſtan preſentes a mi muerte,
y al fin, porque a las manos
vengo a morir de barbaros tiranos.
Cornelia. Señor, ſola me dexas?
aſsi de aqui me embias?

la virtud, y la ſuma Monarquia
ſolo en el Reyno eterno
ſe hazen compañia,
donde juſticia eſtâ ſin tirania.
Eſpelido del mundo,
ſin tener de remedio confiança,
huye el ſuegro iracundo,
perdida la eſperança,
que de los nueſtros tomarà vengança.
Teme, ò Rey Tolomeo,
al gran Ceſar, que todo el Orbe doma,
no aumentes ſu troſeo,
ſi en ti vengança toma,
ni pierdas por el q̃ ha perdido a Roma.
Tolom. Si el mas vtil conſejo es el mas ſano,
nunca de Ceſar el furor ſe irrite,
ſi el Reyno pierdo, y enemigos gano,
la cabeça à Pompeyo ſe le quite:
y ſi parezco en eſto Rey tirano,
Reyes aurà, que en la crueldad imite,
que las mas vezes ſiguen tal deſinio
los que ſon ambiciolos de dominio.
En mandar, que le den muerte me alegro,
tanto por en mi Reyno eſtar ſeguro,

como

como porque lo eſte Ceſar ſu ſuegro
del vario reboluer del hado duro:
al que tantos veſtir hizo de negro,
y tantos baxar hizo al Reyno eſcuro,
no es mucho, q̃ el q̃ a tãtos dio la muerte
prueue el miſmo rigor, la miſma ſuerte.

Pompeyo, Sexto, Cornelia, Septimio, Saluio, Aquila, ſoldados.

Pompeyo. Dad la buelta à las naues,
yo voy acompañado,
no ſeays, tu peſado, y tu importuna,
que en deſaſtres tan graues,
por ti me ſigue el hado,
y por ti me acompaña la fortuna.
La vida no es mas de vna,
y aunque el animo es fuerte,
ſolamente me aflijo
por tal muger, y hijo,
y porque eſtan preſentes a mi muerte,
y al fin, porque a las manos
vengo a morir de barbaros tiranos.
Cornelia. Señor, ſola me dexas?
aſsi de aqui me embias?

aſsi

aſsi mandas agora, que me buelua?
no te mueuen mis quexas,
ni las lagrimas mias?
cruel aſpide ſordo en ſorda ſelua,
por mi mal ſe rebuelua
de los cielos el curſo,
ſi no fuere contigo,
ſiquiera à ſer teſtigo,
pues no tengo otro bien, ni otro recurſo:
tantas vezes eſpero
mi daño, y nunca con alegre aguero.

Pompeyo. Baſta mi propia pena,
ſi de aqui no te partes,
mas que mi ſuerte, me ſerâs contraria,
el cielo aſsi lo ordena,
ruegote, que te apartes,
no quieras ſer furioſa temeraria:
de muger ordinaria
es moſtrar poco pecho
en ſuceſſo tan triſte,
buelue donde veniſte,
y allâ ſabrâs el fin de aqueſte hecho:
tu â Cornelia tu madre
reſpecta ſiempre, como a mi tu padre.

Mira

Mira à lo que te obliga,
ſer hijo de quien eres,
que a grandes coſas ſiempre el grãde aſ-
y tu dolor mitiga, (pira,
y nunca degeneres,
y que eres hijo de Pompeyo mira,
y que el cielo ſe aira
de aquel principal hombre,
que a ſu genealogia
no yguala en valentia,
ni haze hechos dignos de ſu nombre.
Sexto. Mi corona, y mi palma
es lleuar ſiempre tu retrato en mi alma.

Queda Pompeyo ſolo con los tres ſoldados.

Pomp. Entendi ſer ſin ſegundo,
y hame ſalido al reues,
pues ſoys en dar muerte tres
à quien mandar penſò el mundo.
Que adiuino, ô que Sibila
pudiera adiuinar tal,
que me dieran muerte ygual
Septimio, Saluio, y Aquila?

Mas ellos no tienen culpa,
que ſon miniſtros de vn Rey;
a quien, ni razon, ni ley
en tal caſo le diſculpa.
Aunque huelgo, que le plugo,
ya que he de ſer degollado,
que Septimio mi ſoldado
agora ſea mi verdugo.
Y ſi a muerte me deſtina
Rey tan barbaro, y tirano,
es por la Romana mano,
y con eſpada Latina.
Y aquello, que vn tiempo el cielo
me negò en la ciuil guerra,
me otorga en barbara tierra,
ſi eſto puede dar conſuelo.
Voſotros no os detengays,
lo que el Rey manda hazed,
no ſe eſtorue la merced,
que en darme muerte ganays.

Entranſe, y ſale Septimio con la cabeça de Pompeyo en la mano, y dexala en el teatro, y entraſe, y luego ſuena el coro.

CO-

CORO.

Por ventura â los miſeros mortales
enciende en cruda guerra ira del cielo?
ay tiranos allà, monſtruos, ô fieras?
por dicha los celeſtes animales
deſde allâ arriba hazen guerra al ſuelo?
mueuenſe contra el mundo altas Eſferas?
que tigres, que panteras,
grifos, onças, ò pardos,
contra el ſuelo gallardos,
ò que renocerontes, que ſerpientes
ofenden fieros las humanas gentes?
de que crueles vienen impios monſtros
males tan diferentes,
q̃al mundo miran con horribles roſtros?
Mueuen al mundo a caſo horrible guerra
el eſcorpion, el toro, el ſagitario,
el cancer, el leon, el dragon fiero?
las grandes oſſas tragan y a la tierra?
el armado orion es el contrario,
que al traſte dà cõ todo el mũdo entero?
que portento, que aguero,
ò que mortal deſtino,
que iniqua eſtrella, ò Signo,

que hado, que Planeta, que impia ſuerte
tanto engrãdece el Reyno de la muerte,
y leuanta alto trono a la fortuna,
ô es poder mas fuerte,
ò todos ellos oy ſe han hecho auna.
La ambicion, la crueldad, el rencor, la ira,
la purpura, y Corona, el cetro, el mando
de los ſoberuios animos altiuos,
la competencia, que al Imperio aſpira,
querer vencer vn vando al otro vando,
impios odios de eſpiritus eſquiuos
atormentan los viuos,
deſdenes, y deſpechos
de altos mortales pechos,
ſon los prodigios, y aſperos portentos,
que alteran mas los miſmos elementos,
ellos turban el mar, mueuen la tierra,
y rebueluen los vientos,
y al fuego à fuego y ſangre hazẽ guerra.

ACTO QVINTO.

Cornelia, y Sexto Pompeyo.

Cornelia. Veamos, en que ha parado,

es

es aquel tu padre, Sexto?
ò eſpectaculo funeſto!
mi Pompeyo es degollado.
Yo ſola la cauſa he ſido
de vna muerte tan indigna,
y fue porque no fuy digna
de tenerlo por marido.
Que mayor dolor eſpero?
porque no acabo la vida?
por vltima deſpedida,
ſi el murio, porque no muero?
Mas para pena mayor
en dexar la vida tardo,
y es, porque la muerte aguardo
de Ceſar el vencedor.
Vengue ſu colera en mi,
que ſiendo tan tu enemigo,
ſerâ mi mayor amigo,
dandome muerte por ti.
Y mi fee te empeño, y juro,
que de quien tuya ſe nombra
te yrà ſiguiendo la ſombra,
haſta el triſte Reyno eſcuro.
Baxarè con tal marido

al profundo Reyno eterno,
por las llamas del infierno,
por las aguas del oluido.
Y ſi en vida los mortales
podemos prometer tanto
en el Reyno del eſpanto
a los Dioſes infernales,
A Proſerpina, y Pluton,
por tal muerte, y fin cruel,
prometo de ſer fiel
aun en la eſcura region.
Sexto, en ti tengo eſperança,
con que moriré contenta,
que deſta muerte, y afrenta
tomaràs alta vengança.
Haràs, que tiemble la tierra
con armados eſquadrones,
y con diuerſas naciones
armarâs el mundo en guerra.
Darâs al ayre vanderas,
al viento velas, y al mar
remos para nauegar,
con naues, y con galeras.
Y con batallas campales

mouerâs el vniuerſo,
por modo, y orden diuerſo,
ya terreſtres, ya nauales.
Porque nunca reyne en paz
Ceſar, haſta que lo domes,
y porque vengança tomes
del tirano Rey rapaz.
Y las paternas cenizas
lleuarâs â Roma luego,
ſi primero a ſangre y fuego
ſus obſequias ſolenizas.

Entraſe Cornelia, y queda Sexto Pompeyo.

Sext. Es eſte, ô gran Põpeyo el alto tumulo,
el ſepulcro de fino jaſpe, y porfido,
el Mauſeolo inſigne, y las piramides,
las ſacras tumbas de labor eſplendida,
las ecatombas de ingenioſo artifice,
la rica vrna ſobre blancos marmoles,
funeſtas pompas, y nocturnas lamparas,
con que ſe enſalçan tus cenizas celebres?
que es del cipres, y texo, y triſte cuano
de tu gran ſombra, que en la noche lobrega

vaga,y del cuerpo ſin ſepulcro el anima
diſcurre errante por diuerſas inſulas,
q̃ es del enciẽſo,almizcle,algalia, balſamo,
y otras paſtas,y vnguentos odoriferos?
como ſe callan los inſignes titulos,
con que te enſalçan aun las gentes vltimas?
y en quãto el mũdo enſancha mas los limi-
las barbaras naciones,y politicas, (tes,
todas pregonan tus hazañas belicas,
venciſte las ferozes Alpes aſperas,
lleuaſte a tu triunfante carro eſplendido
amarradas diuerſas gentes barbaras.
O gente Egypcia,fabuloſa,perfida,
nunca Romanos lleguen por tus terminos,
que bien adiuinô el Cumano oraculo,
amenazando vn cierto mal pronoſtico:
todos tus abundantes campos fertiles
ſe bueluan arenoſos tan eſteriles,
quales de la deſierta Libia calida:
en los Romanos templos las imagenes
puſimos de tus varias beſtias horridas,
que infame adoras,aunque ſon ſin numero,
Oſis,Oſiris,y tu Anubis Magico,
tus Siſtros,y otros monſtruos, q̃ ſon fabula,
y tu

y tu hiziſte de mi padre victima,
el cuerpo deſtroncando del magnanimo,
por quié el gran dolor, en vez de lagrimas,
al de mayor valor prueua de eſpiritu:
nacion ingrata, no tuuieras laſtima
de ſin honor dexar la ſombra palida
del alma noble de tan grande Principe,
que ha de tomar de ti vengança licita,
pues ſus dos hijos por herencia proſpera
tenemos ya del gran Pompeyo el animo,
q̃ ſomos yo, y mi hermano el primogenito,
y ambos vẽgar podremos vn padre inclito,
ô por la tierra, o por el ancho pielago,

Ceſar, Teodato Orador de Egypto.

Teo. O domador de todas las naciones,
que el mundo ſugetaſte en vna guerra,
eſtendiendo tus inclitos blaſones,
por todo el ancho globo de la tierra,
y las remotas barbaras regiones
tu ſumo Imperio vniuerſal encierra,
y aun que ellas ſon de numero infinito,
ſe te humilla obediẽte el Rey de Egipto.

Contigo diuidio el Imperio el cielo,
y tomando el dominio alto mas digno,
te dà en la grande Monarquia del ſuelo
muchos Reynos en vn ceptro Latino:
tu fama tiende por el mundo el buelo,
compitiendo con Iupiter diuino,
el el celeſte, tu el terreſtre Imperio,
ambos mandays aquel, y eſte Emisferio.
Las vencedoras Aguilas de Roma,
altas inſignias de armas Imperiales,
ſeñales ſon, que el vniuerſo doma
quien las lleua en ſu eſcudo por ſeñales,
y agora, ò Ceſar, por blaſon las toma
tu mano por los Dioſes inmortales,
que te dieron tan proſpera vitoria,
que ſe ha de conſagrar a la memoria.
Pero faltole a la ciuil batalla, (ça,
deſde la qual tu excelſo Imperio empie-
lo que en nueſtra region ſola ſe halla,
que de la guerra fue la mejor pieça:
de Egypto tu fiel gente vaſſalla
de Pompeyo te ofrece la cabeça,
mira, ſi te ha ſeruido nueſtra gente,
pues te acabò la guerra, eſtãdo auſente.

No

No es hazaña de Rey, mancebo tierno,
auer hecho a Pompeyo tal vltrage,
y darte la cabeça de tu yerno,
quebrantando la ley del hoſpedage:
a ti pues ofrecemos el gouierno,
y damos la obediencia, y omenage,
a quien Roma el Imperio alto deſtina,
que reynando repares ſu ruyna.

Ceſar. Quita allâ el dõ del impio Rey tirano,
de mi preſencia tal preſente quita:
vioſe hecho jamas tan inhumano?
ay mas duro, y cruel barbaro Scita?
de la tragedia del eſtado humano
ſolo aqueſto a mayor furor me incita,
y tomando por propio tal agrauio,
de pura compaſsion, y de ira rauio.

Mayor pena merece, y mas caſtigo
quien degollô ſin culpa al varon fuerte,
que era ſu protector, que era ſu amigo,
que ſi diera â mil Principes la muerte:
como ſe ha de tratar el enemigo,
ſi a Pompeyo trataron deſta ſuerte?
o grande en paz, y en guerra, o varõ no-
cõ quiẽ Egypto vſò trato tã doble. ble,

O gen-

O gente fementida, ò vil canalla,
quien os dio tal poder, animo tanto?
en que nacion tã gran crueldad ſe halla,
ſino ſolo en el Reyno del eſpanto?
la del mundo mayor campal batalla
me mouio a cõpaſsion, pero no a llanto,
y puede mas eſte dolor profundo,
que lu ruyna vniuerſal del mundo.
El ſolo premio, la vnica eſperança
de aquella gente miſera vencida,
era tener tan cierta confiança
del piadoſo perdon, y de la vida,
y al que eſcapô de la Romana lança,
el grande, por quien fue Roma regida,
el Rey, â cuyo padre dio Corona,
de aqueſta ſuerte premia, y galardona?
Bien aueys declarado vueſtro intento,
con auer à Pompeyo aſsi tratado,
pues à mi con ygual recebimiento,
me huuierades tambien deſcabeçado:
mas yo os hago ſolene juramento,
por el ceptro, que Iupiter me ha dado,
pues lo agradezco ſolo a la fortuna,
que ha de coſtar muchas cabeças vna.

Vo-

Vosotros yd, juntad el cuerpo luego
con la cabeça, de honra eterna digna,
y con deuido culto dadlo al fuego,
como conuiene a Mageſtad Latina,
y antes que dexe el Sol al mundo ciego,
las cenizas en vrna criſtalina
poned, porque no queden en tal tierra
los mejores deſpojos de la guerra.
Y en la ciudad, que rige al vniuerſo,
en fina piedra de alabaſtro dura,
ô columna de Pario marmol terſo
ſiete montes ſeran ſu ſepultura,
y en epitafio de elegante verſo
memoria quedarà en la edad futura,
en el alcaçar inclito Tarpeyo,
del fin de la tragedia de Pompeyo.

C O R O.

Todo ſe muda al fin, todo ſe acaba,
todo lo trueca el tiempo, y la fortuna,
no ay coſa firme aca, no ay coſa eſtable:
ſi algun mortal el propio eſtado alaba,
veran, que en quãto cercan Sol, y Luna,
todo es vano, caduco, y deleznable.

todo

Todo Imperio es mudable,
los Reynos de la tierra
enagena la guerra,
deſte mundo ſon lagrimas el fruto,
mortal pena, lamento, y triſte luto,
todo es dolor, no ay coſa fixa, o fuerte;
y por fatal tributo
venimos a ſer todos de la muerte.

F I N.

EN MADRID

Por Iuan de la Cuesta.

Año M.DC.XVIII.

Digitized by Google

Digitized by Google